



**Implicaciones psicológicas y sociales de la separación parental en adolescentes del
municipio de Apartadó**

Valentina Chalarca Ardila
Adriana Lucía González Pino
John James Valencia Escobar

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogos

Tutor
Nidia Elena Ortiz, Magíster (MSc) en Psicología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
Apartadó, Antioquia, Colombia
2021

| | |
|---------------------|---|
| Cita | (Chalarca Ardila et al., 2021) |
| Referencia | Chalarca Ardila, V., González Pino, A. L., & Valencia Escobar, J. J. (2021). <i>Implicaciones psicológicas y sociales de la separación parental en adolescentes del municipio de Apartadó</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia. |
| Estilo APA 7 (2020) | |



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: Alberto Ferrer Botero.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

| | |
|--|----|
| Resumen..... | 8 |
| Abstract..... | 9 |
| Introducción | 10 |
| 1 Planteamiento del problema..... | 15 |
| 1.1 Antecedentes..... | 20 |
| 1.1.1 Tipos de separación y las consecuencias en los hijos | 21 |
| 1.1.1.1 Separación conflictiva y las consecuencias en los hijos..... | 22 |
| 1.1.1.2 Separación consensuada y las consecuencias en los hijos. | 26 |
| 1.1.2. La separación de los padres: efectos emocionales, conductuales y del desempeño académico de sus hijos | 27 |
| 1.1.3 Estrategias de afrontamiento de los hijos frente a la separación de los padres | 38 |
| 1.1.4 Estrategias de intervención profesional con miembros de familias en proceso de separación | 40 |
| 2 Justificación..... | 45 |
| 3 Objetivos | 47 |
| 3.1 Objetivo general | 47 |
| 3.2 Objetivos específicos | 47 |
| 4 Marco teórico | 48 |
| 4.1 Infancia y adolescencia | 48 |
| 4.2 Apego, pérdida y duelo | 52 |
| 4.3 Separación parental y divorcio | 56 |
| 5 Diseño metodológico | 59 |
| 5.1 Tipo de investigación..... | 59 |
| 5.2 Enfoque | 60 |
| 5.3 Técnicas..... | 61 |

| | |
|---|-----|
| 5.4 Población..... | 63 |
| 5.5 Criterios de selección de los participantes | 64 |
| 5.6 Tipo de muestreo..... | 64 |
| 5.7 Plan de recolección de la información | 64 |
| 5.8 Plan de análisis | 66 |
| 5.8.1 Unidades preliminares de análisis | 68 |
| 5.9. Consideraciones éticas | 68 |
| 6 Hallazgos..... | 74 |
| 6.1 Dinámicas familiares antes de la separación..... | 75 |
| 6.2 Historia de la separación de los padres | 80 |
| 6.2.1 Redes de apoyo de los participantes | 86 |
| 6.3 Dinámicas familiares después de la separación..... | 89 |
| 6.4 Significados atribuidos por los participantes al proceso de la separación | 98 |
| 6.5 Cambios e implicaciones en los participantes tras la separación de los padres | 102 |
| 6.5.1 Actitudes asumidas por los participantes frente a la nueva familia de los padres..... | 111 |
| 6.5.2 Estrategias de adaptación de los participantes a la separación de los padres..... | 113 |
| 7 Discusión..... | 117 |
| 7.1 Apego y pérdida: ¿qué pasa cuando el vínculo entre padres e hijos se fractura?..... | 118 |
| 7.2 Transformaciones en las dinámicas familiares posterior a la separación | 122 |
| 7.3 Efectos psicológicos en los hijos tras la separación parental | 126 |
| 7.4 Afectaciones escolares y sociales en los hijos posterior a la separación de los padres | 131 |
| 7.5 Aspectos que favorecen o limitan la adaptación de los hijos a la separación de los padres | 135 |
| 7.6 Duelo y separación parental: ¿Cómo experimentan los hijos las pérdidas que supone la ruptura? | 138 |
| 8 Conclusiones | 145 |

| | |
|----------------------------------|-----|
| 9 Límites y recomendaciones..... | 148 |
| Referencias..... | 151 |
| Anexos | 161 |

Lista de tablas

| | |
|--|-----|
| Tabla 1 Sistema de categorías | 161 |
|--|-----|

Siglas, acrónimos y abreviaturas

| | |
|---------------|---|
| ACS | Escala de afrontamiento para adolescentes modificada |
| APA | American Psychological Association |
| CASI-N | Cuestionario de Ansiedad por Separación Infantil, Forma Niños |
| CBAPS | Children's Beliefs About Parental Divorce Scale |
| CPIC | Children's Perception of Interparental Conflict |
| CRAI | Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación |
| DANE | Departamento Administrativo Nacional de Estadística |
| DSM | Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales |
| EAA | Escala de Afrontamiento para Adolescentes |
| MSc | Magister Scientiae |
| PSS | Escala de estrés percibido |
| STAI-C | Cuestionario de ansiedad Estado/Rasgo en niños |
| UNICEF | Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia |
| YSR | Youth Self Report |

Resumen

La separación de los padres es un evento significativo dentro de la sociedad, es considerado como generador de una crisis a raíz de la desintegración del grupo familiar y pone en riesgo el cumplimiento de la función que esta desempeña de proporcionar las herramientas necesarias para la adecuada formación de sus miembros. Esta investigación se propuso comprender las implicaciones psicológicas y sociales que tiene la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó. Este estudio de tipo cualitativo se abordó desde el enfoque fenomenológico y contó con la participación de 6 adolescentes entre 15 y 19 años con los cuales se realizó una entrevista semiestructurada. Los hallazgos destacan que, tras la separación, las dinámicas familiares sufren modificaciones y con ellas afectaciones en diversas dimensiones: emocional, como tristeza, ansiedad, sentimiento de vacío; conductual, como adultificación, rebeldía y desobediencia; social, reflejadas en aislamiento y desinterés para conformar nuevos lazos e inconvenientes en el ámbito escolar, expresados en la disminución del desempeño académico, reprobación de cursos y años escolares. Se concluye que posterior a la separación de los padres son diversas las afectaciones en las esferas de la vida del sujeto, siendo representativa la fractura en el vínculo del hijo y el padre no custodio, lo que es sentido y vivido en algunos casos como un abandono que trae consigo la sensación de pérdida de esta persona significativa, lo que consecuentemente origina procesos de duelo que posibilitan la tramitación, asimilación, resignificación y adaptación a las múltiples pérdidas que supone la ruptura.

Palabras claves: separación parental, adolescentes, implicaciones psicológicas, afectaciones sociales, pérdidas, dinámicas familiares.

Abstract

The separation of parents is a significant event in society; it is considered to generate a crisis as a result of the disintegration of the family group and jeopardizes the fulfillment of its function of providing the necessary tools for the adequate formation of its members. This research aimed to understand the psychological and social implications of parental separation in adolescents in the municipality of Apartadó. This qualitative study was approached from the phenomenological approach and involved the participation of 6 adolescents between 15 and 19 years of age with whom a semi-structured interview was conducted. The findings highlight that, after separation, family dynamics undergo changes and with them, there are effects in several dimensions: emotional, such as sadness, anxiety, feeling of emptiness; behavioral, such as adultification, rebelliousness and disobedience; social, reflected in isolation and disinterest in forming new bonds; and inconveniences in the school environment, expressed in decreased academic performance, failure of courses and school years. It is concluded that after the separation of the parents there are diverse affectations in the spheres of the subject's life, being representative the fracture in the bond between the child and the non-custodial parent, which is felt and lived in some cases as an abandonment that brings with it the sensation of loss of this significant person, which consequently originates mourning processes that make possible the processing, assimilation, resignification and adaptation to the multiple losses that the rupture entails.

Keywords: parental separation, adolescents, psychological implications, social effects, losses, family dynamics.

Introducción

Este trabajo se encuentra constituido por varios capítulos, inicialmente, se presenta el planteamiento del problema en el que se comprende la ruptura de los padres como un evento conflictivo en la vida de cualquier sujeto, a partir del cual se generan algunas reacciones, particularmente cuando el niño se ve alejado de uno de sus progenitores, tiende a responder con llanto ante lo que supone la pérdida de su objeto de amor, en la medida en que ya no se sentirá sobre una base segura. El menor necesita para su desarrollo evolutivo del cuidado, afecto y protección que le brindan sus cuidadores, pues esto le permitirá construir confianza en sí mismo lo que a su vez posibilita el establecimiento de relaciones sanas. En este sentido, entre más seguro sea el vínculo primario, más posibilidades hay de que se estructure un sujeto psíquicamente estable. La separación parental y sus afectaciones en las diversas dimensiones del sujeto, es un fenómeno que ha ido en constante aumento a nivel global, nacional y regional. Particularmente, en la zona de Urabá suele presentarse de manera frecuente, sin embargo, tras la búsqueda de antecedentes en este contexto, no se encontraron estudios sobre este tema, lo que motivó a los investigadores en conocer qué piensan y sienten los hijos respecto a esta y fomentó el interés por este estudio que indagó por las implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó.

En segundo lugar, se exponen los antecedentes teóricos e investigativos, a partir de los cuales se generaron cuatro categorías dentro de las que se destacan: los tipos de separación y las consecuencias en los hijos, la separación de los padres: efectos emocionales, conductuales y del desempeño académico de sus hijos, las estrategias de afrontamiento de los hijos y las estrategias de intervención profesional con miembros de familias en proceso de separación, que la separación de los padres incide en el estado mental de los hijos, puesto que provoca en ellos afectaciones a nivel emocional manifestados a través de síntomas relacionados con la ansiedad y la depresión, lo que puede ocasionar conductas desadaptativas a largo plazo. La búsqueda de literatura sobre el tema permitió vislumbrar los vacíos investigativos y la necesidad de emprender estudios en esta dirección en la región Urabaense.

En tercer lugar, se presenta el marco teórico que desarrolla las bases teóricas fundamentales para el abordaje de esta investigación, se consideraron tres categorías, la primera

de ellas alude a infancia y adolescencia, esta estuvo orientada por los planteamientos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y teóricos como Jaramillo y Knobel que realizan elaboraciones al respecto, en segundo lugar, se presentan las nociones de apego, pérdida y duelo, a la luz de los postulados de Bowlby, Worden y Freud. Y, por último, se abordó la separación parental y divorcio bajo los supuestos de Vallejo et al., Roizblatt et al., y Fariña & Arce.

En un cuarto momento, se desarrolla el diseño metodológico que orientó esta investigación, la cual es de tipo cualitativo y se apoyó en el enfoque fenomenológico, utilizó como técnica de recolección de información la entrevista semi estructurada. La población estuvo constituida por 6 jóvenes del municipio de Apartadó Antioquia, con edades entre 15 y 19 años, con quienes se realizó un encuentro. La recolección de la información se llevó a cabo en cuatro fases: en la primera, se realizó una búsqueda de antecedentes investigativos relacionados con las implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en los hijos. En la segunda fase, hizo la exploración del terreno en el municipio de Apartadó con el fin de encontrar posibles participantes para la investigación. La tercera fase corresponde a la recolección de la información en campo propiamente dicha, a través de la cual se llevaron a cabo las entrevistas. Por último, se realizó la devolución de los hallazgos a los participantes del estudio. El análisis de la información tuvo el siguiente desarrollo: la grabación de las entrevistas, transcripción de estas, categorización y codificación a través del programa Atlas Ti, articulación conceptual y el proceso de escritura del informe final.

Este trabajo tuvo en cuenta los lineamientos éticos promulgados en el Código Deontológico y Bioético de Psicología, estipulado en la Ley 1090 de 2006, además, la Resolución 8430 de 1993, por la cual se dictan las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud y, por último, la Ley 1098 de 2006 donde se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia.

En quinta instancia, se presentan los hallazgos de este estudio, a partir de estos surgieron cinco categorías que permiten comprender las implicaciones psicológicas y sociales en los hijos generadas a partir de la separación parental, estas fueron: dinámicas familiares antes de la

separación, historia de la separación, dinámicas familiares durante y después de la separación, significados atribuidos por los participantes al proceso de separación, y, por último, se presentan los cambios e implicaciones en los participantes tras la separación de los padres, donde se incluyen las actitudes asumidas por los participantes frente a la nueva familia de los padres y las estrategias de adaptación de los participantes a la separación de los padres. Estas categorías de los hallazgos permitieron comprender que, posterior a la ruptura se presentan modificaciones en las dinámicas familiares reflejadas en el cambio de residencia y cuidador, lo que incide en el tipo de vínculo que sostenían los padres e hijos, principalmente con el padre no custodio, debido a ello surgen algunas reacciones a nivel emocional relacionadas con la tristeza, llanto, sensación de vacío y soledad. Además, se observó que, cuando los padres se establecen con una nueva pareja se genera en los hijos la sensación de ser reemplazados y, en algunos casos, abandonados.

También fue posible evidenciar algunas dificultades en los ámbitos académico, social, conductual y económico, en los que se destacan constantes cambios de colegio, disminución del desempeño académico, pérdida de años escolares, distanciamiento social y desinterés por conformar nuevos lazos sociales. De igual manera, se encontró que posterior a la ruptura las finanzas del hogar disminuyen ya que, generalmente el padre que abandona el hogar deja de aportar económicamente para el sostenimiento del hijo, dada esta situación se ve afectado el proyecto de vida de los menores, particularmente en el acceso a la educación superior.

En un sexto apartado se desarrolla la discusión, la cual se pudo comprender desde seis vías: apego y pérdida: ¿qué pasa cuando el vínculo entre padres e hijos se fractura?, transformaciones en las dinámicas familiares posterior a la separación, efectos psicológicos en los hijos tras la separación parental, afectaciones escolares y sociales en los hijos posterior a la separación de los padres, aspectos que favorecen o limitan la adaptación de los hijos a la separación de los padres y duelo y separación parental: ¿cómo experimentan los hijos las pérdidas que supone la ruptura?. De estas vías de discusión se destaca que tras la separación se producen modificaciones en las dinámicas familiares, especialmente en la calidad de espacios que el niño comparte con ambos padres, a partir de esto se genera una fractura en el vínculo, particularmente con el padre no custodio, que puede incidir en la valoración que el niño configura de sí mismo, lo que ocasiona a su vez reacciones emocionales relacionadas con la tristeza,

ansiedad, sentimiento de soledad, sensación de vacío y abandono, estas manifestaciones también pueden limitar la capacidad de atención y el interés por los temas escolares y sociales, es así como en varios casos se presentan conductas de aislamiento social. Sin embargo, otras adolescentes optaron por realizar actividades de esparcimiento como salir con amigos, como una estrategia que les permitió sobrellevar toda la carga emocional y las dificultades que supone este hecho.

Debido a las múltiples transformaciones de la separación parental y las pérdidas que se generan, emergen procesos de duelo que favorecen la tramitación, resignificación y asimilación de estas, a partir de ello, los hijos logran darles un sentido diferente a las modificaciones de la ruptura, lo que posibilita volver a conectarse con el mundo externo estableciendo lazos significativos consigo mismo, con otros y con la vida.

Por último, se dan a conocer los límites que se presentaron en el desarrollo de este estudio, dentro de los que se destacan algunos relacionados con la recolección de la información, entre ellos, la cancelación de los encuentros y la colaboración en la investigación por parte de algunos adolescentes que habían aceptado participar previamente, lo que causó retrasos en el cumplimiento de los tiempos institucionales establecidos. Además, toda la población de este trabajo fue femenina y hubiese sido valioso contar con colaboradores masculinos, de esta manera hubiera sido posible conocer si existe alguna diferencia entre las implicaciones psicológicas y sociales que experimentan hombres y mujeres que han atravesado por la separación parental. A partir de esto se recomienda que futuras investigaciones tomen en cuenta ambos grupos poblacionales, también se sugiere hacer uso de otras técnicas de recolección de datos que permitan involucrar a otras personas cercanas al evento que amplíen la información del objeto de estudio. Así mismo, se exponen algunas recomendaciones para padres en proceso de divorcio y divorciados.

De esta investigación se concluye que, la separación de los padres genera una serie de transformaciones en las dinámicas familiares que ocasionan en los adolescentes diversas implicaciones a nivel emocional, social, conductual y escolar. Un elemento susceptible de intensificar estas reacciones está relacionado con la conflictividad de la ruptura, pues en estos

procesos los hijos suelen verse involucrados de manera directa lo que ocasiona que en algunos casos se vean obligados a elegir a uno de los padres, viéndose afectado el vínculo que los menores mantenían con el otro progenitor.

1 Planteamiento del problema

La familia es definida como la base de la sociedad, pues se constituye como aquella encargada de brindar las herramientas básicas al individuo para su posterior desarrollo dentro del medio; de tal forma que le ofrece al sujeto la posibilidad de desarrollarse en un entorno seguro, que le facilita los cuidados requeridos en cada etapa de la vida, y a su vez, hace posible el aprendizaje de los estatutos principales para la convivencia en comunidad, bajo este argumento, Alcívar et al., (2019) señala que “la importancia de la familia radica en la participación del padre y la madre como pilares de protección, cuidado y cariño, enseñándole valores, reglas de comportamiento, y procurar que crezcan sanos” (p. 4).

Esta definición se corresponde con la que ha sido empleada para conceptualizar la familia tradicional, la cual está “constituida por el grupo de personas que proceden de los progenitores (sentido amplio) y que las relaciones jurídicas que existen entre sus miembros tienen como fuente el matrimonio y la filiación matrimonial o extramatrimonial” (Oliva & Villa, 2014, p. 13), sosteniéndose como el entorno más importante para el crecimiento y socialización de los niños, pues para ellos se considera una unidad donde las figuras paternas son la base fundamental para el proceso de desarrollo, ya que estos se posicionan como referentes comportamentales para los hijos, en la medida en que son capaces de brindarles confianza y seguridad (Muñoz-Ortega et al., 2008).

En efecto, es importante que al interior de cada familia exista un conjunto de normas y reglas, y, a su vez, una asunción de roles, donde cada uno asuma un cargo, todo esto para el óptimo funcionamiento. No obstante, al transcurrir el tiempo, se pueden observar cambios y transformaciones en las dinámicas y estructuras que conllevan a que los roles que en esta se ejerzan puedan deteriorarse, desencadenando así una fractura que, como plantean Triana et al., (2006), puede ocurrir a raíz “de la incorporación de la mujer al mundo profesional como principal causa, porque ello le posibilita un soporte económico para subsistir tras la separación, acompañado de un mayor soporte social para afrontar el desempeño parental en solitario” (p.478), lo que puede generar choques que pueden ocasionar una ruptura.

En esta misma línea de análisis, el valor atribuido al matrimonio ha ido cambiando con el tiempo, lo que ha llevado a que haya una actitud positiva respecto al divorcio, permitiendo así la separación. Triana et al., (2006) hacen referencia a la importancia de los principios religiosos en cuanto al valor matrimonial, señalan que, a medida que se vayan perdiendo, es posible que las rupturas se tornen más comunes en la sociedad.

Otros factores asociados a las causas de la separación, según Triana et al., (2006), hacen referencia a la incompatibilidad entre las parejas, en aspectos tales como, el carácter, la infidelidad, problemas crónicos por alguna de las partes los cuales dificultan la relación, además, de factores como el ego y la preeminencia, es decir, no demuestran interés por el beneficio de la familia, sino por el propio. Igualmente, los motivos más comunes están relacionados con “problemas de convivencia, desaparece el amor, escasas estrategias, infidelidad, caracteres incompatibles, maltrato intrafamiliar, problemas económicos, monotonía, problemas personales, idiosincrasia, nuevas metas, cambio de valores, nada que compartir y presiones familiares” (Triana et al., p. 480).

En este orden de ideas, la separación parental incide en las dinámicas y estructuras familiares, según Martínez (2001) el concepto de familia se ha ido deteriorando en ámbitos sociales, lo que puede encontrar una posible explicación desde los cambios en la propia configuración de la estructura familiar, pues ya no se encuentra conformada como tradicionalmente lo estaba, por las figuras de un padre, una madre y los hijos.

Así pues, como lo plantean Martínez-Pampliega et al., (2009), la separación de los padres puede impactar directamente a los hijos que se encuentran de por medio, debido a que el contexto familiar estructurado previamente, puede verse fracturado. Esto genera un estado de crisis inicial en los hijos, la que conlleva a posibles conflictos en el desarrollo social y psicológico si no se le da un manejo y atención adecuadas, repercutiendo en sus relaciones interpersonales, formas de vinculación y ansiedades generadas a raíz de la ruptura.

Considerando la familia como una unidad, se plantea que, al presentarse la separación, ésta incide en cada uno de sus miembros, sin embargo, quienes suelen resultar más afectados son

los hijos, pues este evento es vivenciado como un proceso difícil, particularmente para los niños quienes se encuentran en un momento de su ciclo vital en el que requieren mayor acompañamiento de sus progenitores para su proceso de desarrollo. En esta dirección Vallejo et al., (2004) afirman que:

Los niños que en la infancia tienen una base de seguridad y pueden contar con las figuras parentales, desarrollan y afianzan el suficiente sentimiento de confianza en sí mismos como para relacionarse con el mundo de manera sana y provechosa: cuanto más seguro sea el vínculo afectivo de un niño con los adultos que lo cuidan y educan, más garantía hay de que se convierta en un adulto psicológicamente adaptado e independiente y de que establezca buenas relaciones con los demás. (p. 5)

Por consiguiente, al comprender la importancia del significado de los roles familiares, sus dinámicas, e incidencia en el desarrollo de los hijos se puede evidenciar que, en la separación de sus padres, estos se ven enfrentados a diversos cambios, los cuales en ocasiones resultan ser inesperados. Algunos estudios señalan que la ruptura parental presenta repercusiones en las diferentes áreas de la vida del ser humano:

Afecta directamente el estado mental, social y físico de los hijos, originando en ellos alteraciones a nivel psicológico que pueden transcurrir a lo largo de la vida y el desarrollo del niño, afectando las áreas personales por la aparición de conductas desadaptativas o de riesgo que perturban el bienestar e integridad del individuo. (Pallares-Guillen & Urango-Tapia, 2018, p. 6)

Con base a lo anterior, el fenómeno de la separación parental y las repercusiones de ésta en los hijos, es un tema que genera gran interés y ha sido estudiado a nivel global, como lo muestra la investigación realizada por García & Ruíz (2010) en Guatemala, que buscaba determinar los efectos psicológicos que produce la separación de los padres en niños de 5 a 10 años. Los autores concluyen que las implicaciones psicológicas del tema estudiado son diversas, entre las que se encuentran: dificultades en la alimentación y las relaciones sociales, baja

autoestima, agresividad, falta de atención que, a su vez, genera disminución del rendimiento académico, entre otras.

En ese mismo sentido, Barros (2012) realiza un estudio en Ecuador con la finalidad de identificar qué efectos psicológicos produce la separación de los padres en niños de 6 a 12 años. Metodológicamente se apoya en la entrevista estructurada y en un instrumento basado en el Cuestionario Estructurado de Eysenck, Sybil y criterios del DSM IV, encontrando que, de los 30 niños que hacían parte de su muestra, 9 presentaban síntomas de tristeza y pesadillas, 7 evidenciaban baja autoestima y 6 de ellos demostraban irritabilidad y timidez.

Finalmente, la investigación realizada por Zúñiga & Bermúdez (2010), en El Salvador, se propuso como objetivo analizar el efecto de la separación de los padres sobre el autoconcepto, la adaptación de la conducta y la ansiedad en adolescentes salvadoreños. Los hallazgos revelan que la ruptura parental produce una disminución del autoconcepto y un aumento de la ansiedad de los hijos, pero no hubo nada que demostrara repercusiones en la adaptación de la conducta.

De igual forma, la ruptura parental es un fenómeno que se presenta cada vez más en el contexto colombiano, según la Superintendencia de Notariado y Registro (2021), entre enero y noviembre de 2020 se presentaron 16.554 divorcios, aunque en este dato no se incluye la separación de parejas que se encontraban en unión libre, estas cifras siguen siendo elevadas.

Gómez et al., (2020) realizaron un estudio en Colombia con el fin de desarrollar ideas en torno a los efectos de la separación conyugal en la salud mental de los hijos, el cual se generó desde una metodología hermenéutica. En sus hallazgos, señalan que el divorcio se ha ido convirtiendo en una temática popular que no genera polémica, debido a la frecuencia con que ocurren este tipo de sucesos, esto ha despertado un interés por atender los conflictos que emergen en los menores, dentro de los que se presentan efectos negativos de índole psicológico, evidenciados en sentimientos de culpa, ansiedad, abandono y depresión, además de consecuencias en su conducta, como agresiones en los contextos sociales presentando un carácter hostil y problemáticas escolares.

Así mismo, Cifuentes (2009) se propuso determinar el impacto que causaba la separación parental en los hijos. La investigación partió de la importancia de la estructura familiar donde las figuras parentales son vitales para el proceso de evolución y crecimiento. El estudio arrojó que los hijos que atraviesan por la separación de sus padres experimentan inestabilidad, cambio de sentimientos y conductas, tristeza, además, la separación trae consigo un distanciamiento entre alguno de los progenitores y el hijo, causando dificultades afectivas y vinculares. Así mismo, reflejan conductas agresivas o retraídas, bajo rendimiento escolar y demuestran poco interés por las relaciones entre pares.

En los estudios presentados se hace notorio que la separación parental es un fenómeno que ha ido en aumento paulatinamente y genera afectaciones de diversa índole para los miembros de la estructura familiar y en esa misma medida ha sido objeto de estudio de diferentes disciplinas, como la medicina y la educación. Desde el ámbito de la medicina, Martín et al., (2017), realizaron un estudio con la finalidad de evaluar si la ruptura podría tener repercusiones en la salud física de niños y adolescentes, evidenciando que los hijos de progenitores separados tienen aproximadamente el doble de probabilidades de desarrollar problemas gastrointestinales, genitourinarios, dermatológicos y neurológicos que los de familias intactas.

Asimismo, Bolívar (2016) realiza una revisión documental desde el área de la educación con el objetivo de identificar las repercusiones que tiene en los niños el cambio de la estructura familiar, ocasionado específicamente por el divorcio. Como resultados encuentra que, los menores que experimentan la separación de sus padres presentan dificultades a nivel psicológico, desempeño académico y relaciones sociales, a pesar de esto, se hace notable las escasas orientaciones con las que cuentan los profesionales de la educación en relación con el modo de actuar y acompañar a estos menores en la adaptación a las modificaciones que vivencian.

En este contexto, según las más recientes cifras, en el Departamento de Antioquia se efectuaron alrededor de 874 divorcios de 3.295 en todo Colombia, lo que equivale al 26.55% a nivel nacional, esto, dejando por fuera las rupturas que se dan entre parejas en unión libre (EL TIEMPO, 2019). En este sentido, se estima que el número de separaciones en este departamento sea mucho más alto.

Como se puede observar a partir de los desarrollos realizados hasta el momento, sobre el fenómeno de la ruptura parental son diversos los acercamientos investigativos que se generan a nivel global y nacional. Sin embargo, pese a que las cifras demuestran que es un fenómeno común en Antioquia, al indagar por este tema en el Urabá, subregión del departamento, -a través de una búsqueda de antecedentes académicos en diversas fuentes bibliográficas y repositorios universitarios de la zona-, se encuentra una ausencia de estudios, que se pregunten por las implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres. Es por esto que, a raíz del vacío académico de carácter investigativo, es menester, establecer un acercamiento desde la perspectiva psicológica para conocer los efectos que surgen a raíz de las rupturas en el municipio de Apartadó.

Por consiguiente, es necesario indagar con relación a los efectos psicológicos y sociales que se presentan en los hijos de padres separados. Estos elementos se consideran de suma importancia porque permiten nutrir y de algún modo acercarse al panorama por el que muchos niños y adolescentes atraviesan durante una ruptura familiar, lo que sienten, experimentan, piensan respecto al futuro, sus ideales y la concepción de familia que poseen, aspectos a los cuales pretende acercarse esta investigación en aras de conocer la realidad contextual, y asimismo, aportar a la construcción de conocimiento en lo que respecta a las dinámicas familiares regionales, de manera que este estudio pueda constituirse como una fuente de consulta bibliográfica para las distintas instituciones encargadas de abordar este fenómeno.

Teniendo en cuenta lo anterior, surge el interés investigativo por comprender ¿cuáles son las implicaciones psicológicas y sociales de la separación parental en adolescentes del municipio de Apartadó?

1.1 Antecedentes

La información presentada en este apartado surge a raíz de la búsqueda de investigaciones relacionadas con el objeto de interés de este estudio. Esta consulta de antecedentes teóricos e investigativos se enfocó en diversas bases de datos como Scielo, Dialnet, Google académico, Scopus, Ebsco, Science Direct, Redalyc, JStor y, además, diversos tipos de revistas y repositorios

universitarios. Para esta exploración se utilizaron criterios de búsqueda tales como: separación de los padres, efectos de la separación, consecuencias del divorcio en los hijos, cambios por separación parental, ruptura familiar, estrategias de afrontamiento y separación parental, dinámicas familiares, separación afectiva, separación parental, divorcio consensuado, separación consensuada e intervención y divorcio.

Los estudios e investigaciones obtenidos fueron agrupadas en 4 categorías, la primera se refiere a *los tipos de separación y las consecuencias en los hijos*, de la cual se presenta la conflictiva y la consensuada, donde ambos tipos pueden originar unas consecuencias específicas en los hijos. La segunda categoría denominada *la separación de los padres: efectos emocionales, conductuales y del desempeño académico de sus hijos*. La tercera categoría, comprende las *estrategias de afrontamiento de los hijos frente a la separación de los padres*, incluye las diferentes herramientas que utilizan los niños y adolescentes para manejar las diversas reacciones que suscita la separación parental. La última categoría alude a las *estrategias de intervención profesional con miembros de familias en proceso de separación*, acá se exponen algunas propuestas que diversos autores han realizado con la finalidad de minimizar el impacto de la separación parental en los hijos. A continuación, se desarrollan cada una de estas categorías.

1.1.1 Tipos de separación y las consecuencias en los hijos

La separación de los padres como tema fundamental para el desarrollo de este trabajo, se puede comprender desde dos vertientes: por un lado, la separación conflictiva y, por el otro, la separación consensuada, ambas parten de algo en común como lo es la ruptura, sin embargo, se desarrollan de diversas formas. La separación conflictiva hace referencia a los diferentes problemas que surgen durante y después de la separación conyugal y también, de qué manera influye dicha situación en los hijos. Así mismo, en la separación consensuada es probable que no exista discordia o confrontación, sin embargo, no está exenta a generar impactos negativos en los menores. A continuación, se presentan cada uno de estos tipos de separación y se señalan las afectaciones de diversa índole que cada proceso genera en los hijos.

1.1.1.1 Separación conflictiva y las consecuencias en los hijos. Son diversos los estudios que se han interesado por comprender el proceso de la separación conflictiva, uno de ellos es el de Bolaños (2000), quien en su investigación *Estudio Descriptivo del Síndrome de Alienación Parental en procesos de Separación y Divorcio: Diseño y aplicación de un programa piloto de Mediación Familiar* explicó las características que se dan en el divorcio, entendiéndolo como crisis y como proceso. En el estudio se encontró que el conflicto entre una pareja que está en proceso de divorcio o separación se vuelve destructivo para los hijos cuando hay lucha de poderes y tratos amenazantes que son prolongados y destruyen las relaciones familiares. Todo esto se vuelve más complejo cuando hay infidelidad por alguna de las partes. Además, describe los diferentes procesos legales que enfrentan cuando no se logran acuerdos sobre los menores y los bienes materiales que poseen. En esta etapa, los niños toman protagonismo y es escuchada su opinión para saber con cuál de los padres se quieren quedar, lo que supone mayor angustia en ellos, pues no hay una comprensión de lo que sucede y del cambio que ocurrió en la vida a la que estaba adaptado.

Por otra parte, Arch (2010), en su *investigación Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guarda y custodia*, pretende aportar pautas que sean de utilidad en la asistencia de casos de separación conflictiva, considerando aspectos psicológicos y de carácter legal. Este estudio se realizó a través de la revisión documental. Los hallazgos exponen que, en las rupturas por medio de procesos legales tienden a disputarse la custodia de los niños, ubicándolos en medio de todo este conflicto, lo que les ocasiona altos niveles de estrés y modifica el vínculo que el menor venía sosteniendo con ambos progenitores.

Orgilés & Samper (2011), en su investigación sobre *El impacto del divorcio en la calidad de vida de los niños de 8 a 12 años de edad en la provincia de Alicante*, se centró en la influencia que tiene la separación conflictiva y las discusiones después de esta en aspectos concretos de la vida de los hijos. Los autores realizaron un estudio con el perfil de salud infantil para examinar la calidad de vida de los menores y la relación con la conflictividad interparental después del divorcio. Los resultados demuestran que “[...] el conflicto entre los padres influye negativamente en el bienestar infantil, de manera que los que indican que sus padres no discuten nunca, manifiestan una mejor salud percibida” (p. 492). Por lo que, se hace importante considerar dentro

de todo proceso de separación de parental, el nivel de conflictividad entre los progenitores durante el proceso.

En esta línea de análisis, Morales & Ventura (2016), realizaron un estudio titulado *Apego inseguro ansioso ambivalente en niños y niñas cuyos padres están en un proceso de separación ambigua con dinámicas de triangulación y conflictos de lealtades*. Este tipo de apego es presente en los niños que experimentan constantes rupturas y reconciliaciones de los padres, puesto que, sobre ellos recaen las problemáticas existentes entre sus progenitores, se pretende investigar este tema a través de un estudio clínico con una menor de 12 años. Los autores concluyen que, debido a la inestabilidad en la relación con los padres en tanto se separaban y reconciliaban a menudo, la niña desarrolló sintomatología ansiosa y tenía dificultades para regular sus emociones. Además de la modificación de la relación que había entre ella y sus progenitores, la cual se fue tornando distante y a la vez amorosa convirtiéndose en un apego ansioso ambivalente.

Resultados similares encontraron Gómez-Ortíz et al., (2017), en su estudio *Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil*, los autores tuvieron como finalidad:

Examinar la relación entre el nivel de ansiedad infantil, la conflictividad parental y la situación de divorcio de los progenitores, para ello, se empleó un diseño transversal, ex post facto retrospectivo, un grupo, múltiples medidas. Participaron 94 escolares de educación primaria de Cádiz (52.13% niños y 47.87% niñas; edad media 8.24 años), quienes respondieron al autoinforme Multidimensional Anxiety Scale for Children y a otras cuestiones para delimitar la relación de pareja entre sus progenitores. (p.67)

En los resultados obtenidos en este estudio se destaca que “no se encontraron diferencias en los niveles de ansiedad entre los escolares en función de la situación de divorcio o separación marital” (Gómez-Ortíz et al., 2017, p.67). Por otro lado, los autores resaltan que la conflictividad parental influyó en la presencia de síntomas ansiosos que tenían mayor intensidad en las niñas.

En esta misma dirección, Escapa (2017), en el estudio *Los efectos del conflicto parental después del divorcio sobre el rendimiento educativo de los hijos* pretende analizar el efecto de la

separación de los padres en el rendimiento educativo de los hijos, tomando la conflictividad parental como un factor determinante en este estudio. Asimismo, se realizó un análisis teniendo en cuenta el cuadro de familias e infancia con una muestra alrededor de 2731 adolescentes entre los 13 y 16 años. Se encontró que “[...] los hijos de padres divorciados que mantienen una relación conflictiva tienen una probabilidad más alta de tener peores resultados educativos que los hijos de divorciados sin conflicto y de hogares biparentales” (Escapa, 2017, p. 52).

Bajo el argumento anterior, Seijo et al., (2010), pretendieron en la investigación *Efectos de la ruptura de los progenitores en la salud física y psicoemocional de los hijos* estudiar la repercusión de la separación y divorcio de índole conflictiva de los padres en la salud física y psicológica de los hijos, mediante un estudio demográfico en el que participaron 126 individuos, de ellos, 63 eran de padres separados y 63 de familias intactas, es decir, no hubo divorcios en éstas. Los investigadores encontraron que los hijos de padres cuya separación o divorcio fue de carácter conflictivo, presentaron repercusiones a nivel físico relacionadas con enfermedades respiratorias, de la piel y genitourinarias. Respecto a la salud mental, se observan niveles más elevados en escalas de somatización, ira, fobia, paranoia y psicoticismo.

Alrededor de este eje de reflexión, De la torre (2005), en el estudio *Las relaciones entre padres e hijos después de las separaciones conflictivas*, se interesó por analizar cómo la separación parental conflictiva influye en las relaciones interpersonales con los hijos luego de esta y, en este mismo ámbito, cómo posicionan a los progenitores. Encontró que luego de la ruptura, los niños experimentan impotencia en la medida en que luchan por mantener el vínculo y esto conlleva a experimentar ansiedad y angustia al separarse. Así mismo, el menor demanda amor y atención al padre que ya no vive con él y cuando ya no puede conseguirlo, siente angustia, culpa y experimenta sentimientos de abandono.

Ruíz (1997), en su estudio *Los hijos y la ruptura matrimonial* tuvo como objetivo analizar los principales efectos que la ruptura matrimonial unilateral provoca en los hijos. El autor concluye que la conflictividad es el factor que más tiene auge y que, a raíz de este, se descuidan otros aspectos importantes al momento de realizar el proceso de divorcio en cuanto a los niños, como la custodia, la alimentación, la situación económica, la ausencia de los padres, entre otras.

Todos estos aspectos afectan directamente a los menores que hay de por medio, generando en ellos sentimiento de angustia, ansiedad, preocupación, culpabilidad y distanciamiento afectivo por alguno de los progenitores.

Igualmente, Vallejo et al., (2004), realiza su investigación: *Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos*, la cual se aborda desde una revisión documental, así pues, se encontró que el clima familiar, entendido como el ambiente en el cual se desarrolla el hijo, se ve afectado tras la ruptura. Asimismo, procesos legales como la custodia o la alimentación del menor influyen directamente en este, ocasionando dificultades en los vínculos interparentales, ansiedad y culpabilidad, además, en medio de la situación los niños se convierten en víctimas de la manipulación de alguno de sus padres para hacer daño al otro, generando posiblemente síndromes patológicos como lo es el caso de la falsa memoria.

En este orden de ideas, Sánchez (2017), en la tesis: *Consecuencias del divorcio en los hijos. La necesidad de una nueva forma de intervenir: El trabajo conjunto de abogado y psicólogo* pretende conocer los factores que median las consecuencias psicológicas y sociales que los niños adquieren en el proceso de divorcio o separación parental. Este estudio se realiza mediante una revisión bibliográfica, en la que se encontró que los hijos que atraviesan por una ruptura familiar experimentan estrés que repercute a corto, medio y largo plazo, sentimientos de culpabilidad, ansiedad, abandono, inadaptación y pueden presentar estancamiento emocional-afectivo respecto a las relaciones interpersonales.

Como se puede observar, las anteriores investigaciones aluden a la separación de tipo conflictivo, las cuales permiten comprender claramente las diversas consecuencias que surgen a raíz de este proceso dificultoso. A continuación, se presentan aquellos estudios que se han enfocado en las separaciones de tipo consensual, donde el conflicto, discordia o desavenencia, aparentemente no son notorios, sin embargo, esta ruptura sigue siendo susceptible de desencadenar consecuencias con una valoración negativa.

1.1.1.2 Separación consensuada y las consecuencias en los hijos. Giovanazzi & Linares (2007), en su estudio sobre *Dinámicas relacionales parentales en torno a los hijos en el proceso de separación conyugal*. “El síndrome del juicio de Salomón” analizaron los efectos que surgen como consecuencia del divorcio unilateral y divorcio de común acuerdo en los hijos. Este artículo surge de una investigación realizada en Chile a raíz de la ley de matrimonio civil en el año 2004. Entre los hallazgos se destaca que los hijos de parejas divorciadas por común acuerdo tienden a volverse el centro de atención de ambos padres, con el fin de que no lo afecte el proceso en gran medida al mantener un vínculo afectivo fuerte y constante con el menor. Además, mediante el diálogo se tienen en cuenta a los menores en las decisiones que toman entre la expareja, esto es un indicativo que fortalece la confianza del niño en sus padres, le brinda tranquilidad y permite el libre desarrollo psicológico y social.

Así mismo, Pineda (2018), en su estudio, *El divorcio consensual notarial y sus necesarias reformas*, resalta la preocupación por los hijos que se encuentran en medio de los divorcios con el fin de que se incluyan en los trámites legales, buscando disminuir los efectos negativos que pueden surgir a raíz de dicho proceso. Los resultados obtenidos se enfocaron al ámbito de los cuidados o las garantías que deben tener los menores en un proceso de divorcio consensuado, con el fin de que el individuo se desarrolle en un contexto ausente de controversias, conflictos entre los padres, adecuada alimentación, estudio y afines, los cuales, posiblemente le transmitan seguridad, vínculos afectivos duraderos y un libre desarrollo de su personalidad.

Del mismo modo, Durán et al., (2007), pretendieron en su investigación *Relación entre la experiencia de la separación parental y la construcción de un proyecto de vida del joven y la joven universitarios* “estudiar la relación entre el mantenimiento o ruptura de pareja de los padres y la definición de metas profesionales y de pareja en dos grupos universitarios” (p. 714). Para la recopilación de la información, se utilizó una encuesta sociodemográfica, dos cuestionarios y entrevista a profundidad. Los hallazgos se orientaron a que, aun siendo separaciones o divorcios de acuerdo mutuo, no dejaba de ser una experiencia dolorosa. No obstante, no influyó respecto al área académica, donde se evidenció un adecuado abordaje estudiantil y de proyecto de vida de los jóvenes. Además, la forma en la que los hijos perciben la separación les brinda tranquilidad, pues comprenden que el tipo de relación que llevaban sus progenitores no era saludable, en

consecuencia afrontan con mayor claridad este proceso, lo que les permite adaptarse de manera rápida a los cambios que devienen para con su vida, comprendiendo aspectos como el distanciamiento real de uno de sus progenitores, el tipo de relación que se establece entre sus padres luego de la separación y las dinámicas familiares, entre otros aspectos.

Los estudios anteriores demuestran que, la manera en que se lleve a cabo el proceso de separación parental sea de tipo conflictiva o consensuada, repercute mayoritariamente, de forma negativa en el bienestar de los hijos, afectando componentes fundamentales para su desarrollo, tales como el ámbito psicológico, social, académico, interpersonal, entre otros. Se debe tener en cuenta que las rupturas por acuerdo común, no deja de ser un proceso doloroso, pero posibilita una mayor capacidad de adaptación a las modificaciones que se presentan.

Se comprende que en todo tipo de separación parental donde haya hijos de por medio, habrá una serie de consecuencias en los diferentes ámbitos en los que se puede desenvolver el menor, tales como la escuela, la familia, entre otros, donde el factor emocional y conductual se va a ver reflejado en cada uno de estos entornos. A continuación, se aborda la segunda categoría, en la que se presentan de manera más específica, los efectos de la separación de los padres y sus repercusiones en los ámbitos emocionales, conductuales y en el desempeño académico de los hijos.

1.1.2. La separación de los padres: efectos emocionales, conductuales y del desempeño académico de sus hijos

Para el desarrollo de esta categoría, se tendrán en cuenta los estudios que indagaron por los efectos de la separación de los padres en los hijos, en cuanto a implicaciones psicológicas, las consecuencias conductuales, emocionales, relacionales, de adaptación, así como los pensamientos y sentimientos de los menores y el significado que le atribuyen a este evento. De igual forma se tienen en cuenta los efectos a nivel académico, donde se observan las dificultades que se generan en la relación entre estudiante y entorno educativo.

Se parte del supuesto que la separación de los padres altera el estado emocional de los hijos, generando en ellos distintas dificultades, es así como lo expresan Cifuentes & Milicic (2012), en su investigación *Crisis en la infancia: ¿Qué piensan, sienten y dicen los niños sobre la separación de sus padres?*, los autores se proponen conocer la experiencia que tuvieron los niños chilenos frente a la separación de sus padres y el significado actual de ésta dentro de sus vidas. Para lo cual utilizan una metodología cualitativa bajo un diseño descriptivo relacional, emplean como método de recolección de información la entrevista. Los hallazgos señalan que, dentro de las narrativas de los menores, la ruptura se presenta como un episodio que genera crisis y que afecta la vida dentro de la familia, debido al cambio de algunas dinámicas es posible el surgimiento de conflictos de lealtades, además, el observar sensible a los progenitores hace que los hijos piensen que el adulto también es vulnerable ante ciertos hechos y, que en momentos así puede haber poca disponibilidad para responder a sus necesidades afectivas, lo que incrementa los estados de confusión y angustia. Otro aspecto que se esboza es el sentimiento de angustia producto de la inserción de la madre al mundo laboral, a pesar de que comprenden la necesidad de la situación, aumenta el sentimiento de soledad durante las primeras etapas del proceso. Finalmente, se evidencia que el relato de los niños está cargado de recuerdos emotivos, pero a su vez de sentimientos confusos frente a la elaboración del evento.

En consonancia con lo anterior, el estudio realizado por Ramírez et al., (1999); *Creencias infantiles sobre la separación parental*, busca corroborar hipótesis tales como que las creencias problemáticas que presentan los hijos sobre la separación, guardan relación con la forma en la que ésta se produce, es decir, si se da de manera contenciosa o por medio de programas de mediación familiar. Además, se menciona que, a mayor presencia de creencias problemáticas, se obtendrán valores más altos en los indicadores de adaptación personal y social. Por otro lado, las culpabilizaciones unilaterales que realicen los menores estarán relacionadas con las percepciones de las figuras parentales. Se postula a su vez que los niños que sostienen frecuente contacto con el progenitor no custodio, presentan creencias menos culpabilizadoras de la separación, y experimentan menos sentimientos de abandono. El desarrollo de este estudio se llevó a cabo por medio de la adaptación de la escala desarrollada por Kurdek y Berg en 1987 Children's Beliefs About Parental Divorce Scale (CBAPS), la cual permitió encontrar que los hijos de padres separados de manera contenciosa, presentan mayor razonamiento problemático en torno a la

ruptura, que los niños de quienes se separan de manera amistosa, también se encuentra que el progenitor no custodio suele ser al que los menores atribuyen mayor culpa sobre la separación, aunque si se sostienen visitas regulares con éste, presentan menos atribuciones de esta índole. En este sentido, es posible que los menores puedan experimentar sentimientos de abandono y autoculpa.

En esta misma dirección, Muñoz-Ortega et al. (2008), en su investigación *Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres*, se proponen analizar estas dos variables que presentaron los menores de manera frecuente debido a la separación de sus padres ocurrida entre 3 y 5 años atrás, además de la evolución de éstos a lo largo del tiempo, para lo cual se utilizó la entrevista semiestructurada. A través de esta técnica los autores pudieron observar que los pensamientos que predominan en los menores están asociados a estados emocionales como inseguridad, temores y ansiedad, a partir de ello, surge angustia por el futuro, en aspectos como el abandono, la economía, y la aceptación que pudiesen llegar a tener por sus pares, es notorio que, en algunos de los niños, estas preocupaciones se presenten constantemente incluso después de 3 o 5 años de haber ocurrido la separación. En lo que respecta a los sentimientos reportados, se encuentra que predominan aquellos que guardan relación con el niño mismo, presentándose de manera especial la rabia y la tristeza, y con relación a los sentimientos que involucran a los demás sobresale el resentimiento. En esta investigación se resalta la preocupación que presentan los niños por su futuro, pues algunos de ellos, a raíz del proceso de separación deben mudarse a otro hogar, alterando el ritmo de vida que el menor sostiene, pues se produce un cambio en las rutinas y en el espacio al cual ya estaba acostumbrado. Este estudio concluye que si bien la familia no es el único factor que incide en el adecuado desarrollo de los niños, sí se posiciona como uno de los entornos más influyentes para educar personas capaces de sostener vínculos afectivos sanos y la posterior conformación de una familia estable, por lo cual la desintegración de esta genera dificultades entre los miembros.

Debido a lo anterior, algunos autores consideran necesario analizar los efectos de la separación sobre los menores, es así como en el estudio de Bengoechea (1992) *Un análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos*, se propuso como objetivo analizar las reacciones de los hijos frente a la ruptura, por medio de pruebas que permitieran evaluar la

personalidad, depresión, inadaptación, insatisfacción familiar, clima sociofamiliar y las actitudes educativas de los progenitores. De este estudio se obtuvo que para los hijos de padres separados en lo que concierne a la personalidad, los niños son más tímidos, agresivos, reservados y emocionalmente inestables, referente a la evaluación de depresión, se encontró aislamiento, baja autoestima, sentimientos de culpabilidad, entre otros.

De forma similar, García & Ruíz (2010), en la investigación *Efectos psicológicos en niños de 5-10 años afectados por la separación de sus padres*, parten de la hipótesis de que la separación parental afecta a los hijos en el desarrollo intelectual, social, emocional y psicológico, desencadenando así efectos negativos como trastornos alimentarios, depresiones, comportamientos inadecuados miedo, inseguridad, entre otros. Este trabajo se orientó por la metodología cualitativa, empleó las técnicas como la observación, las entrevistas semiestructuradas y dirigidas, además de utilizar el test de la familia y el de la figura humana. Teniendo como base lo anterior, se logra encontrar que los efectos psicológicos de la separación de los padres presentados en los hijos están referidos a la agresividad, baja autoestima, inseguridad, falta de adaptación, problemas sociales, desbalance intelectual y falta de atención, donde el factor emocional es un elemento fundamental.

Ramos & Quintero (2019), realizan la revisión documental *Implicaciones de la separación en hijos de padres separados*, en la que buscan comprender los efectos psicológicos y emocionales que produce el divorcio, a partir de la cual se concluye que es importante involucrar a los hijos en el proceso de ruptura de la relación de pareja desde relatos verídicos, de tal forma que se sienta miembro activo de la familia. Si bien la separación trae consigo dificultades en el proceso de desarrollo de los niños, resulta importante mencionar que puede constituirse en un elemento positivo si dicha ruptura favorece el clima familiar, o si se logra realizar un adecuado proceso de duelo frente a la separación en compañía de los padres.

Por otro lado, con relación a los efectos psicológicos de la separación, en el estudio realizado por Pallares-Guillen & Urango-Tapia (2018), *Consecuencias psicológicas en niños y niñas tras la separación o divorcio de los padres, en Colombia*, se propone conocer desde diferentes autores las consecuencias psíquicas que conlleva el proceso de divorcio para los hijos,

encontrando así que la separación es un fenómeno que está en constante aumento, y que afecta a todos los miembros de la familia, generando especial impacto en el estado mental, social y físico de los niños. En este sentido, los hijos de padres separados tienen mayor inestabilidad emocional, donde se manifiestan síntomas de ansiedad, además, los menores que ya se encuentran en la etapa escolar tienden a extraer sus propias conclusiones del evento y a culpabilizarse por éste, desarrollando a su vez temores, desconfianza e inhibición de la conducta. También se presenta bajo rendimiento académico asociado a la desconcentración y falta de atención, dificultades entre pares, problemas de adaptación, ineficacia en el control de impulsos y desobediencia. Es importante mencionar que los síntomas referidos anteriormente, se presentan en mayor medida o tienden a aumentar si la separación se produce por la vía del conflicto, pues el presenciar disputas entre los padres altera el estado emocional del niño.

De manera similar, Serrano (2006) en la revisión documental titulada *Impacto psicológico del divorcio en los niños*, pretende estudiar las reacciones y modificaciones en la estructura y en el desarrollo psicológico de los hijos como consecuencia del divorcio de los padres, en éste se encuentra que la separación es un evento que fragmenta la familia, y que a su vez es vivenciado como una situación estresante por los menores, presentándose en ellos sentimientos de ansiedad intensa y profundo dolor, además se muestran menos felices y adaptados, proclives a presentar problemas de salud, aun si ambos progenitores se sienten bien con la decisión. Se encuentra también que suelen ser más agresivos en la familia y en la escuela si uno de sus padres se ha vuelto a casar, experimentando sensaciones de vacío, periodos depresivos, trastornos del aprendizaje y dificultades relacionales. Otro de los efectos en los hijos se relaciona con la adultificación del niño o el adolescente, el cual asume roles que no corresponden a su edad. Es importante mencionar que los efectos de la separación no solo se producen postdivorcio, sino que es posible que se trate de un duelo inacabado y con el pasar de años se presenten reverberaciones a largo plazo generando dificultades en algunas áreas de la vida.

En esta misma línea, Castells (2013), en su artículo llamado *El hijo de padres separados*, se propone mostrar a la comunidad pediátrica las respuestas de los niños ante la separación según la edad, los factores de buen y mal pronóstico. De ello se analiza que la ruptura de la familia supone la pérdida en la confianza de la continuidad de protección del ámbito filial, en este sentido

se hace más probable que se presenten reacciones depresivas frente al evento. Dentro de las manifestaciones según la edad, se evidencia que los niños menores de 3 años no suelen presentar mayor sintomatología ante el divorcio, por el contrario entre los 3 y los 5 años, se puede notar que hay un aumento de la agresividad, ansiedad de separación y en algunas ocasiones momentos de regresión, entre los 6 y los 8 años se hacen visibles los sentimientos de abandono, notable sentimiento de pérdida, tristeza o lástima por el padre ausente y fantasías de reconciliación entre los dos, dentro de las reacciones que se pueden producir sobre los 9 y 12 años es un fuerte enfado hacia los progenitores, además se muestran más independientes, y finalmente entre los 13 y los 18 años se evidencia un gran sentimiento de pérdida, se puede producir la alianza con uno de los padres, manifestaciones depresivas, ansiedad sobre el sexo, además de la posible maduración temprana, asumiendo el rol del padre que ya no está.

De igual forma, en la investigación *Consecuencias del divorcio-separación en niños de edad escolar y actitudes asumidas por los padres* realizada por Nuñez et al., (2017), se tiene como finalidad identificar los signos y síntomas psicológicos producto de la separación en niños de edad escolar, así como identificar los factores potencialmente patógenos que aparecen postdivorcio, y estudiar las actitudes que muestran los padres o cuidadores después de la ruptura. En esta investigación se constata la presencia de afectaciones en las áreas emocional, escolar, relaciones sociales y la conducta, además de la identificación de factores potencialmente patógenos después de la separación tales como la pareja post-conyugal, la familia reconstituida, cambios en el domicilio, de escuela y/o de amigos y la pérdida de poder adquisitivo, convivencia forzada con algún miembro de la familia, y la ausencia de contacto con el progenitor no custodio.

Dentro de las actitudes asumidas por los padres, se puede observar la presencia de comportamientos de cuidados excesivos, la predisposición frente al otro progenitor, en otros casos se encuentra la permisividad y los reproches que hacen que el niño se sienta culpable; en este sentido, todas estas actitudes y comportamientos generan dificultades en la vida de los niños. En consecuencia, se llega a la conclusión de que los signos y síntomas más significativos están relacionados con la ansiedad, tristeza, irritabilidad, angustia, dificultades en la atención y repercusiones en el desempeño académico, inconvenientes en las relaciones con pares y adultos, alteraciones en el sueño, cefaleas y vómitos recurrentes.

En este orden de ideas, en la revisión documental adelantada por Marín (2018), *Impacto biopsicosocial en niños y niñas a raíz de la separación de sus padres*, se apunta al conocimiento de las implicaciones de la separación en los niños y niñas. Con base a los resultados obtenidos se llega a la conclusión de que en el impacto biopsicosocial que ejerce la ruptura de los padres sobre los hijos se deben tener en cuenta aspectos como la edad, el sexo y la forma en la que se produce la disolución de la pareja, pues se refiere que si esta se experimenta en la infancia temprana se relaciona más con elementos internalizantes y externalizantes, mientras que, si se produce en años posteriores, se suele vincular al bajo rendimiento académico. En cuanto al sexo, se encuentra que las niñas suelen presentar mayores problemas internos, por lo tanto, menos visibles, mientras que los niños, conductas exteriorizadas que terminan afectando a las demás personas. Además, evidencian manifestaciones conductuales y emocionales expresadas en llanto, regresiones, apego físico y emocional, agresión, tristeza, inseguridad, ansiedad, rabia miedo al rechazo, déficit en habilidades sociales y bajo rendimiento académico.

Por otro lado, en la investigación adelantada por Vallejo et al., (2004), denominada *Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos*, se propuso analizar las consecuencias de la separación parental sobre los menores, resaltando las ventajas y desventajas de algunas actitudes asumidas por los progenitores en la etapa posterior al divorcio, como la elección de la custodia compartida o en solitario, así como las características de alienación parental y progenitor malicioso. En este orden de ideas, se encuentra que, tras la separación, el estado de equilibrio afectivo se ve amenazado, generando, especialmente en los menores de 6 años, intensa angustia, tristeza y dolor, además del surgimiento del temor de ser completamente abandonado. Por otro lado, se concluye que la asunción de la custodia compartida tiene la ventaja de que los niños pueden contar con las dos figuras paternas, sin embargo, se analiza que es posible que por medio de esta se pueda presentar en mayor medida, el síndrome de alienación parental o el de progenitor malicioso, con los cuales se ejerce manipulación sobre los menores, de tal forma que le permita hacerle daño al otro padre, hasta el punto de originar algunos síndromes patológicos y patologizantes.

Orgilés et al., (2008) desarrollan la investigación *Trastorno de ansiedad por separación en hijos de padres separados*, planteándose como objetivo examinar la presencia de síntomas de

ansiedad por separación y ansiedad general, realizando la comparación entre niños de 8 a 12 años de padres separados, y un grupo de niños de edades similares cuyos padres aún convivían. Se utilizaron las pruebas Cuestionario de Ansiedad por Separación Infantil, Forma Niños (CASI-N) para evaluar la ansiedad por separación, y para medir la ansiedad general se usó el Cuestionario de Ansiedad Estado/Rasgo en Niños, STAI-C. Con relación a los resultados, éstos muestran que los hijos de padres separados no muestran niveles significativos de ansiedad como rasgo estable, sin embargo, la ansiedad estado es elevada, aunque similar a la presentada por los niños de padres no divorciados, en cuanto a la ansiedad por separación, se evidencia que los hijos de padres separados presentan niveles superiores. En este sentido la ansiedad suele manifestarse a nivel psicofisiológico y motor, pues cuando no permanecen con sus progenitores presentan dolores de cabeza, de estómago, ganas de llorar y evitan la separación física de ellos, expresado en el intento de retrasar la ausencia o en las constantes llamadas telefónicas que suelen realizar, por lo tanto, han puntuado más alto en el factor tranquilidad ante la ruptura.

Teniendo en consideración lo anterior, tal como lo presenta Ruíz (1997) en su estudio *Los hijos y la ruptura matrimonial*, se espera analizar los diferentes efectos que tiene esta sobre los hijos, se estudian estas consecuencias a nivel relacional, en lo que concierne a relaciones entre padres e hijos, interpersonales con iguales y con la pareja, además del ámbito académico y las implicaciones en la conducta. Respecto al vínculo entre padres e hijos se encuentra que generalmente son las madres quienes poseen la custodia de éstos, lo cual quiebra el vínculo con quien abandona el hogar, aunque al principio de la ruptura es posible que se sostenga un mayor contacto, éste disminuye con el pasar del tiempo, presentándose así un alejamiento físico y afectivo. Por otro lado, en los lazos entre pares se presentan pocas investigaciones, las cuales dentro de sus limitaciones plantean que los hijos de padres separados tienden a ser menos sociables, tienen pocas relaciones íntimas y comparten menos tiempo con sus amigos, además de participar menos en actividades grupales, no obstante es importante mencionar que estas características suelen presentarse al poco tiempo de haber ocurrido la ruptura, siendo notorio que con el pasar de este, estas manifestaciones se atenúan. En cuanto a las relaciones de pareja, se observa que la conflictividad en la que se produce la ruptura afecta los lazos, conllevando así a una duración corta del noviazgo. En los efectos a nivel conductual, aunque basados en pocas referencias, se expone que los hijos de padres separados tienden a presentar comportamientos

antisociales, presentándose mayor incidencia en los primeros años tras la separación. Finalmente, se presenta una disminución en el rendimiento académico debido a la desconcentración y comportamientos inadecuados dentro de la institución (Ruíz, 1997).

Por tal motivo, resulta necesario comprender los efectos de la separación de los padres en el espacio académico de los hijos, para ello nos referimos a la investigación *Efectos del divorcio de los padres en el desempeño académico y la conducta de los hijos*, realizada por Valdés et al., (2011), quienes se planteaban como objetivo determinar la relación entre la conducta y el desempeño académico de los niños de primaria, hijos de padres separados, y variables como la situación socioeconómica, el tiempo de divorcio, el nivel de conflicto entre los progenitores, y la presencia del padre no custodio en la educación del hijo. Este es un estudio de carácter descriptivo, con una metodología de corte cuantitativo, desde el cual se utilizaron encuestas con padres, estudiantes y docentes. A partir de lo anterior, se encuentra la inexistencia de relación entre la conducta de los hijos de padres divorciados y variables como nivel socioeconómico después de la separación, tiempo transcurrido de esta, nivel de conflicto y frecuencia en las visitas del padre no custodio, sin embargo sí se logra observar una relación entre el nivel conflictivo de la postrutura y el desempeño de los estudiantes en habilidades matemáticas, siendo esta la variable que mayor relación guarda con el desempeño académico de los menores.

En este mismo orden de ideas se estudian las afectaciones en el área social al interior de las instituciones educativas, tal es el caso de Pabón & Ruíz (2017), quienes en su *Estudio clínico de casos en niños de 7 a 10 años con dificultades comportamentales y académicas, cuyos padres se separaron en la primera infancia*, se propusieron analizar el proceso de separación de los padres en aras de comprender las implicaciones en el desarrollo psicológico y emocional, así como el efecto de éstas sobre el desempeño académico y el comportamiento de los hijos. La investigación siguió las premisas del enfoque cualitativo del estudio de caso. Dentro de los hallazgos es importante mencionar que los niños demostraban en las asesorías individuales que se encontraban a la defensiva con sus compañeros, además del retraimiento por miedo y ansiedad. Se logró evidenciar también que estas respuestas sociales al interior de la institución académica, guardaba relación con lo que los menores vivían en sus hogares, por ende, al trasladarse al

colegio, no diferenciaban los contextos y replicaban lo vivido en sus casas dentro del área escolar.

Debido a lo anterior, se considera de suma importancia identificar los elementos que pueden ayudar u obstaculizar la elaboración del proceso de separación de los padres, de esta forma autores como Cantón et al., (2002), en su investigación *Las consecuencias del divorcio en los hijos*, se interesaron por estudiar los factores de riesgo y de resistencia para identificar las variables del niño, de los procesos familiares y del contexto, de manera que ayuden a establecer la relación existente entre divorcio y las dificultades de adaptación de los hijos. Encontrando así que los menores de padres divorciados suelen presentar mayores inconvenientes en la adaptación, evidenciando que los niños pertenecientes a hogares monoparentales a cargo de la madre, son más propensos a exteriorizar conductas agresivas, delictivas, comportamiento antisocial y consumo de alcohol y drogas. También es más probable que el menor disminuya el rendimiento académico, presenten menores motivaciones de logro y menos aspiraciones educativas. Se observa que los hijos que residen bajo la custodia paterna suelen tener menores dificultades conductuales y personales y se muestran menos negativos con la madre con quien no residen, sin embargo, se destaca la importancia de la presencia de ambos padres para mejorar el proceso de adaptación a la separación.

Además, se encontró que existe relación entre las conductas agresivas de los adolescentes y la separación de los padres, así lo demuestran Mayorga et al., (2016), quienes en su estudio *Relación entre problemas de conducta en adolescentes y conflicto interparental en familias intactas y monoparentales*, se propusieron analizar la influencia de la separación de los padres en los problemas de conducta de los adolescentes de familias intactas y monoparentales. Para esta investigación se utilizó un diseño explicativo, un cuestionario sociodemográfico e instrumentos de medición como el Youth Self Report (YSR) y Children's Perception of Interparental Conflict (CPIC). Los resultados evidencian que los adolescentes que refieren la existencia de conflicto entre sus padres tienen mayor tendencia a presentar problemas de conducta. Además, se pone de relieve que, sin importar la frecuencia, la duración y la intensidad de los conflictos, éstos tienen repercusiones nocivas en el comportamiento de los menores, siendo un predictor de conductas internalizantes y externalizantes.

En este orden de ideas, los efectos de la separación de los padres es un tema que también ha sido estudiado por otras disciplinas, como lo es la medicina, en este sentido, Martínón, et al., (2017), en su estudio titulado *Impacto de la ruptura de los progenitores en el estado de salud física de los hijos*, tuvo como objetivo asociar los riesgos de la ruptura en la salud física de los hijos. La muestra estuvo constituida por 467 niños, niñas y adolescentes dentro de los cuales 300 pertenecían a familias separadas, y 167 a familias intactas. Se utilizó un estudio transversal con un diseño encaminado a la predicción de riesgo de enfermedades físicas derivado del tipo de familia, obteniendo como resultado que los hijos de padres separados tienen mayor probabilidad de desarrollar problemas gastrointestinales, genitourinarios, dermatológicos y neurológicos, que los hijos de familias intactas. Presentando que la probabilidad de desarrollar un problema de salud es casi el doble entre los menores expuestos a la ruptura parental, constituyéndose esta como la causa del 11.6% de los problemas de salud de estos.

De esta categoría de investigaciones se concluye que la separación de los padres es un evento significativo para la familia propiamente, y en particular para los hijos, debido a los efectos que tiene ésta sobre las diferentes áreas de la vida, donde se ven involucrados pensamientos y sentimientos de tristeza, angustia y ansiedad. Siendo notorio a su vez la preocupación por el devenir de la vida sin la presencia y/o afecto de uno de sus progenitores. Además, de las dificultades en el ámbito académico y relacional, pues la desintegración de la familia como sustento básico para el desarrollo de los hijos, puede constituirse como un elemento de riesgo en el ámbito psicológico y emocional, influyendo en la autoestima, la adaptación, la adopción de conductas inadecuadas y delictivas, en el establecimiento de nuevas relaciones, y en este mismo sentido, puede ser un predictor de trastornos psicológicos del estado de ánimo y de la personalidad. Bajo este postulado, es importante mencionar que el divorcio puede influir en la estructuración psíquica de los hijos, razón por la cual, es necesario intervenir para una adecuada elaboración.

Teniendo como base lo anterior, otras investigaciones se han interesado por indagar sobre las formas en la que los hijos de padres divorciados le hacen frente al evento, de manera que sea posible identificar aquellas que conducen a una adecuada elaboración del proceso, identificando a su vez las posibles conductas de riesgo para los niños y adolescentes.

1.1.3 Estrategias de afrontamiento de los hijos frente a la separación de los padres

La categoría anterior, muestra cómo las diferentes investigaciones han encontrado una serie de repercusiones negativas que pueden experimentar los niños y adolescentes al enfrentarse a la separación de sus padres, debido a esto se ha estudiado también, como lo veremos en este apartado, las estrategias que los jóvenes utilizan para sobrellevar de la mejor manera posible esta situación.

Así pues, Gonzáles & Reyes (2018) en su investigación *Afrontamiento en adolescentes frente a la separación de sus padres en una institución educativa nacional*, se proponen estudiar los comportamientos de los adolescentes en estas circunstancias. La exploración se apoyó en el estudio de caso de 11 estudiantes. Las conclusiones derivadas muestran que existen dificultades para afrontar de manera eficaz la realidad, por lo que los jóvenes se valen de la agresión hacia uno de los padres, también de la evasión del problema, al salir de casa constantemente para asistir a fiestas, el consumo de bebidas alcohólicas y, por último, se evidencia incapacidad para buscar ayuda profesional o de terceros por iniciativa propia.

En esta misma línea de análisis, Cruz & De la Rocha (2018), en el estudio *Estilos de afrontamiento al estrés ante el divorcio de los padres en los adolescentes de 13 a 15 años que asisten a la consulta de la unidad de apoyo emocional de Profamilia*, buscaron describir las formas empleadas por adolescentes para manejar el estrés generado por la situación de separación parental. En este caso, el estudio se enmarca en la investigación cuantitativa y se emplean dos instrumentos: la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (EAA) y la Escala de estrés percibido (PSS). Como resultado, de los 54 participantes, el 64.81% mostraron altos niveles de estrés, el estilo de afrontamiento más utilizado es el dirigido al problema y las estrategias más utilizadas fueron enfocarse en lo positivo de la situación, la distracción y, por último, esforzarse para tener éxito.

Asimismo, Arica (2015) en el estudio *Afrontamiento de los hijos frente al divorcio de sus padres*, se plantea el objetivo de describir las estrategias que los jóvenes utilizan para superar el proceso de disolución del matrimonio de sus progenitores, para ello se hizo una investigación

mixta con técnicas como: entrevista personalológica, entrevista semiestructurada, y los cuestionarios de afrontamiento de McCubbin, Olson y Larsen. Entre los hallazgos, se demostró que las estrategias de afrontamiento más utilizadas son el apoyo emocional de la familia y el entorno social, la fijación de metas claras, el optimismo y el buen humor, todas ellas ayudan a sobrellevar la situación de estrés que enfrentan los hijos.

En esta misma dirección, Melgarejo (2018) realiza un estudio denominado *Afrontamiento del adolescente frente a la separación de sus padres en la Institución Educativa Coronel José Gálvez Comas en Perú*, con la finalidad de determinar las estrategias personales del adolescente frente a la situación que se viene analizando. La investigación que emplea es la cuantitativa y trabajó con una muestra de 64 adolescentes a los que se les aplicó una encuesta y el instrumento titulado Escala de afrontamiento para adolescentes modificada (ACS). En síntesis, Melgarejo (2018) descubre que, la mayoría de los hijos con padres separados, no se muestran interesados en resolver el problema que se presenta en la familia y tampoco buscan apoyo social ni profesional para ser acompañados ante situaciones que puedan alterar la salud física y mental.

Por último, Estrada (2017) comparte el mismo interés de los autores anteriores y realiza la investigación *Estrategias de afrontamiento en adolescentes con padres separados o divorciados* en la que se propuso identificar las herramientas de las que hacen uso un grupo de adolescentes que comprenden un rango de 12 a 18 años, con padres separados con la finalidad de manejar en la medida de lo posible las reacciones que les genera esta vivencia. El diseño de este estudio fue de tipo descriptivo y se utilizó la Escala de Afrontamiento para adolescentes en una muestra de 15 participantes. Los resultados develan que:

Los adolescentes hijos de padres separados o divorciados, en el área de resolución de problemas utilizan las estrategias de Esforzarse y tener éxito, Concentrarse en resolver el problema y Buscar diversiones relajantes. En las estrategias de afrontamiento en relación con los demás aplican con frecuencia Búsqueda de pertenencia y Apoyo social. En cuanto a las estrategias de afrontamiento improductivas destacaron: hacerse ilusiones, preocuparse, autoinculparse y reservarlo para sí. (Estrada, 2017, p.3)

Los resultados anteriores demuestran que los adolescentes que se enfrentan al divorcio o separación de los padres tratan de tramitar las reacciones dolorosas de acuerdo con las capacidades que poseen, sin embargo, en algunos las estrategias usadas pueden aumentar las consecuencias negativas en las diferentes áreas, pues evitan las circunstancias, no buscan apoyo, se aíslan e incluso aparece el consumo de bebidas alcohólicas.

Por lo mencionado anteriormente, se hace relevante y necesario el apoyo de profesionales de diferentes áreas que les posibilite tanto a los padres como a los hijos desarrollar estrategias y habilidades que les permitan hacerle frente a la situación de separación de una manera adecuada, de modo que las consecuencias no alcancen niveles altos de afectación en áreas importantes de la vida. Por todo esto, se abordará la siguiente categoría que brinda un panorama de lo que se ha hecho con relación a la prevención del daño que puede generar una ruptura familiar.

1.1.4 Estrategias de intervención profesional con miembros de familias en proceso de separación

En esta categoría de investigaciones se hará referencia al trabajo de algunos autores que han creado propuestas buscando sensibilizar a los padres acerca de las repercusiones negativas que puede acarrear la separación, en estos programas se busca por un lado, brindar herramientas a los progenitores para que el proceso de ruptura se haga de la mejor manera posible teniendo en cuenta a los niños que hay en medio y de otro lado, se acompaña a los hijos en el proceso de aceptación de la nueva situación familiar.

De acuerdo con lo anterior, Fariña et al., (2002) diseñaron el *programa de intervención “Ruptura de pareja, no de familia” con familias inmersas en procesos de separación*, con los padres que atraviesan por la ruptura, se tuvo en cuenta tanto a los progenitores como a los hijos, con esto buscaban prevenir y minimizar las repercusiones negativas que la separación puede generar en los menores y en el resto de la familia. Los investigadores utilizaron herramientas como el ensayo de conducta o role-playing, el modelado, instrucciones o aleccionamiento, retroalimentación, refuerzo, resolución de problemas o la generalización, a través de las cuales se espera como resultados “contribuir de manera significativa al desarrollo de individuos

socialmente más competentes, y, a largo plazo, a un cambio en la filosofía subyacente al proceso de separación de modo que se oriente hacia el mejor interés del menor” (Fariña et al., 2002, p.83).

En esta misma línea Fariña et al (2003), proponen la intervención *Entrenamiento en estrategias de afrontamiento de la ilusión de reconciliación con menores inmersos en procesos de separación conyugal*, debido a que identificaron que cuando los padres se separan, los hijos guardan la ilusión de que todo vuelva a la normalidad, en consecuencia, se plantean como objetivo lograr que los menores acepten la nueva situación familiar, para el alcance de este propósito realizan cuatro actividades con los niños en las que hacen uso de cuentos y de la reestructuración cognitiva.

Al finalizar las intervenciones se espera que los menores puedan asumir la nueva situación parental de forma constructiva, de manera que se facilite la adaptación a estos cambios y se alcance una mejora en la estabilidad emocional del niño. Además de propiciar el uso de estilos de afrontamiento más eficaces para sobrellevar posibles eventos estresantes vinculados a la separación o a cualquier otra contingencia.

Por otro lado, Arce et al., (2003), propusieron el programa para padres, denominado *Sensibilización acerca de las consecuencias negativas que provoca el conflicto interparental sobre los hijos*, con el fin de generar cambios en cuanto al trato entre estos, tratando de que, a medida que fuera mejorando permitiera también la disminución de los efectos en el niño, por lo que, planearon conversatorios y exposiciones respecto a las consecuencias negativas y los diversos fenómenos asociados al conflicto interparental, además, de la implementación de estrategias de reducción conflictiva y mejora de la colaboración parental y, a su vez, charlas con los participantes que remitieran a debates entre facilitadores y padres en cuestión.

Todo esto, arrojaría unos resultados favorables con los padres en relación a sus hijos, se esperaba con este trabajo que los progenitores que asistieran a los diferentes programas para adquirir estrategias ante el fenómeno, llegaran a lograr una estabilización socioemocional que permita una colaboración útil, lo cual haría que los menores no sientan la separación como algo

negativo, sino que permita una adaptación al nuevo estilo de vida que llevan sus padres en relación con él.

Del mismo modo, Novo et al., (2003), diseñan la estrategia *Separación conyugal: consecuencias y reacciones postdivorcio de los hijos* con el objetivo de identificar los efectos negativos de la incapacidad de adaptarse a la separación conyugal destacando su incidencia en la alteración de cogniciones, emociones y conductas de los menores, para esto desarrollan una serie de actividades enfocadas a direccionar ciertas pautas de crianza para familias que atraviesen por una ruptura.

Se proponen dos fases para la intervención, la primera de ellas tratará de analizar la situación familiar, además de conceptualizar y concienciar a los padres sobre los diversos fenómenos que se pueden presentar los menores en el comportamiento, las emociones, el desempeño académico y en el ámbito social. La segunda fase, va dirigida a la comprensión de los progenitores respecto a ciertas situaciones problemáticas, con el fin de evaluar cuál sería la mejor forma de solucionarlas y que de esta forma puedan evaluar y posteriormente, llevar a cabo esas alternativas de manera paulatina en la crianza de sus hijos, lo cual podría dar como resultado un indicativo de mejoría considerable en las áreas mencionadas anteriormente.

Para finalizar, Bolaños (2000) en la investigación titulada *Estudio descriptivo del síndrome de alienación parental en procesos de separación y divorcio*, crean el programa de disolución de disputas legales en procesos contenciosos de separación y divorcio que pretende mitigar la serie de conflictos interparentales que se presentan durante el proceso de separación. En esta estrategia se busca proporcionar a la familia un espacio en el que puedan debatir sobre los diferentes temas frente a los que se deben tomar decisiones y que tienen relevancia para ellos en el momento de transición en el que se encuentran, de modo que se pueden realizar las actividades que se requieran como encuentros individuales, familiares, negociaciones y demás.

En suma, como se pudo observar las estrategias de intervención enfocadas en la separación parental se realizan con la finalidad de brindar herramientas a las familias que se encuentran en este proceso, con el fin de que les facilite el manejo de la situación evitando o

minimizando las afectaciones que se puedan presentar en todos los integrantes de la estructura familiar.

Es así como en estas diversas categorías de estudios se presenta la importancia de analizar los efectos de la separación parental en los hijos, tomando en cuenta los tipos que de esta se desprenden, tales como la separación de carácter conflictivo y consensuado, abarcando en cada una de ellas los múltiples efectos que surgieron a raíz de estas, dando como resultado que la ruptura de tipo conflictivo, genera mayores efectos negativos en los hijos que se encuentran de por medio. Además, de representar un factor de riesgo en la adaptación al proceso de separación y en el posterior desarrollo del menor.

En este orden de ideas, se pone de relieve que la disolución familiar tiene repercusiones en la vida de los menores propiamente en las áreas emocional, conductual y del desempeño académico, donde se destacan pensamientos y sentimientos relacionados con la angustia y la ansiedad, además de preocupación por aquello que puede ocurrir en el futuro, el cual es incierto desde el punto de vista de éstos, generando así afectaciones sobre el concepto de sí mismos, lo que a su vez ocasiona dificultades en la forma de establecer futuros vínculos o relaciones. En este punto es lícito afirmar que, la separación parental influye en la estructuración psíquica de los sujetos que atraviesan por situaciones de esta índole.

Aunado a lo anterior, se puede evidenciar que dentro de las diversas investigaciones que han demostrado interés en estudiar la separación parental, no sólo los estudios se han enfocado en los efectos perjudiciales que puede generar esta vivencia en niños y adolescentes, sino que, se ha ido trabajando poco a poco en el acompañamiento del proceso a nivel profesional, teniendo en cuenta las herramientas de las que se sirven los menores para afrontar este suceso, puesto que cada experiencia es vivida de manera diferente.

Aunque estos estudios muestran un panorama amplio de lo que se ha estudiado con relación a la separación parental y sus afectaciones en las diversas esferas de los hijos y la estructura familiar en general, es importante resaltar que se observa ausencia de estudios centrados en el territorio urabaense, específicamente en el municipio de Apartadó, razón por la

cual se considera necesario la realización de esta investigación desde el marco de la psicología, en este contexto donde la problemática presenta unos incrementos significativos.

2 Justificación

La separación parental es una problemática significativa dentro de la sociedad, debido a que histórica y colectivamente ha sido vista como la desintegración o la abolición de la familia nuclear, aquella que les proporciona a los hijos, en términos físicos y afectivos todos los elementos básicos para la adaptación al entorno, además, se encarga de impartir los valores y costumbres propias del territorio y sociedad a la que pertenecen. Al concebir la familia como una unidad, con la disolución de ésta se producen diversos efectos en cada uno de los miembros, principalmente en los hijos. En este sentido, se considera importante estudiar los efectos que a nivel psicológico y social genera la separación de los padres en los hijos, en la medida en que, a raíz de este evento, se produce un desequilibrio en la vida de éstos, pues:

Todo divorcio supone una pérdida de un ser querido, y como tal, produce sentimientos de tristeza y dolor en la vida de los hijos, manifestándolos en estados de humor depresivos, tendencia a la soledad y aislamiento, baja autoestima, sentimientos de culpabilidad, preocupaciones por su salud. (Bengoechea, 1992, p. 505-506)

De acuerdo con lo anterior, este trabajo resulta significativo para los adolescentes que colaboran en éste, puesto que al abordarse bajo el método fenomenológico se le permite al sujeto verbalizar en torno a su experiencia, lo que podrá convertirse en una herramienta a través de la cual los participantes puedan poner en palabras los sentimientos y demás reacciones que vivenciaron, teniendo en cuenta que quizás no han tenido muchos espacios en los que puedan hacerlo.

Además, este estudio es importante debido que, en la exploración de antecedentes en medios digitales, se evidenció que en la región de Urabá no hay investigaciones sobre el tema desde las Ciencias Sociales, particularmente desde la psicología, a pesar de que se encuentran también diversas consecuencias, pues “las dimensiones sociales, conductuales, académicas, fisiológicas y psicológicas, se ven afectadas tras el divorcio o separación de los padres” (Pallares-Guillen & Urango-Tapia, 2018, p. 12). Lo anterior, pone de relieve la importancia de desarrollar este estudio en cuanto podrá contribuir a las Ciencias Sociales y Humanas y a la psicología en el

conocimiento de las diferentes implicaciones que trae este suceso, de modo que, a partir de esto se pueda apoyar a quienes lo viven.

Por lo anterior, aumenta el interés investigativo en conocer las dinámicas de este fenómeno en la zona del Urabá antioqueño con el objetivo de construir nuevo conocimiento y, por ende, llegar a mayores comprensiones sobre el tema desde la disciplina psicológica, de modo que los hallazgos podrán convertirse en una fuente de consulta para diversas instituciones desde las que sea posible fomentar estrategias en busca de reducir el impacto psicológico y social de la separación parental y los efectos especialmente negativos en los hijos.

Aunado a lo anterior, esta investigación contribuye a un interés particular que nace a raíz de la vivencia personal y por la observación y escucha de la situación experimentada por otras personas cercanas. Por último, es valioso decir que, no todas las separaciones generan efectos negativos, sin embargo, requiere de un proceso de adaptación para todos los integrantes de la estructura familiar a una vida nueva y diferente, por lo que su exploración es trascendental para abrir vías que permitan brindar herramientas conceptuales para un posible proceso de acompañamiento a quienes lo requieran.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender las implicaciones psicológicas y sociales que tiene la separación parental en adolescentes del municipio de Apartadó.

3.2 Objetivos específicos

- Describir el impacto psicológico que genera la separación de los padres en los adolescentes.
- Identificar los efectos sociales que se generan en los adolescentes a raíz del proceso de separación de los padres.
- Analizar los significados atribuidos por los hijos frente al proceso de separación de los padres.
- Identificar los cambios que se presentan en las dinámicas familiares a raíz de la separación parental.

4 Marco teórico

En este apartado se presentan los referentes conceptuales que sustentan la presente investigación, que tiene como objetivo comprender las implicaciones psicológicas y sociales que tiene la separación parental en adolescentes del municipio de Apartadó. Para ello se desarrollaron las categorías de *Infancia y adolescencia, apego, pérdida y duelo y separación parental y divorcio*. Resulta necesario para el adelanto de este trabajo, hacer mención de la infancia y adolescencia como etapas del desarrollo evolutivo puesto que, la intensidad de las manifestaciones producto de la pérdida van a estar supeditadas por muchos factores, como por ejemplo, la manera en la que se lleva a cabo la ruptura, el tipo de vínculo establecido con los progenitores los cuales afectan de manera distinta según el momento del ciclo vital en el que se encuentra la persona, si la separación de los padres se produce en los primeros años de vida es posible que presente repercusiones en el establecimiento de un apego seguro, lo cual incide en el posterior establecimiento de vínculos. Con base a estas evidencias, es fundamental el abordaje de estos conceptos para comprender las expresiones propias de cada etapa, además estos postulados brindan un sustento teórico al presente estudio.

4.1 Infancia y adolescencia

La vida del ser humano se convierte en todo un proceso de cambios que irán ocurriendo en diferentes etapas de su vida, estos son cada vez más complejos e irán facilitando el desarrollo de las características particulares de cada sujeto. Con relación a ello, es significativo resaltar la importancia del acompañamiento de los cuidadores que se convierten en los orientadores y proveedores de todo lo que sea necesario para superar las dificultades que surjan en este camino al descubrimiento de sí mismo.

Partiendo de lo anterior, es preciso hacer referencia a la infancia y adolescencia, puesto que, son las primeras etapas de aprendizaje, reconocimiento del mundo y creación de vínculos cercanos, donde ocurren cambios trascendentales y en las que los padres o personas a cargo actúan como referentes y proporcionan seguridad. En este sentido, es de gran importancia el conocimiento de estas para comprender mejor las repercusiones que pueden surgir a raíz de la

separación parental, además, los participantes de la investigación son adolescentes, por lo que también surge la necesidad de conocer algunas características de esta población.

En primer lugar, se aborda el concepto de *infancia* como un período que resulta ser sustancial en el proceso de desarrollo del futuro adulto. Esta fase generalmente ha sido dividida en dos, por un lado, *la primera infancia* que hace referencia a “el periodo de la vida, de crecimiento y desarrollo comprendido desde la gestación hasta los 7 años aproximadamente y que se caracteriza por la rapidez de los cambios que ocurren” (Jaramillo, 2007, p. 110) y, por otro lado, *la segunda infancia* que, según la misma autora, abarca las edades entre los 8 y 10 años, en la que los niños que tienen las posibilidades, ya han ingresado a la educación básica que les permite “desarrollar sus potencialidades heredadas o adquiridas y los capacita para integrarse a la comunidad con sentido constructivo para sí y los demás, mediante un proceso de socialización secundaria de contenidos culturales y una actitud responsable frente a la sociedad” (p.110).

Lo anterior muestra cronológicamente cómo está situado este período, sin embargo, es importante reconocer que más allá de la edad, lo esencial en el proceso de desarrollo son las capacidades que va obteniendo el individuo. En ese sentido, la infancia se constituye como una fase de adquisición del lenguaje, modos de pensamiento, exploración del mundo, de sí mismo y los demás, y otras transformaciones que ocurren progresivamente.

Continuando con lo anterior, para visualizar el papel de los padres, docentes y entornos en la protección de la infancia, es preciso conocer el acercamiento conceptual que proponen frente a esta etapa El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2005), puesto que, la considera:

[...] como la época en la que los niños y niñas tienen que estar en la escuela y en los lugares de recreo, crecer fuertes y seguros de sí mismos y recibir el amor y el estímulo de sus familias y de una comunidad amplia de adultos. Es una época valiosa en la que los niños y las niñas deben vivir sin miedo, seguros frente a la violencia, protegidos contra los malos tratos y la explotación. Como tal, la infancia significa mucho más que el tiempo

que transcurre entre el nacimiento y la edad adulta. Se refiere al estado y la condición de la vida de un niño, a la calidad de esos años. (p.1)

Con base en lo anterior, en el período de la infancia el individuo es en gran medida dependiente de sus padres o cuidadores, en lo que se refiere a educación, economía, alimentación, seguridad o abrigo, entre otras. Es por esto que, los progenitores son responsables de los cuidados de los niños y niñas, pero no sólo ellos, también las instituciones, profesionales y personas en general deben ser garantes del bienestar de los menores, buscando de esta manera una vida digna para todos.

Ahora bien, el individuo no dependerá para siempre de otros en todos los sentidos, sino que va desarrollando cierta independencia y autonomía que le permitirá valerse por sí mismo, este importante cambio se empieza a evidenciar en la *adolescencia*, que es considerada por Knobel (1989) como:

[...] un período de transición entre la pubertad y el estadio adulto del desarrollo y que en las diferentes sociedades este período puede variar como varía el reconocimiento de la condición adulta que se le da al individuo. Sin embargo, existe como base de todo este proceso, una circunstancia especial, que es la característica propia del proceso adolescente en sí, es decir, una situación que obliga al individuo a reformularse los conceptos que tiene acerca de sí mismo y que lo lleva a abandonar su autoimagen infantil y a proyectarse en el futuro de su adultez. (p. 38-39)

Sobre la base de las ideas expuestas por el autor, se puede decir que la adolescencia enfrenta al individuo a unos cambios a nivel corporal, en las formas de relacionarse, de pensar, lo lleva a cuestionarse también algunas ideas que hasta ese momento ha tomado de otros, además de una preocupación por la imagen y el futuro. Respecto a estas transformaciones Knobel (1989) refiere que:

El adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extrema de acuerdo con lo que conocemos de él. En nuestro medio cultural, nos muestra períodos de elación, de

ensimismamiento, alternando con audacia, timidez, incoordinación, urgencia, desinterés o apatía, que se suceden o son concomitantes con conflictos afectivos, crisis religiosas en las que se puede oscilar desde el ateísmo anárquico al misticismo fervoroso, intelectualizaciones y postulaciones filosóficas, ascetismo, conductas sexuales dirigidas hacia el heteroerotismo y hasta la homosexualidad ocasional. (p.15-16)

En consecuencia, en este momento de la vida, los cambios que se enfrentan generan reacciones ambivalentes en los jóvenes que son expresadas en comportamientos que a los padres se les hace difícil manejar, sin embargo, todo esto es considerado como algo natural que va implícito en este período del desarrollo en el que se busca construir una identidad propia. Es así como el papel de los progenitores en la adolescencia está orientado al acompañamiento en la adaptación de los hijos a todas las situaciones que deben enfrentar, la comprensión y la aceptación también de estas nuevas circunstancias, de manera que el tránsito hacia la adultez sea lo menos traumático posible.

Luego de todo este desarrollo, podemos decir pues, que tanto la infancia como la adolescencia son etapas valiosas para el desarrollo psicológico, físico y social del ser humano, de allí que la manera en que cada ser humano transite por estas fases será determinante para la estructuración psíquica del individuo y las formas de desenvolverse en la vida adulta.

Para finalizar, el conocimiento de las características de las etapas estudiadas en esta categoría, destacan el rol activo que asumen los padres en el desarrollo de los hijos, por lo que, desde muy temprana edad, se crea un vínculo importante con los progenitores pues son con quienes se convive a diario y facilitan la satisfacción de las necesidades, en este sentido, en el momento en que se presenta la separación parental, surgen todo tipo de emociones dolorosas y confusas por la pérdida de ese ser querido que ya no estará en casa, en consecuencia, es importante abordar los conceptos de apego, pérdida y duelo para comprender desde un acercamiento conceptual sus particularidades frente a la situación de ruptura.

4.2 Apego, pérdida y duelo

Para comprender todas las implicaciones y manifestaciones que tiene la separación de los padres en los hijos, resulta necesario abordar el concepto de apego, pues las expresiones a raíz de la pérdida o amenaza de ésta, son directamente proporcionales a la intensidad del vínculo con el objeto perdido. Para desarrollar este apartado tomaremos como base algunas obras del psicoanalista británico John Bowlby, pionero en el desarrollo de la teoría del apego, y el psicólogo William Worden, una de las autoridades a nivel mundial en la experiencia de pérdida y duelo. En primer lugar, el apego se presenta como una motivación supeditada por la necesidad primitiva de los niños de mostrarse próximos ante sus cuidadores en aras de garantizar su propia supervivencia. Sin embargo, Bowlby (1986) argumenta que no se trata únicamente de la proximidad física, sino también emocional, en tanto se requiere que el cuidador muestre su disponibilidad para atender a quien está a su cuidado, además dentro de esta teoría se postula que las relaciones sostenidas con la madre y/o cuidador como figura de apego principal, tiene gran incidencia y trazará el camino de los lazos que establecerá un sujeto a lo largo de su vida.

En este sentido Bowlby (1986) considera que el “[...] apego es un modo de concebir la propensión que muestran los seres humanos a establecer sólidos vínculos afectivos con otras personas determinadas” (p. 154). En este contexto, se considera que es una predisposición que se observa tanto en los animales como en los seres humanos; una de las razones por las que el individuo busca acercarse a otro es con la intención de encontrar protección, desarrollando así cierto tipo de comportamientos que le ayuden a sentirse seguro, así pues, Bowlby (1989) define que “la conducta de apego es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo” (p. 40). Al respecto, lo que se busca en últimas con esta acción es la protección que el otro puede brindar, para lo cual es necesario que se muestre accesible cuando el sujeto requiera de su ayuda.

Este comportamiento también se ve reflejado cuando los niños empiezan la exploración del mundo, paulatinamente se van separando de sus madres para conocer el exterior, sin embargo, siempre vuelven hacia la figura de apego en busca de seguridad, activando así esta conducta, la

cual puede ser provocada por muchos factores, generalmente por sentimientos relacionados con el dolor y por aquellas situaciones donde el sujeto se siente amenazado e inseguro, por ejemplo cuando su madre parecer ser o es inaccesible (Bowlby, 1989). Bajo este argumento se considera que la función de la figura de apego consiste en proporcionar al niño una base segura que le permita ir y volver con la confianza de que su objeto amado es constante.

Dentro de este marco de comprensión, Bowlby (1986) enfatiza que no se siente amor ni pena por una persona cualquiera, por el contrario, se experimenta por un ser humano en particular o por unos pocos, con quienes se establece un vínculo afectivo. Generalmente, “en los mamíferos, incluyendo los primates, el vínculo primero y más persistente de todos es habitualmente el establecido entre madre e hijo, el cual se mantiene con frecuencia hasta la edad adulta” (Bowlby, 1986, p. 91). Se considera de tal forma debido a los cuidados que se reciben por parte de la madre o de aquella persona que desempeña tal función, además de ser la encargada de la dotación de afecto. En este orden de ideas, es necesario mencionar que dentro de esta perspectiva se consideran los vínculos afectivos como lazos emocionales puesto que muchas de las emociones intensas surgen a partir de la formación, mantenimiento, ruptura y renovación de los lazos afectivos (Bowlby, 1986).

Por esta razón, cuando por alguna circunstancia se rompen los vínculos afectivos afloran emociones relacionadas con la ansiedad, tristeza, ira, y demás sentimientos que generan malestar en el sujeto, sin embargo, es importante mencionar que estos pueden presentarse a raíz de la separación misma, o por la amenaza de que ocurra, en el caso de los niños. Así lo señala Bowlby, (1985):

Siempre que un niño pequeño que ha tenido oportunidad de desarrollar un vínculo de afecto hacia una figura materna se ve separado de ella contra su voluntad, da muestras de zozobra; y si, por añadidura, se lo coloca en un ambiente extraño y se lo pone al cuidado de una serie de figuras extrañas, esa sensación de zozobra suele tornarse intensa. (p. 45)

En consecuencia, la separación es un hecho que produce angustia debido a las sensaciones de inseguridad que se generan a raíz de la ausencia de la figura de amor. Para Bowlby (1985)

“Los vocablos “separación” y “pérdida” tal como se utilizan en esta obra implican siempre que la figura en quien el sujeto centra su afecto es inaccesible, sea temporariamente (separación) o de manera permanente (pérdida)” (p. 202). Al ser la familia el entorno protector del niño, es decir, aquél donde se encuentra afecto, seguridad y alimentación, cuando sucede la escisión familiar y uno de los padres abandona el hogar, en este momento es posible que el niño experimente este hecho como la pérdida total de una de sus figuras afectivas. Dicho de otro modo, la separación per se es una situación conflictiva para quien la experimenta, debido a que la soledad aumenta, por lo tanto, provoca la pérdida de la seguridad que se tenía.

Como producto de la separación, Bowlby (1985) plantea que los niños que se ven separados de sus figuras de apego adquieren algunos comportamientos que se pueden agrupar en las siguientes tres fases. La primera de ellas se relaciona con la protesta, donde el niño llora desconsoladamente por la ausencia de su madre y realiza algunos esfuerzos por acercarse a ella e impedir que lo abandone. En este punto guarda la esperanza de que su figura de apego vuelva y pregunta frecuentemente por ella. En segundo lugar, se encuentra la fase de desesperación donde parece estar un poco más tranquilo, sin embargo, todavía le resulta molesto el hecho de que su madre no esté cerca; es posible que haya una disminución del llanto, y en este sentido de los comportamientos propiamente dirigidos a la protesta, pues se empieza a dudar de la posibilidad de que su objeto de amor retorne, a raíz de lo cual se muestra más distante e inactivo y no logra establecer una conexión directa con el entorno que lo rodea. En este punto es necesario hacer hincapié en la posibilidad de que estas dos fases anteriores se presenten de manera alternada. Finalmente, la tercera fase que se presenta es la de desapego en la cual el niño cesa su llanto y empieza a interesarse nuevamente en el contexto, establece relaciones cercanas con las demás personas de su contexto, pero cuando la madre regresa puede parecer desinteresado por esta, aparentando incluso que no la conoce. No obstante, si la separación se presenta por poco tiempo es posible que esta fase sea reversible, pues posterior a pasar algunas horas o días con ella, esta conducta de desapego desaparece y es sustituida nuevamente por el apego, incluso llegándose a presentar con mayor intensidad.

De este modo, se pone de relieve que las conductas que se aparecen posterior a la separación son manifestaciones vivas de la ansiedad que produce separarse de las figuras de

apego, en tal sentido, Bowlby (1986) argumenta que “[...]la amenaza de pérdida despierta ansiedad y la pérdida efectiva ocasiona pena, tristeza; mientras que cada una de estas situaciones es posible que despierte ira, rabia” (p. 158). Bajo este argumento, es importante mencionar que, tras la ruptura de los padres es posible que los hijos presenten problemas de adaptación, como consecuencia de las transformaciones de las dinámicas familiares, y a su vez en el ámbito personal, lo cual puede constituirse como un elemento negativo en tanto no pueda sentirse seguro en el entorno de su familia, en la medida en que sus figuras afectivas no se muestren estables y accesibles.

Debido a ello es necesario que el niño pueda sentirse digno del amor de los padres y en esta medida del apoyo de los demás, pues bien refiere Bowlby (1985) que “un niño que reciba grandes muestras de afecto no solo tiende a confiar en ser digno del amor de sus padres, sino del afecto de todo el mundo” (p. 228). Lo anterior sustenta que en el momento en que el niño es dotado de amor por sus figuras de apego, las cuales a su vez deberán mostrarse accesibles, en esa misma medida no recaerá en estados donde se considere poco merecedor del afecto, abriendo la posibilidad de tener un concepto valorizado de sí mismo, también como la de establecer en el futuro relaciones sobre bases seguras, de tal manera que “enfrentará el mundo lleno de confianza y, cuando se vea ante una situación potencialmente alarmante, podrá encarar con eficacia, o bien buscar ayuda para hacerlo” (Bowlby, 1985, p. 232).

Finalmente, es importante mencionar que, las situaciones que conlleva el proceso de separación de los padres son experimentadas por los hijos como una pérdida que ocasiona una serie de manifestaciones emocionales y conductuales, así como nuevas maneras de pensar el mundo, a sí mismo y al otro. En la opinión de Worden (1997) todos los seres humanos presentan en mayor o menor medida reacciones de duelo frente a la pérdida, algunos antropólogos mencionan que en las distintas culturas estudiadas existe una predisposición universal a recuperar el objeto perdido. Argumento que es posible contrastar con las conductas que expresan los niños frente a la separación de su objeto de amor, relacionadas con la ira, la ansiedad, la tristeza, desamparo, añoranza, soledad, entre otras.

A partir de ello es necesario precisar este concepto; desde el punto de vista de Freud (1917 [1915]) “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces [...]” (p. 241). De ello se puede extraer que no se hace duelo por cualquier persona u objeto, para ello se requiere que lo perdido sea significativo para el sujeto. En el marco de la separación de los padres, ambos progenitores y la familia se posicionan como elementos significativos en la vida de los hijos, y la pérdida de éstos hace que el niño sienta dolor por la partida de unos de sus progenitores, así como por la desintegración de la unión familiar que se tenía, de la posición que asumía como hijo dentro de ésta y de la seguridad y protección que recibía de este entorno. Aspectos que pueden ser vividos por algunas personas como una pérdida y, por ende, ser susceptibles de desencadenar un proceso de duelo.

Ahora bien, se precisa sobre los conceptos de separación y divorcio que, si bien son empleados de manera indistinta, en este trabajo se considera importante definirlos y establecer los límites conceptuales, de manera que permita un mejor abordaje del fenómeno que se pretende estudiar.

4.3 Separación parental y divorcio

Durante el desarrollo de la presente investigación se tiene en cuenta que uno de los sucesos sobre los cuales surge el deseo de conocer acerca de este tema, es la separación parental y divorcio, conceptos claves que fijan el inicio de lo que será uno de los objetivos de este trabajo. Por ende, es importante esclarecerlos y es así como se da paso a lo que es la separación parental.

En las relaciones parentales, es de suma importancia resaltar la posibilidad de que exista una ruptura entre estas, en efecto, los conflictos y problemas de pareja son habituales, pues no siempre la convivencia es amena ni se da de la mejor forma posible, quizá, por las diferencias entre estos, sus formas de ver la vida, intereses, gustos y demás. No obstante, tal y como lo plantean Vallejo et al., (2004), cuando surge el evento de la separación como cese afectivo y de convivencia entre una pareja, los roles y las dinámicas que en esta se daban, se ven obligadas a cambiar, verbigracia, el menor pasa de convivir con sus dos padres a convivir posiblemente con

uno, y, en algunas ocasiones, con ninguno de los dos, las actividades familiares se ven afectadas, así mismo, la convivencia y relación con los hijos.

La separación parental según Fariña & Arce (2006) se presenta cuando “[...] ambas partes de la pareja deciden cesar su convivencia en común” (p. 145). Para que el proceso de ruptura se lleve a cabo existen diversos elementos que son predictores de ésta. Ahora bien, la separación puede presentarse de dos formas, por un lado, se encuentra la separación de tipo conflictivo, y por el otro, la de tipo consensuada o de mutuo acuerdo, donde se establecen las condiciones del divorcio, principalmente abarcando elementos relacionados con los hijos y aspectos económicos.

Por otro lado, el *divorcio* según Roizblatt et al., (2018), es un proceso legal que da término o finalidad a la unión conyugal o matrimonio, donde ambas partes generalmente se encuentran en mutuo acuerdo, esto, debido a los procesos de distribución de bienes, custodia de los hijos y responsabilidades que se deben tener en cuenta para que el proceso de disolución se lleve a cabo. El divorcio en primera instancia no es un proceso corto, generalmente se extiende en el tiempo debido a las políticas de cada país, sin embargo, si ambas partes llegan a un acuerdo, se realiza sin complicaciones.

Con base a lo anterior, se puede decir que la separación parental y el divorcio comparten características similares, como el deseo de no convivir en pareja, las responsabilidades de alguna u otra forma se distribuyen en relación a los hijos y ambas tienen causas específicas y generales que conllevan a la ruptura, en efecto, la diferencia radica principalmente en el aspecto jurídico del proceso, debido a que el matrimonio es la unión de una pareja de manera legal, su disolución deberá serlo igual, sin embargo, no es algo que se dé siempre.

Es necesario el abordaje de los conceptos anteriormente desarrollados puesto que brindan unas bases teóricas fundamentales para sustentar esta investigación, en tanto permiten comprender el fenómeno de la separación de los padres, teniendo en cuenta las diferentes manifestaciones que se producen en la infancia y adolescencia, como consecuencia del tránsito presentado entre apego, pérdida y duelo, elementos fundamentales dentro de esta investigación,

en la medida en que aportan las bases para el análisis de la información proporcionada por los participantes de este estudio.

5 Diseño metodológico

En este apartado se presenta el tipo de investigación, enfoque, técnicas, población, criterios de selección de la población, tipo de muestreo, plan de recolección de información, plan de análisis y consideraciones éticas, que orientaron este estudio. Estos aspectos se desarrollan a continuación con el fin de precisar cada uno de estos componentes que conforman el diseño metodológico.

5.1 Tipo de investigación

Esta investigación es de tipo cualitativo debido a que el interés es conocer y describir la experiencia de la separación de los padres, narrada desde la perspectiva de los hijos a partir de los significados generados por dicho acontecimiento, además, como menciona Krause (1995), la investigación cualitativa:

[...] se refiere a cualidades de lo estudiado, es decir a la descripción de características, de relaciones entre características o del desarrollo de características del objeto de estudio. Por lo general prescinde del registro de cantidades, frecuencias de aparición o de cualquier otro dato reductible a números, realizándose la descripción de cualidades por medio de conceptos y de relaciones entre conceptos. (p.21)

La investigación cualitativa según Hernández et al., (2010), “postula que la realidad se define a través de las interpretaciones de los participantes en la investigación respecto de sus propias realidades” (p.9). Esta característica permite comprender que este estudio se enmarque en este tipo pues, la intención es conocer la situación a investigar, de acuerdo a cómo cada uno de los participantes atravesó esta etapa, describir la realidad del problema de quienes lo vivieron, porque son quienes mejor conocen el tema y pueden aportar a partir de su experiencia.

Por otro lado, también es importante considerar la flexibilidad de este tipo de investigación, ya que permite volver sobre diferentes puntos de la construcción que se haya hecho

sobre el problema o tema a investigar, y así, realizar diversos cambios de acuerdo con las circunstancias que vayan surgiendo en el proceso, por ejemplo:

[...] al analizar los datos, podemos advertir que necesitamos un número mayor de participantes u otras personas que al principio no estaban contempladas, lo cual modifica la muestra concebida originalmente. O bien, que debemos analizar otra clase de datos no considerados al inicio del estudio (por ejemplo, habíamos planeado efectuar únicamente entrevistas y nos encontramos con documentos valiosos de los individuos que nos pueden ayudar a comprenderlos mejor, como sería el caso de sus “diarios personales”. (Hernández et al., 2010, p. 8)

5.2 Enfoque

La presente investigación se orientó desde los postulados propuestos por la fenomenología, la cual privilegia la subjetividad y la narración de diversos acontecimientos basados en la experiencia de vida del sujeto. En este orden de ideas, la fenomenología “[...] se orienta al abordaje de la realidad, partiendo del marco de referencia interno del individuo. Este marco [...] es el mundo subjetivo del hombre conformado por todo el campo de experiencias, percepciones y recuerdos al que un individuo puede tener acceso” (Leal, 2003, p.52). En efecto, la fenomenología busca conocer y comprender la realidad de un individuo a través de la expresión de sí mismo, de lo que ha vivido, incluyendo en esta las emociones, sentimientos, pensamientos y acciones que llevó a cabo en su momento, partiendo de la resignificación y elaboración que puede hacer de ello en el presente.

Por ende, la fenomenología según Fuster (2019) “se centra en percibir y describir las peculiaridades de la experiencia de la conciencia y comprender de modo sistemático cómo este mundo subjetivo está constituido” (p.204). Es por esto que, pretende comprender la singularidad de cada sujeto, de forma estructurada y secuencial, con base a sus vivencias y experiencias de vida a raíz de la información recopilada.

Así mismo, el método fenomenológico permite conocer el hecho tal y como sucedió, con el fin de comprender la esencia y la forma en la que él ve la vida, lo significativo para sí mismo, cuya importancia se va forjando en la experiencia y en el vivir (Fuster, 2019). Por tanto, este método permite el conocimiento a profundidad del objeto de estudio, debido a la flexibilidad y libertad, en cierta medida, que proporciona al investigador para analizar la información obtenida, además, es de suma importancia porque aporta al cumplimiento del objetivo de esta investigación, además, se pretende abordar la experiencia de vida de los participantes, para conocer y comprender de qué manera vivieron la separación de sus padres, las dinámicas del evento y, además, cómo influyó dicho suceso en sus diferentes esferas.

Para finalizar, el enfoque fenomenológico permite revelar una connotación clara de lo que suscita esta investigación, debido a la fundamentación del estudio subjetivo e individual que se realiza, permitiendo conocer y de alguna forma comprender las experiencias de vida de una persona, desde su perspectiva, su relato y vivencias, son detalles de suma importancia que nutrieron la metodología de este trabajo y aportaron para poder alcanzar los objetivos.

5.3 Técnicas

Para la recolección de información de esta investigación, se hizo uso de técnicas de producción verbal, a partir de la entrevista semi estructurada. Para comprender un poco más acerca de este instrumento, se conceptualiza alrededor de la entrevista en general, y posteriormente, se define la entrevista semiestructurada. Según Díaz-Bravo et al., (2013):

La entrevista es una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa para recabar datos; se define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar. Es un instrumento técnico que adopta la forma de un diálogo coloquial. [Además, la entrevista] se define como la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a los interrogantes planteados sobre el problema propuesto. (p.163)

De este modo, la entrevista permite una recolección de datos de forma natural, debido a la libertad que se da al entrevistado de relatar el suceso, además de expresar sentimientos y emociones que pueden fluctuar en medio de esta, en consecuencia, de modo que esta técnica es considerada flexible en la medida en que brinda al participante la posibilidad de narrar y relatar los acontecimientos que competen a esta investigación, permitiendo realizar una reconstrucción de los hechos de acuerdo al punto de vista de cada sujeto.

Como se mencionó anteriormente, la recolección de la información en esta investigación, se hizo por medio de la entrevista semiestructurada, debido a que pretende abordar diversos temas que surgieron a lo largo de la vida del sujeto, lo que permitió conocer a detalle los sucesos que conformaron la estructuración de la realidad que expresó el entrevistado, de modo que se alcanzó un acercamiento a la historia de vida del participante, sin que irrumpiera algún tipo de elemento o agente externo que modificara la información narrada por él, arrojando información transparente y clara respecto a lo que se deseaba conocer o indagar.

Así mismo, según Díaz-Bravo et al., (2013) la entrevista semiestructurada tiene un enfoque o estructura dirigida en cierta medida, puesto que busca tener puntos de partida para dar paso al relato del informante, en la que pueda existir una profundización omitiendo ciertos aspectos que no son relevantes, además, la entrevista semiestructurada permite la categorización de conceptos e información que se desea saber, es decir, permite agrupar ciertos temas en preguntas que dan paso a una retahíla significativa de información expresada por el entrevistado.

La entrevista semiestructurada se encuentra constituida a partir de preguntas abiertas que conllevan a obtener elementos e información valiosa (Ver anexo N° 1), así mismo, esta técnica le permitió a esta investigación delimitar la información que se deseaba obtener, partiendo de la experiencia de vida de los adolescentes que atravesaron la separación de sus padres. La entrevista semiestructurada es una herramienta para escudriñar en los temas de interés que amerita este trabajo, lo que fundamenta una entrada directa con los participantes y sus diversas experiencias de vida, permitiendo conocer la forma en la cual vivieron antes de la separación y después de esta.

5.4 Población

Esta investigación se adelantó en el municipio de Apartadó Antioquia, el cual está ubicado en la región de Urabá, este municipio es el principal centro poblado de la región. De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en 2015, como se citó en Alcaldía de Apartadó, este municipio cuenta con una población de 178.257 habitantes. En su espacio urbano está dividido en 49 barrios, repartidos en 4 comunas, mientras que en su área rural cuenta con 4 corregimientos y 57 veredas (Alcaldía de Apartadó, 2016).

Con relación a los aspectos culturales, este municipio cuenta con una gran diversidad que reúne costeños, paisas, indígenas, afrodescendientes, convirtiéndolo en un lugar con costumbres y tradiciones diversas. También es considerado como el principal municipio de Urabá por su actividad comercial e infraestructura, además, cuenta con las principales sedes de entidades del Estado y las empresas multinacionales. A su alrededor tiene grandes plantaciones de plátano y banano, las cuales representan la fuente primaria de la economía de la región (Alcaldía de Apartadó, 2016).

Esta investigación se realizó con la participación de 6 adolescentes residentes del municipio de Apartadó con edades comprendidas entre los 15 y 19 años, para la elección de este grupo etario, se tomó como base los postulados de la UNICEF (2011), quienes dividen la adolescencia en dos estadios; la temprana que data de los 10 a los 14 años, y la tardía; desde los 15 a los 19. En tal sentido se toma esta población, debido a que, como plantea la UNICEF (2011), “es durante estos años que los adolescentes ingresan en el mundo del trabajo o de la educación superior, establecen su propia identidad y cosmovisión y comienzan a participar activamente en la configuración del mundo que les rodea” (p. 6). Es por esto que al hacer uso del pensamiento crítico y reflexivo que caracteriza esta etapa, se hacen conscientes de las situaciones que los afectan y las manifestaciones de las mismas, permitiéndose así la atribución de significados a las distintas experiencias.

5.5 Criterios de selección de los participantes

- Personas que voluntariamente accedan a participar en la investigación.
- Vivir en el municipio de Apartadó.
- Tener edades comprendidas entre los 15 y 19 años al momento de iniciar la investigación.
- En caso de ser menor de edad, contar con el consentimiento informado firmado por el responsable legal y el asentimiento del participante.
- Haber vivenciado la separación de los padres cuando se tenía entre 8 y 13 años.

5.6 Tipo de muestreo

Debido a que este estudio se ajusta al tipo de investigación cualitativa no se exige un número de participantes determinado de una población, en ella “el tamaño de muestra no es importante desde una perspectiva probabilística, pues el interés del investigador no es generalizar los resultados de su estudio a una población más amplia” (Hernández et al., 2010, p. 394).

Para el desarrollo de este estudio se realizó un muestreo intencional o por conveniencia, lo cual, en palabras de Hernández et al., (2010) se define como los “casos disponibles a los cuales tenemos acceso” (p. 401). En este marco, se utilizó este tipo de muestra ya que para su selección se tuvieron en cuenta los criterios de inclusión que hacen que la población sea más accesible para los investigadores. Es decir que se acoge cierto número de personas debido a la facilidad para acceder a ellos.

5.7 Plan de recolección de la información

Para el desarrollo de esta investigación se siguieron varias fases que permitieron recoger la información. A continuación, se abordarán cada una de ellas.

Durante la primera fase, se hizo una búsqueda de antecedentes investigativos y teóricos que permitieron tener conocimiento acerca de lo que se ha indagado sobre la separación de los padres y los efectos de este proceso en los hijos, para ello se utilizaron bases de datos como

SciELO, Dialnet, Google académico, Scopus, Ebsco, Science Direct, Redalyc, JStor que se encuentran disponibles en la plataforma del sistema de bibliotecas de la Universidad de Antioquia. Además, se tuvieron en cuenta diversos tipos de revistas y repositorios universitarios.

La revisión de antecedentes permitió, además, construir unas categorías que incluyen diversidad de temas en los que se han centrado las investigaciones acerca de la separación parental. La información recolectada también fue utilizada para sustentar el planteamiento del problema y la justificación.

En la segunda fase, se hizo una exploración de terreno en la que se tuvo un primer acercamiento con potenciales participantes, al respecto se definieron en primer lugar los criterios de inclusión, en segundo lugar, se contactó a personas cercanas del municipio de Apartadó a las que se les informó sobre la investigación, de modo que fueron ellos quienes facilitaron la reunión con individuos que podrían colaborar y, en tercer lugar, se estableció comunicación con los posibles participantes que fueron referenciados, se les brindó información acerca del estudio y se les consultó sobre su disposición para hacer parte del mismo. Con quienes aceptaron, se organizó un encuentro formal con ellos y con los representantes legales, para el caso de los menores de edad, y se llevó a cabo la siguiente fase.

Para la tercera fase, correspondiente a la recolección de la información propiamente dicha en campo, fue necesario un primer momento, en el que se les hizo entrega del consentimiento informado a los padres de los menores (ver anexo N° 3), luego de que estos aprueban se le consulta al adolescente si desea hacer parte del estudio y se le proporciona el asentimiento (ver anexo N° 4) para su respectiva firma, también se le facilitó el consentimiento a los adolescentes que ya son mayores de edad y no necesitan de la autorización de sus representantes legales (ver anexo N° 5), en este documento se explicó ampliamente los propósitos del estudio, los riesgos, beneficios y responsabilidades de los investigadores, posterior a su lectura por cada uno de los implicados, se aclararon inquietudes y se finalizó con la firma del documento.

Luego de lo anterior, como se mencionó en el inciso de las técnicas de recolección de la información, se realizó una entrevista semiestructurada a los 6 participantes con el fin de obtener

respuestas a la pregunta de investigación. Para este momento, se concretó una cita para la reunión con los adolescentes.

Para terminar, es necesario ejecutar la cuarta fase que se llevará a cabo a finales del mes de junio del año 2021, en la que se contactará nuevamente a los participantes para realizar una devolución de los hallazgos del estudio.

5.8 Plan de análisis

Para el análisis de la información, se siguieron cinco momentos importantes basados en los postulados de Galeano (2004).

- **Grabación de las entrevistas**

Es importante mencionar que en el momento en que se realizaron las entrevistas a los participantes, estas se grabaron con la debida autorización de su parte. Este proceso permitió tener el material en su forma original, de modo que se pudieran disminuir los riesgos de perder los detalles de lo que fue expresado e interpretarlo de una manera diferente.

- **Transcripción de los datos recogidos**

Luego de realizar las entrevistas y tener disponible la grabación de esta, se transcribió la información en un documento que contiene los datos tal y como fueron manifestados por los adolescentes, además de las palabras, se transcribieron también las pausas, silencios, expresiones como llanto, risa, y todo lo que necesario para no omitir ningún detalle, de modo que, no hubo lugar a interpretaciones aisladas de los hechos por parte de los investigadores.

- **Categorización y codificación**

Una vez transcritos los datos, con la ayuda del programa Atlas Ti, se procedió a codificar y categorizar la información aportada por los participantes, en ella se identificaron unidades y fragmentos de las narraciones que respondían a la pregunta de la investigación y a partir de ello, se crearon categorías amplias que incluyeron estos hallazgos. Durante este proceso, cada que surgía un código nuevo, se comparaba con los anteriores buscando similitudes o diferencias para determinar si se incluía dentro de una categoría existente, o, por el contrario, era necesario crear una nueva. Este proceso se realizó hasta abarcar todos los aportes que se recolectaron y fue de gran utilidad para ordenar e ir reduciendo las narraciones de todos los participantes a elementos centrales de la investigación.

En lo que respecta a la codificación, para Galeano (2004), es un procedimiento por el cual se extraen, nombran, desarrollan y relacionan las categorías” (p. 40). Es decir, en esta fase, se asignaron unas denominaciones a las categorías que permitieran reconocer sus contenidos, estas designaciones se hicieron con oraciones que conservaban la esencia del relato.

- **Articulación conceptual**

Con base a la información recolectada y codificada, se realizó un análisis teniendo en cuenta el planteamiento del problema, objetivos de la investigación y lo postulado por los autores en el marco teórico, así pues, en este momento se interpretó y explicó lo encontrado con los participantes a la luz de las teorías base del estudio.

- **Proceso de escritura del informe final**

Por último, se procedió a la escritura de un informe final en el que de manera detallada se enuncia los principales hallazgos teniendo en cuenta las diferentes fuentes de la investigación.

5.8.1 Unidades preliminares de análisis

- Impacto psicológico.
- Separación de los padres.
- Efectos sociales.
- Cambios en las dinámicas familiares.

5.9. Consideraciones éticas

El presente estudio se interesa por comprender los efectos que pueden surgir a nivel psicológico y social en los hijos que vivencian la separación de los padres, por lo que se ubica dentro de la investigación con seres humanos y en esa medida debe estar sustentado en diferentes normativas que garanticen el bienestar de quienes participan.

Al respecto, la Resolución N° 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, en el título I expone que la investigación comprende acciones que aportan al conocimiento de los diversos procesos que vivencian los seres humanos a nivel biológico y psicológico, además de facilitar la comprensión de las causas de las enfermedades y la evaluación del contexto y cómo este influye en la vida del sujeto, de manera que contribuye a la prevención y control de problemáticas relacionadas con la salud.

En relación con este tema, en la recolección de la información para esta investigación se abarcan aspectos personales que buscan comprender desde la narración de los participantes cómo se vivencia la separación de los padres en determinadas etapas de la vida, por lo que, se procura aportar al conocimiento en el contexto de las diferentes repercusiones que trae consigo esta experiencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación toma como muestra poblacional a personas. En este sentido, en el título II capítulo I de la Resolución N ° 8430 de 1993, el artículo 5 expresa que “en toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberá prevalecer el criterio del respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y su bienestar”

(p.2). Es decir, en la medida en que los participantes decidan participar voluntariamente en esta investigación, es responsabilidad de los investigadores dar cumplimiento a esta normativa.

Por lo anterior, en la misma Resolución específicamente en el artículo 6, se enuncian algunos criterios que se cumplirán en esta investigación, por ende, se velará por el cumplimiento de los siguientes aspectos:

- A. Prima la seguridad de los participantes.
- B. Se explica a los participantes los posibles riesgos a los cuales pueden estar expuestos.
- C. Los participantes contarán con el consentimiento y asentimiento informado por escrito.
- D. Se procede al trabajo de campo cuando haya una aprobación del proyecto en cuestión por un asesor calificado, asimismo, con previa autorización por parte del participante y representante legal, en caso de ser necesario, expresada en el asentimiento y consentimiento informado.

En el desarrollo de la investigación fue pertinente identificar el tipo de riesgo de este estudio para la población que participa en la misma, por lo que, con base a la Resolución N ° 8430 de 1993 en el artículo 11, se clasifica como una investigación con riesgo mínimo, pues el indagar sobre la separación de los padres, puede constituirse en una experiencia difícil para el menor, situación que podría producir en el momento de la entrevista algún tipo de reacciones emocionales tanto negativas como positivas; aunque se habían tomado las medidas de precaución ante la presencia de alguna afectación emocional, en la recolección de información, no se presentó ninguna situación que requiriera ni la intervención de los investigadores ni una posterior remisión.

En consecuencia, el participante estuvo enterado del procedimiento investigativo que se llevó a cabo y en el que él, de forma voluntaria, hizo parte. Por lo que, cada uno leyó y firmó un consentimiento informado que, según el artículo 14 de la Resolución 8430 de 1993, se define como:

[...] Acuerdo por escrito, mediante el cual el sujeto de investigación o en su caso, su representante legal, autoriza su participación en la investigación, con pleno conocimiento

de la naturaleza de los procedimientos, beneficios y riesgos a que se someterá, con la capacidad de libre elección y sin coacción alguna. (p.3)

En el caso de los menores de edad, dado que requieren de la autorización de los padres, luego de tener el permiso de ellos por medio del consentimiento informado, el menor procedió a firmar un asentimiento informado que es un “[...] acuerdo manifiesto y la expresión libre del niño para participar en la investigación” (Molina, 2018, p.79), sin embargo, el menor sólo podía hacer parte de la investigación si su representante legal lo autorizaba. Por consiguiente, el participante mayor de edad fue informado del procedimiento investigativo y de los alcances de este, por lo que es él quien decidió con total autonomía y sin ningún tipo de coacción, participar.

Resulta oportuno mencionar la autonomía como principio ético de la psicología. Al respecto, Ocampo (2013) se refiere a esta como la capacidad o facultad para ejercer sobre sí mismo la toma de decisiones orientada a un fin, teniendo en cuenta o no la opinión de terceros sobre la misma, es decir, el participante por decisión propia y sin coacción alguna toma la decisión de participar o no en la investigación.

Cabe resaltar, que la firma del consentimiento informado, al igual que la decisión de participar en esta investigación, pudo ser cancelada en cualquier momento por disposición propia del participante, en la medida en que no quería hacer parte de esta. Además de que el consentimiento informado no es un documento que ligue o vincule al sujeto a la investigación de manera obligatoria.

En esta misma línea de desarrollo, al contar con menores de edad como participantes, es pertinente considerar que según los artículos 25 y 26 de la Resolución 8430 de 1993, el consentimiento informado debe ir dirigido a la “patria potestad o la representación legal del menor” (p.6). Es decir, a los acudientes o responsables de este a quienes se les informó de la naturaleza y alcances de la investigación. Asimismo, mientras que el menor de edad tuviera la capacidad mental para comprender el trabajo a realizar, también se le comunicó y luego de la explicación, el adolescente en potestad de potencial participante y en su autonomía, tomó la

decisión de hacer parte de la investigación. Cabe resaltar que para que el menor pudiera hacer parte del estudio, ambas partes (representante legal y menor de edad) estuvieron de acuerdo.

Ahora bien, al ser seres humanos quienes participarán en esta investigación hay ciertos principios que se deben tener en cuenta, con base a la Ley 1090 de 2006 que reglamenta el ejercicio de los profesionales en psicología, en el artículo 2, se establecen aquellos que se deben cumplir para el ejercicio profesional, por lo que, siendo este una acción investigativa que se circunscribe en el quehacer de la psicología, se dará cumplimiento al primer principio del artículo 2, que propone que el profesional deberá hacerse responsable de sus actos, en este caso, de aquéllos que se realicen en el marco de interacción con los participantes del estudio.

Por otro lado, en lo que compete a esta investigación, los participantes de forma voluntaria y autónoma han decidido otorgarnos información de índole personal, debido a esto, con base al Código Deontológico para Psicólogos, en el artículo 2, principio 5 de la Ley 1090 de 2006), se establece el principio de confidencialidad, el cual ordena a los investigadores la reserva de la información obtenida de los participantes, por lo que en esta investigación esta solo será utilizada para los fines académicos.

Además de lo expresado anteriormente y aunado al lineamiento ético de la confidencialidad es importante no revelar la identidad del participante, como lo formula la Resolución 8430 de 1993 en su artículo 8, “[...] se protegerá la privacidad del individuo, sujeto de investigación, identificándolo solo cuando los resultados lo requieran y éste lo autorice” (p.2). Por ello y con el fin de evitar la identificación por parte de terceros, se utilizaron pseudónimos para los participantes, de manera que se garantizara la seguridad del colaborador y del entorno social del mismo, debido a que los individuos exponen información de índole personal.

En el mismo artículo, se expone el principio ético relacionado con el bienestar del participante, que demanda respetar la total integridad y el bienestar de estas personas, lo cual prima por encima de terceros, este se relaciona con la no maleficencia el que, según lo que expresa Ocampo (2013) quienes dirigen la investigación:

Tratan de salvaguardar el bienestar y los derechos de aquéllos con quienes interactúan profesionalmente y de otras personas afectadas, como el bienestar de animales utilizados en la investigación. Cuando aparecen conflictos entre las obligaciones o intereses de los psicólogos, intentan resolverlos de una manera responsable que evite o minimice el daño ya que los juicios y acciones científicos y profesionales de los psicólogos pueden afectar la vida de otros, están atentos a y se cuidan de factores personales, financieros, sociales, institucionales o políticos que pudieran llevar al mal uso de su influencia. Los psicólogos se esfuerzan por ser conscientes de los posibles efectos de su propia salud física y mental sobre su habilidad para ayudar a aquéllos con quienes trabajan. (p. 254)

En consecuencia, este artículo y principio ético se enfoca en salvaguardar el bienestar de las personas que de forma autónoma han decidido participar en esta investigación, en la cual su salud física y mental prima.

Continuando con los principios que rigen la investigación, la justicia es otro de ellos y, según Tapiero (2001), expresa que las personas deben tratarse por igual, en el sentido mismo de dignificar su existencia sin preferencias por uno u otro, con el fin de “conseguir al máximo el beneficio en la comunidad, evitando desigualdades” (p. 652). Es decir, en este caso se considera relevante la presencia de todos los participantes, sin que cobren mayor importancia unos sobre otros.

A estos elementos, se le suma que a los participantes se les presentaron los beneficios que obtenían con la participación en la investigación, aclarando que no había retribución económica, sino que la información proporcionada aportará conocimiento a la temática en el contexto. Así pues, esto se correlaciona con el principio de beneficencia, el cual estimula a que todo procedimiento ejercido en el quehacer profesional e investigativo de la psicología tenga un impacto positivo en los sujetos, población o aporte al conocimiento colectivo de la profesión (Tapiero, 2001).

Por otra parte, teniendo en cuenta que la presente investigación contará con la colaboración de menores de edad, es pertinente mencionar que, según el código de infancia y

adolescencia, Ley 1098 (2006) en el artículo 1, se debe garantizar la protección a los niños, niñas y adolescentes y un desarrollo libre de sus capacidades en un ambiente armónico, con valores como el amor y la comprensión, en consecuencia, es importante decir que ante una situación que viole algún componente de lo que demanda la Ley 1098 en su artículo 1, es obligación del profesional, en este caso del investigador, de acuerdo a la Ley 1090 (2006) en su artículo 14, comunicar a las entidades competentes casos, “acerca de violaciones de los derechos humanos, malos tratos, [...] condiciones inhumanas o degradantes de que sea víctima una persona” (p.10). En consecuencia, es deber de los propietarios del proyecto remitir y denunciar a las instituciones o entidades pertinentes en caso de presunta violación de los derechos fundamentales del menor, que, en este caso, es un participante autónomo de la investigación.

Para terminar, en este estudio se procuró realizar preguntas que respetaran la intimidad del adolescente que decidió participar voluntariamente, por lo que se aclara, que no se obligó a responder ninguna pregunta, sin embargo, se presentaron algunas resistencias que no le permitieron al joven hablar acerca de la experiencia, sin embargo, se comprende la dificultad que supone recordar este hecho.

6 Hallazgos

A partir del análisis de los relatos de las participantes fue posible agrupar los resultados en cinco categorías, que dan cuenta de las implicaciones psicológicas y sociales en los hijos generadas a partir de la separación parental. La primera de alude a las *Dinámicas familiares antes de la separación*, en ella se destaca la estructura familiar, la ocupación de los padres y los estilos de crianza antes de la separación. La segunda, corresponde a la *Historia de la separación*, donde se presentan elementos como la edad del participante al momento de la ruptura, tipo de separación conflictiva, y los motivos de esta desde la perspectiva de cada uno de los padres. Al interior de la segunda categoría se encuentra un subapartado denominado *Redes de apoyo de los participantes* donde se esboza la ausencia o presencia y el tipo de acompañamiento que los hijos recibieron durante el proceso de separación de los padres. En tercer lugar, se encuentran las *Dinámicas familiares durante y después de la separación*, que comprende algunos aspectos que fueron de suma importancia para identificar cómo fue el proceso familiar durante y después de la separación, y los estilos de crianza posterior a la ruptura. En la cuarta categoría se abordan los *Significados atribuidos por los participantes al proceso de separación*, que incluye la descripción que hacen las participantes de sus padres y sus creencias sobre la ruptura. Y en último lugar, se exponen los *Cambios e implicaciones en los participantes tras la separación de los padres*, en esta categoría se ven inmersos tópicos como el cambio de residencia y cuidador, afectaciones emocionales, académicas, sociales, conductuales y económicas de la separación, asimismo, los cambios en el proyecto de vida de los participantes y la adaptación a una nueva forma de vida tras la ruptura, este apartado presenta dos vías, la primera, *Actitudes asumidas por los participantes frente a la nueva familia de los padres* donde se presenta el sentimiento de reemplazo por la nueva pareja del padre que algunos hijos experimentan, las actitudes con los hijos de estos nuevos compañeros, el distanciamiento y finalmente la adaptación a esta nueva familia. La segunda se refiere a las *Estrategias de adaptación de los participantes a la separación de los padres*, donde se incluyen las herramientas utilizadas por las adolescentes como forma de afrontar la separación parental. A continuación, se desarrolla cada una de estas categorías.

Para la presentación de este apartado es importante mencionar que, con el fin de conservar el contenido y el sentido de los relatos de las participantes, estos se presentan sin ninguna modificación en su discurso. A continuación, se presentan las dinámicas familiares que sostenían los participantes dentro del hogar antes de la separación de sus padres.

6.1 Dinámicas familiares antes de la separación

“Digamos que antes de la separación, éramos unidos, una familia normal, unida, se querían normalmente, armoniosa, compartíamos mucho” (Participante 5).

Este apartado está constituido por cuatro ejes que comprenden la estructura familiar, la ocupación de los padres, las dinámicas familiares antes de la separación, dentro de la cual se destaca las relaciones familiares y el tipo de vínculo que los participantes sostenían con cada uno de los padres, y los estilos de crianza específicos antes de la separación, los cuales estaban enfocados en el tipo de correctivos que empleaban los cuidadores presentados en dos vías; los físicos y verbales.

Con base en lo anterior, es importante mencionar que la familia es concebida como una unidad dentro de la cual cada uno de sus integrantes asume roles específicos, permitiendo así el funcionamiento de esta como el ente encargado de la formación de sus miembros, haciéndose cargo de las necesidades físicas, afectivas y sociales de quienes la conforman, de este modo, al interior de cada una existen una estructura, con dinámicas familiares particulares que tiene incidencia en las personas que hacen parte de este núcleo.

A partir de los relatos de los participantes, se logra evidenciar que la conformación de la familia era diversa; algunas de las adolescentes eran hijas únicas y convivían solamente con el padre y la madre, y otras vivían con estos y algunos de sus hermanos, siendo así, familias de tipo nuclear antes de que se presentara la separación. En el caso de las primeras adolescentes, estas coinciden en valorar como buena el tipo de relación que sostenían a nivel familiar, debido a que, al no tener hermanos, el tiempo que sus padres les podían dedicar no debía ser compartido con

alguien más, esto se observa en el relato de la Participante 3, quien expresa que la relación familiar “era relativamente buena porque siempre habíamos sido los tres, o sea, yo no tengo más hermanos ni nada”. Mientras que para algunos participantes las interacciones familiares eran estables y posibilitaban la comunicación continua y la presencia constante de sus padres, otra de las adolescentes señala que al interior de su hogar no sostenían dinámicas familiares basadas en diálogo y el compartir espacios, considera que entre los miembros de su familia no se mostraban afectivamente cercanos, pues cada uno realizaba actividades de manera independiente, esto se evidencia en el siguiente relato:

Mi mamá y mi papá en ese entonces era como que cada uno, o sea, vivíamos juntos pero cada uno por su lado, o sea, y más que todo en ese entonces, mi hermana y yo éramos como que las más unidas como las que más hablábamos, las que más hacíamos esto en familia, pero de resto ellos dos no. (Participante 6)

En el caso de esta adolescente su relación con los padres no era estable, en lo que respecta a la calidad de tiempo y compañía, por tanto, con base en su relato es posible comprender que antes de que la separación física se presentara, dentro del hogar ya existía una ruptura de índole afectiva.

Uno de los aspectos que medían en la calidad de la relación de los padres con los hijos está directamente relacionada con el tiempo que estos puedan dedicarle, en este sentido, se observa que algunas dinámicas familiares con relación a la ocupación de los padres disminuye el tiempo que estos pueden llegar a compartir con sus hijos, lo que podría influir en la estabilidad de los lazos afectivos y en el tipo de acompañamiento que se debería tener en la infancia y la adolescencia, situación que se ve reflejada en la narración de una de las adolescentes al expresar que la empleada era quien se encargaba de sus cuidados, pues sus padres no estaban de manera constante en el hogar, al respecto refiere que:

Pues, nosotros siempre fuimos de empleada, cierto, mi mamá, mi papá era muy pues de trabajar, siempre entonces mi mamá casi nunca estaba en la casa, entonces, siempre

éramos de empleada, tiempo completo, y ya en la noche convivíamos como tal con nuestros papás. (Participante 4)

Por el contrario, en algunos participantes se evidencia que si bien sus padres tenían ocupaciones que demandaban gran parte del tiempo fuera del hogar, pese a estas, los lazos afectivos no se vieron afectados significativamente puesto que también había disponibilidad para los espacios familiares, los cuales favorecían la estabilidad de los vínculos afectivos, es así como expresa la participante 3 “Sí, compartíamos mucho en familia, pues viajes familiares, eh, cosas rutinarias, pero bien, era una relación buena”. El acto de compartir diversas experiencias favorece la conformación de costumbres y dinámicas familiares que a su vez propician la estructuración de relaciones valoradas como buenas por las adolescentes.

Cabe señalar que en el caso de otros participantes el cuidado del menor correspondía solo a uno de los padres, quien contaba con mayor disponibilidad de tiempo para estar atento a sus necesidades, así lo ilustra la participante 3 al referir que sostenía una relación mucho más cercana con su padre,

La mayor parte de mi tiempo de niñez, que recuerdo, la pasé con él porque él tenía su propia empresa, entonces él, él estaba prácticamente todo el tiempo conmigo, fue muy poco lo que yo compartí con mi mamá porque desde que tengo memoria, ella trabajó y eran turnos de noche y eso, de pronto muchos de los planes que tuve, los tuve solo con él.

El menor configura vínculos afectivos estrechos con quien ejerce la figura de cuidador de manera continua y presente, esta situación también se hace evidente en la participante 2, quien refiere “cuando vivíamos juntos los tres, (silencio), pues bien, que yo me acuerde, sí, ella siempre estuvo conmigo, ella era la que jugaba conmigo, la que hacía las tareas, todo [...]”. Esto deja claro que la participación de los padres en actividades trascendentales en el desarrollo de los niños, tales como el juego y el cumplimiento de las responsabilidades académicas actúa como un estímulo positivo para el sostenimiento y afianzamiento de las relaciones afectivas.

Por su parte, algunas participantes refieren sostener relaciones más cercanas con sus padres, ya sea porque tienen personalidades parecidas o porque compartían más espacios lúdicos con ellos, y generalmente el juego es una actividad de mayor atractivo para los niños, razón por la cual quien comparte este espacio con ellos se convierte en alguien especial. En esta dirección la participante 1 refiere, “[...] él me permitía más cosas y... y sí, como que más, la recocha era más con mi papá, como que los juegos eran más con mi papá y todo eso [...]”. Debido a la calidad de espacios vivenciados, el tipo de relación cercana sostenida, y la carga afectiva que se le atribuye a quien es compañero de juego, es posible que a partir de todas las experiencias agradables que comparten entre sí se produzca una idealización de esta persona que ha sido dotada de características especiales, a esto alude la Participante 1 al expresar:

[...] Yo decía que cuando yo creciera iba a ser como él, entonces era él, yo era demasiado apegada a mi papá. Y mi mamá, aunque con mi mamá compartía muchas más cosas, no sé, el afecto como que más... era más por mi papá.

La cercanía afectiva que se presente al interior de la familia es un elemento importante en el establecimiento de vínculos, lo que influirá en la forma de relacionarse a futuro, como se ejemplifica en el relato de la participante 6, quien trae a colación las implicaciones que generó la carencia afectiva en su hogar, en la formación de nuevas relaciones:

[...] yo no crecí como con ese afecto en la casa, entonces yo como no crecí así, yo como que no entablaba con las demás personas, yo creo que fue más que todo por eso que yo soy así ahora en este momento, porque no recibí ese amor y ese calor.

De este modo, el amor que reciban los hijos en el hogar, especialmente durante los primeros años de vida será un elemento transversal para el establecimiento de futuras relaciones, puesto que, al ser queridos en casa, también sentirán que son dignos de recibir cariño de otras personas, lo que resulta ser importante en la valoración que cada niño forma de sí mismo. Aunado a la necesidad de acompañar a los hijos y de compartir espacios, también es importante que dentro de las dinámicas familiares existan pautas que permitan direccionar la formación de estos. A partir de las entrevistas realizadas se encuentra que cada padre tenía un estilo de crianza

diferente reflejado en la manera de corregir a los hijos, en este sentido, se observa que son frecuentes dos formas de correctivos: los físicos, en los que se destacan los golpes, especialmente con elementos como correas o sandalias, y los verbales, que hacen referencia a llamados de atención. Los primeros son más empleados por la madre, así lo expresa la participante 5, al mencionar “[...] mi papá nunca me llegó a pegar, digamos que él siempre me hablaba, la que me pegaba era mi mamá”. Respecto al segundo estilo de crianza, este tipo de correctivos son empleados de manera más representativa en los padres quienes utilizan más la vía del diálogo para llamar la atención y corregir el mal comportamiento

En uno de los casos, se halla que el ejercicio de la crianza se daba de manera unilateral, ya que la otra parte era ajena a este proceso, mas es importante que ambos padres sean presentes y constantes a lo largo de la formación de los hijos, ya que refleja el interés que estos tiene por apoyar a sus hijos en el proceso de exploración del medio y la paulatina adquisición de la independencia. La participante 2 señala que su padre no era una persona pendiente de su proceso de crianza, pues la que se hacía cargo era su madre, quien aplicaba los correctivos necesarios, así lo ilustra cuando expresa “[...] él nunca me regañó mucho, él no me corrigió mucho, la que me corregía era mi mamá, él, él no se enteraba casi de mis cosas, entonces él ahí no”. Esta actitud pasiva de uno de los padres puede ser interpretada por los hijos como desinterés, debido a la poca atención con relación a las actividades y situaciones por las que la participante atravesaba, por ende, quien se encargaba de realizar los correctivos, generalmente, era la madre.

Para finalizar, en este apartado se pueden comprender las dinámicas familiares que se sostenían al interior de los hogares de los participantes aludiendo al tipo de relación que había entre los miembros de la familia, y la calidad de tiempo y experiencias que favorecían o dificultaban la permanencia de los vínculos. De esta forma se observa que si bien en algunas familias se llevaban dinámicas equilibradas en términos afectivos compartir vivencias y espacios, en otras, por el contrario, las fracturas en las relaciones estaban presentes antes de que la separación se hiciera efectiva. Asimismo, se destaca que la presencia o ausencia de los padres durante el proceso de crianza de los hijos tiene gran incidencia en el tipo de vínculo que se forma, además se encuentra que, con relación a los estilos de crianza, se hacen notorios dos maneras de corrección: física y verbal.

Conocer las dinámicas familiares antes de la separación permite hacer un paralelo con las que se presentan posterior a este proceso, haciendo posible la comprensión de los cambios e implicaciones que se generan a raíz de la ruptura. Resulta necesario también conocer la historia de la separación, ya que a partir del conocimiento de las manifestaciones durante su transcurso y las diferentes formas en las que esta se presenta, se abre un panorama más amplio que posibilita el análisis de las valoraciones y reacciones que se presentan en lo hijos.

6.2 Historia de la separación de los padres

Fue brusca porque yo nunca vi señales, o sea, era, fue como de un momento a otro, ella el día anterior estaba bien, pues estaba hablando con él, normal, comportamientos usuales y al día siguiente fue que yo vi que todo eso pasó así por así (Participante 6).

Indagar sobre la historia de la separación de los padres es un elemento importante puesto que permite conocer las diferentes versiones de esta y a su vez, relacionarla con las expresiones que surgen en la familia durante el desarrollo de la ruptura. Para el abordaje de esta categoría se desarrollan tres vías de análisis, en un primer momento, se alude a la edad de los participantes al momento de la separación, en segundo lugar, al tipo de separación conflictiva al que aluden algunas participantes, dentro de esta se hace énfasis en dos aspectos que sustentan la problemática durante la separación tales como: el maltrato físico y la partición de bienes. En un tercer momento se presentan las causas de la separación, dentro de las que se destaca la falta de atención y la infidelidad, a su vez, se tiene en cuenta las razones que le expone cada padre a su hijo, en esta misma línea, se toma en consideración, la manera repentina en la que esta se presenta y quién asume la responsabilidad de informar a los hijos sobre la ruptura.

En primer lugar, la separación de los padres es un evento significativo, sobre todo si esta ocurre durante la infancia y/o la adolescencia, puesto que son etapas transversales en la vida de todo ser humano, son periodos del desarrollo que requieren mayor acompañamiento debido a los

procesos evolutivos que se caracterizan por el contacto con el mundo externo y la concepción que se crea de este.

Con base en la información proporcionada en los relatos de los participantes, se encuentra que estos vivenciaron la separación de sus padres cuando tenían entre 8 y 13 años, ocasionando así una interrupción en el acompañamiento de ambos padres respecto al momento vital en el que el menor se encontraba, esto se refleja en el discurso de la participante 4 al expresar que se requería de sus padres para compartir experiencias durante su crecimiento, “[...] estaba muy chiquita, hay veces me sentía muy sola, yo quería pues como el apoyo de mis papás, cuando uno está creciendo, uno, pues, pa’ que mirá esto, ah, mami mirá esto [...]”. La presencia constante de los padres es necesaria puesto que abastecen emocionalmente y guían a los niños en el momento de establecer relaciones con el medio, así pues, la aprobación de estos es fundamental para sentirse sobre una base segura.

La segunda vía que comprende la historia de la separación está constituida por el tipo de separación conflictiva, la cual se manifestó de dos maneras: el maltrato físico y la partición de bienes. Algunas de las participantes coinciden en mencionar que la separación de sus padres estuvo mediada por el maltrato físico, el cual no siempre fue visible para los hijos en todos los casos. Sin embargo, dentro de lo manifestado por la participante 5 se logra observar que inicialmente estos hechos no fueron en presencia de los hijos, pero en el transcurso del tiempo estas situaciones se hicieron notorias para ellos “[...] con el pasar del tiempo, uno realmente se da de cuenta de muchas cosas, digamos que entre ellos dos, a veces había maltrato”. Estos episodios provocan que los hijos se vean inmersos en los conflictos parentales, “[...] fuimos todos los que nos metimos a separar a mi papá, era el que le estaba pegando a mi mamá [...]” Participante 5. Este tipo de incidentes puede posibilitar que la imagen de uno de los padres se vea distorsionada y modifique la relación que sostenían con este.

Por otro lado, la segunda forma en la que se manifiesta la separación conflictiva guarda relación con la partición de bienes, se ha encontrado que en algunos casos el aspecto económico fue generador de conflicto, ya que el repartir los bienes cuando la ruptura se produce puede ocasionar problemas cuando no es posible llegar a acuerdos que beneficien a las dos partes. En

este sentido, la Participante 4 comenta que, durante la separación se presentaron diversos conflictos entre sus padres en relación con la tenencia de los bienes materiales “[...] tenían muchos desacuerdos, no sabían quién se iba a quedar con esto con aquello, entonces, mi papá siempre se la montaba, siempre hacía que los negocios le salieran mal [...]”. Debido a estas situaciones se crean diferencias entre los padres, lo que a su vez ocasiona malestares en la posterior relación de los hijos y sus progenitores, en la medida en que estos desacuerdos crean dificultad para que ambos padres puedan compartir un mismo espacio, causando un sentimiento de división en los menores, dentro de este contexto, la participante 4 expresa que debido a la separación conflictiva que tuvieron sus padres, la relación con ellos posterior a esta es compleja ya que no le es posible compartir con ambos padres en un mismo espacio en ocasiones en las que considera importante hacerlo, al respecto menciona:

[...] hay gente que termina bien como ah bueno, eres el papá de mi hijo normal, convivimos y tal cosa, pero la relación de mis papás no terminó bien, entonces, desde ahí, ya ha sido todo muy aparte, o sea siempre, o es con mi mamá todo o es con mi papá todo y así, muy pocas veces se reúnen en el mismo lugar, y ya.

Este tipo de comportamientos de los padres puede tener origen en los motivos que ocasionaron la separación, con base en el relato de las adolescentes, se obtiene que las causas de la ruptura de los padres estuvieron dadas por dos situaciones; la primera, hace referencia a la falta de atención de una de las partes, hacia la familia, y la segunda, corresponde a la infidelidad. Respecto a la primera causa, alguna de las participantes menciona que su padre cumplía con el rol de proveedor del hogar, más no se mostraba atento frente a la necesidad de abastecer a su familia en términos afectivos y de calidad de tiempo, situación que también afectó la relación de pareja y fue detonante para la ruptura. Así lo relata la Participante 6:

[...] más que todo era que mi padre, él pues él es muy alejado, o sea, él no es de apegarse a la familia más que todo, siempre día a día era en su trabajo, y era muy poco pues de atender a mi madre en sus necesidades, o sea, él llevaba, se correspondía en llevar la comida, el alimento para nosotras y darnos estudio, más nada. [...] o sea, ella no se sintió bien con él.

La ausencia afectiva de una de las partes en la relación parental, afecta directamente a las dinámicas familiares que se desarrollan al interior del hogar, ya que disminuye considerablemente los cuidados y la atención, lo que puede ocasionar que a raíz de la carencia afectiva la otra parte decida separarse. De lo anterior se comprende que, si bien es importante que los padres suplan las necesidades económicas, también es vital la responsabilidad afectiva que se tiene con la familia, pues de ello depende la estabilidad en los vínculos y la satisfacción de habitar un espacio y compartirlo con otros.

La segunda causa de la separación de los padres obedece a la infidelidad, las participantes coinciden en mencionar que uno de sus padres tenía relaciones extramaritales que fueron deteriorando la relación de pareja, lo que finalmente ocasionó la ruptura. En esta línea, la participante 2 expresa que debido al trabajo de su padre este no permanecía durante algunos días en el hogar y cuando retornaba empleaba su tiempo con sus amigos y con diferentes mujeres con las cuales era infiel a su pareja, perdiendo así tiempo valioso para compartir con su familia. Así lo ilustra:

[...] cuando se iba de viaje duraba 4 días, 5 días y cuando llegaba, se iba era para donde los amigos a tomar, entonces obviamente eso a ninguna mujer le va a gustar, entonces de ahí él también empezó con mujeres, a estar con mujeres, muchas, cuando hice la primera comunión él no estuvo por estar con una mujer.

La atención y el tiempo que inicialmente estaba dedicado a la familia al ser compartido con otras personas, produce el debilitamiento paulatino de las relaciones que las participantes en un principio estimaban como buenas, ocasionando dificultades a nivel familiar y marital.

Vinculado a las causales que se vienen desarrollando, es importante anotar que en uno de los casos la separación inicialmente no se debe a la infidelidad, sino que en primera instancia, se produce una separación física que se prolonga en el tiempo, y que da paso al descubrimiento de otra familia conformada por el padre que salió del hogar, a razón de lo cual la madre decide finalizar la relación, es así como la participante 3 hace referencia a la particular forma en la que sus padres se separan, al respecto comenta que:

Bueno, inicialmente ellos no se separaron, sino que él se fue por motivo de viaje, viaje de trabajo, pero resulta que el viaje se le extendió más de la cuenta porque eran dos meses aproximadamente y se quedó cinco años por allá, luego, mi mamá se enteró que él tenía familia, entonces no fue una relación como directa donde yo estuve involucrada, sino que fue más como, eh, por teléfono y eso.

Debido a esto puede decirse que para este caso la idea de separación no era clara, puesto que no se conocían motivos explícitos que pudiesen conducir a esta. Sin embargo, cuando las razones se hacen manifiestas, se genera finalmente la ruptura del vínculo afectivo que sostenían desde la distancia, reafirmando así la separación para posteriormente comunicársela a la menor. Cabe señalar que si bien algunos hijos conocen claramente las razones por las cuales se presentó la disolución, en su momento algunos de los padres les comunicaban su propia versión con relación a los motivos de la ruptura, las cuales en ocasiones iba en consonancia con la que expresaba la madre, es el caso de la Participante 6, a quien ambos padres le presentaron la misma razón, menciona que su padre “[...] lo repetía: tu mamá se fue porque eeh, ella gusta de su mismo sexo, de mujeres, se fue fue por eso, porque ella no se sentía bien conmigo [...]”. Justificación que corroboraba su madre al expresar que no se sentía cómoda debido a las desatenciones por parte de quien fue su pareja.

Contrario a esto, los padres de otra de las participantes exponen razones diferentes, que generan confusión, pues, por un lado, su padre expresaba que la relación había terminado “[...] porque e-ella se fue con un policía [...]” (Participante 4). En contraparte su madre le manifestaba “[...] que ya no se sentía bien, porque mi papá no era una persona atenta, [...] ella había dicho que no se sentía bien y ya decidió dejar las cosas ahí [...]”. De este modo se nota que cuando se presentan a los hijos versiones contradictorias se convierte en tarea de estos analizar las explicaciones desde su punto de vista.

En este marco, conviene precisar que algunos padres deciden no comunicar a sus hijos las razones de la separación, con la intención de no involucrarlos en situaciones que hacen parte de la vida de pareja, protegiendo así la imagen que tienen los hijos respecto a sus figuras parentales, es

así como lo presenta la participante 1, al narrar que cuando cuestiona a su madre por las causas de la separación, esta no le brinda argumentos claros que le permitan conocer las razones por las que sus padres terminaron la relación, al respecto manifiesta:

[...] Que ellos también eran testigos de Jehová en ese momento. Entonces que... que hicieron cosas que no debían y dejaron de ser testigos de Jehová y eso llevó a que, a que la relación también se acabara. He preguntado qué y no me han dicho qué.

En aras de sostener los valores que sostienen las creencias religiosas en torno al ideal de familia, los padres procuran que tanto los hijos como las personas externas hagan valoraciones positivas de la familia, para lo cual es importante mantener una imagen limpia de esta, reservando las situaciones vergonzosas y alejadas de los principios religiosos que puedan afectar dicha imagen.

Se podría pensar que el hecho de que en algunos casos los hijos continúen indagando con relación a las causas de la separación, se debe a que la ruptura se presentó de manera repentina, es decir, al interior del hogar los menores no lograron vislumbrar señales de que ésta se llevaría a cabo, lo que podría generar un mayor impacto en los hijos a nivel emocional. De esta manera la participante 6 comenta que nunca vio indicios que le hicieran pensar en una posible separación de sus padres, por el contrario, cuando se refiere a esta expresa:

[...] Fue brusca porque yo nunca vi señales, o sea, era, fue como de un momento a otro, ella el día anterior estaba bien, pues estaba hablando con él, normal, comportamientos usuales y al día siguiente fue que yo vi que todo eso pasó así por así.

A partir de esto se infiere que cuando la separación se presenta de manera repentina adquiere un carácter confuso puesto que la inmediatez de los hechos no brinda espacio para preparar a los hijos frente al devenir de la familia. Sin embargo, aunque en algunos casos la separación se dio de manera inesperada, ciertos padres asumieron la responsabilidad de comunicarle a los hijos cuál era la situación que estaba ocurriendo con relación a la familia, explicándoles con quién iban a vivir, y las nuevas dinámicas que se iban a adoptar, en esta línea

la participante 5 relata que “[...] ya cuando ellos tomaron su decisión, ellos les informaron a todos, digamos que, con los que estábamos viviendo, mis hermanos, todos nos dimos de cuenta al mismo tiempo”. En este sentido los padres se hacen conscientes de la incidencia que tienen las decisiones que ellos tomen frente a temas que involucran a la familia, por tal motivo deciden informarles a los hijos las decisiones que toman como padres.

En definitiva, la historia de la separación de los padres permitió conocer la edad que tenían los adolescentes en el momento en el que se presentó este suceso, así como también comprender las causales de la ruptura las cuales estuvieron mediadas en su mayoría por la infidelidad y la falta de atención, además de las diversas situaciones por las que el niño atraviesa durante dicho evento, como lo son los conflictos parentales que incluyen maltrato verbal y físico, la repartición de bienes y custodia del menor y, finalmente, los problemas que devienen posterior a la ruptura, pues en algunos casos, los padres refieren cosas negativas uno del otro con el fin de tomar partido sobre los hijos.

En vista de la complejidad que incluye este proceso es importante indagar sobre las redes de apoyo con las que contaban los participantes durante y posterior al evento, puesto que la presencia o ausencia de personas que brinden un acompañamiento emocional facilita o dificulta el afrontamiento de situaciones que generan malestar durante el transcurso de la separación, lo cual incide a su vez en la adaptación a este proceso.

6.2.1 Redes de apoyo de los participantes

Mis abuelos me acogieron mucho también, mis abuelos por parte de papá, entonces no fue como que sentirme sola, no, siempre tuve, o sea, siempre tenía como personas que estaban ahí pendientes de mí (Participante 1).

Las redes de apoyo son las encargadas de proporcionar soporte a las personas que atraviesan por situaciones que ponen en riesgo su estabilidad, en el marco de esta investigación se ha hecho énfasis en el soporte que reciben las participantes a raíz del proceso de separación de

sus padres. Para el desarrollo de este subapartado se tendrá en cuenta la presencia y ausencia de redes de apoyo durante y posterior al evento de separación. Respecto al acompañamiento recibido por las participantes, se destaca que este viene directamente de las redes primarias, específicamente de la familia y sus cuidadores, mas quienes no contaron con esta base, afrontaron el proceso haciendo uso de sus propios recursos como, por ejemplo, aislarse de las personas cercanas y utilizar el llanto como estrategia de desahogo.

Con relación a lo anterior, en el discurso de las participantes se encuentra que cuatro de ellas pudieron disponer de sus redes de apoyo primarias, siendo más visible la protección por parte de la familia. Una de ellas expresa que la presencia de su familia le permitía sentirse acompañada en medio de todas las dificultades que trajo consigo el proceso de separación de sus padres, la mayor parte del tiempo tuvo a alguien que estuvo atento para suplir sus necesidades, atenuando el impacto negativo que pudiera surgir, esto se ve evidenciado en el relato de la participante 1, “[...] Mis abuelos me acogieron mucho también, mis abuelos por parte de papá, entonces no fue como que sentirme sola, no, siempre tuve, o sea, siempre tenía como personas que estaban ahí pendientes de mí [...]”. Con el objetivo de acompañar durante la adaptación a la separación de los padres, la familia asume el rol de velar por el bienestar de quien ha resultado más afectado, procurando brindar a su vez pautas que le permitan al menor afrontar el proceso de la mejor manera posible.

Al mismo tiempo, con el acompañamiento que brindan las personas a los hijos, se busca mitigar la fractura en el tipo de vínculo que se tiene con los padres, especialmente con quien abandona el hogar, en este sentido la participante 3 manifiesta que su familia “[...] aparte del acompañamiento como que siempre me, me inculcaron que no debería tenerle odio a alguien, eh, simplemente porque los demás digan que actúe de cierta forma, entonces que tratara de mejorar la relación con él [...]”. De esta manera, se procura sostener los principios y valores que fueron fomentados dentro del hogar, de tal forma que se conviertan en una herramienta que le facilite el afrontamiento de los pensamientos y sentimientos ambivalentes que surgen como producto de la separación.

Dentro de este marco también se destaca el apoyo recibido por parte de una empleada que ejerce el rol de cuidador y pasa más tiempo con el menor y es conocedor directo de sus necesidades físicas y afectivas, y se encarga de suplirlas con relación a este punto, la participante 5 indica que “[...] al terminar ellos la relación, mi mamá también trabajó en finca, entonces, ella en ese tiempo nos consiguió una niñera, una ayudante en la casa, y me sentí muy apegada a ella, entonces digamos que, fue lo que, tapó eso”. Los niños y adolescentes crean vínculos más cercanos con las personas que le brindan cuidados, y a quienes pueden recurrir cuando experimentan una situación que pone en riesgo su bienestar.

Por otro lado, otras participantes no contaron con el acceso a redes de apoyo que les permitiera aliviar la carga psíquica que implicaba el proceso que estaban atravesando. Según como relata la participante 6, “No, no recibimos apoyo, o sea, ella se fue, y nosotros mejor dicho seguimos con nuestra vida, o sea, sí estaban como los problemas, de que ella iba a volver a buscarnos y todo eso”. Como se indica anteriormente, la separación parental es una situación que desestabiliza emocionalmente a quienes se ven involucrados, contar con apoyo durante el evento facilita la paulatina adaptación a la ausencia de uno de sus padres y a las nuevas dinámicas familiares, en este orden de ideas, la falta de personas que actúen como sostén en este periodo puede ocasionar dificultades en la habituación al nuevo estilo de vida.

En consecuencia, la separación parental supone cambios estructurales y relacionales en el clima familiar que se vio perturbado por la ruptura, denotando claras diferencias en las dinámicas que se sostenían antes respecto a las posteriores. De allí que sea importante conocer si una participante contó o no con redes de apoyo, debido a que puede brindar información en relación con el tipo de reacciones emocionales por las que cada una atravesó, permitiendo así la adaptación a la separación parental o, por el contrario, presentar dificultades en este proceso. Así pues, las redes de apoyo suponen un acompañamiento durante y después de la ruptura familiar que se da a raíz de la separación de los padres, por ende, estas se relacionan estrechamente con las dinámicas familiares que se dieron en estas instancias del proceso.

6.3 Dinámicas familiares después de la separación

Una familia completa es, lo llena a uno, uno llega a la casa, están los dos, se convive en familia, se habla de lo que se hizo en el día y, llegar a la casa pues de un momento a otro y no poder hacer eso, tener ya dos casas, tener que repartirse entre sí, ya pues es como, eso, como ese cambio tan drástico (participante 4).

En esta categoría, se presentan dos líneas de análisis, la primera corresponde a las dinámicas familiares posteriores a la separación, en ella se abordan los diferentes cambios presentados al interior del hogar y en las relaciones entre sus miembros, tales como el tiempo que se comparte en familia y en las fechas especiales, la atención por parte de los padres respecto a sus hijos, la relación del participante con el padre y con la madre y asimismo con la familia de estos, la relación parental posterior a la separación y el sentimiento de división de los jóvenes en relación a sus padres. Asimismo, se presenta que, como producto de la separación, algunos adolescentes debían permanecer solos en el hogar, lo que se traduce en la ausencia física y afectiva por parte de los cuidadores. En segundo lugar, se encuentran los estilos de crianza después de la separación, se destacan los cambios que presentaron algunos adolescentes el uso de castigos y correctivos físicos, y verbales, también se observan estilos permisivos y la predominancia de regalos materiales a los hijos. En contraste, en el caso de algunas adolescentes no se presentaron cambios en los estilos de crianza que sostenían sus padres antes y posterior a la separación.

La separación parental supuso un fuerte cambio en la familia, empezando por las transformaciones en los vínculos que los menores sostenían con cada uno de sus padres, dado que después de la ruptura, uno de ellos abandona el hogar. Las participantes, coinciden en mencionar que la relación sufre mayores modificaciones con este padre con el que ahora tiene poca comunicación, en la medida en que se desprendieron de la responsabilidad que tenían con sus hijos. Algunas de las adolescentes concuerdan en atribuir las causas del distanciamiento a la falta de interés de su padre, ya que estos no tuvieron iniciativa para contactarlas y sostener una

comunicación continua, para ilustrar esta situación se toma como ejemplo el argumento de la participante 2, quien manifiesta que:

Eeh, mi papá dejó de llamarme, muchas veces, muchas veces pasamos meses sin hablarnos, entonces siento que sí afectó mucho, porque él estaba, cuando vivíamos juntos él estaba pendiente, nos veíamos, entonces estaba pendiente ahí de mí, pero ahorita pasamos meses sin hablarnos, o si nos hablamos es un minuto o dos minutos si mucho, entonces sí afectó mucho.

El desinterés por parte de los padres, genera fracturas en la comunicación continua con sus hijos durante un período prolongado, lo que se ve reflejado en la falta de acompañamiento y apoyo en su proceso de desarrollo, de manera que este padre no es conocedor de las diferentes experiencias que el menor puede vivenciar durante las etapas que está atraviesa, lo que ocasiona a su vez, modificaciones en la percepción que estos tenían de sus padres como figuras de autoridad y referentes, verbigracia, lo que expone la participante 1, quien refiere:

[...] yo no acepto que él a mí me diga es que usted no va para tal parte, o es que usted no va a hacer esto, yo siento que él no tiene el derecho de decirme a mí cosas, o o de corregirme, o por o sea no siento que tenga derecho conmigo. [...] Yo he pasado momentos un poco difíciles y él no se ha sentado conmigo a hablar: hija qué le pasa, vea esto, no.

En consecuencia, las adolescentes limitan la posibilidad de que los padres ausentes puedan decidir sobre lo que es conveniente para ellas, puesto que como estos no han hecho parte del proceso de crecimiento, pierden paulatinamente el lugar de autoridad, por tanto, sus consideraciones no son tenidas en cuenta por el hijo. Además de esto, surgen en los menores sentimientos ambivalentes frente a este padre que no le ha acompañado y apoyado en los momentos difíciles, puesto que, si bien siente amor por él, por otro lado, se encuentra el resentimiento como producto de la ausencia en los momentos importantes de su vida, siento notorio la polaridad entre amor/odio. Sin embargo, es importante acotar que la presencia de estos

sentimientos contradictorios es lo que impide que se produzca una fractura total de la relación debido a que esta figura continúa cargada con afectos positivos.

Caso contrario sucede con los padres que permanecen dentro del hogar, con quienes conviven las adolescentes, pues se encuentra que posterior a la separación el vínculo con estos se afianza considerablemente, así lo expresan algunas de las participantes, quienes vivieron con sus madres y manifiestan que la relación es más cercana puesto que ellas son constantes en los cuidados y atenciones necesarias, así lo expone la participante 2, quien expresa:

Ya ahorita, (pausa), que convivimos las dos solas ha sido una relación más, más unida, las dos nos contamos las cosas, hablamos del tema, hay veces nos ponemos a llorar juntas recordando eso, entonces nos hemos conectado muy bien las dos solas ahorita.

A partir de lo anterior se señala que la posibilidad que ofrecen las madres de conversar sobre diferentes temas, de encontrar un refugio en los momentos de angustia es un elemento que favorece la permanencia de relaciones cercanas. No obstante, para una de las participantes esta situación no se presentó de manera similar, dado que la relación con sus padres no sufre transformaciones, en la medida en que existía una ausencia afectiva por parte de ambos antes de la separación, y posterior a la ruptura esta relación continúa siendo distante tanto con ellos.

Si bien, este es el caso de una participante quien señala que antes de la separación de sus padres al interior de su hogar no se empleaba tiempo que permitieran compartir en familia, por el contrario, a partir del relato de las demás adolescentes se observa que antes de la ruptura, a nivel familiar realizaban diferentes actividades que permitían afianzar los vínculos afectivos. No obstante, estas dinámicas se ven modificadas tras la separación, para ilustrar esta situación se toma como referencia la narración de la participante 5, quien hace un paralelo entre lo que ocurría antes y después de la ruptura, en este sentido menciona:

[...] Digamos que en la parte de... las actividades familiares, eso lo hacíamos antes cuando estábamos todos, después, de que nos dejamos, pues, que ellos se separaron,

digamos que había como que menos salidas, familiares, no, ya todo era en la casa, casa y rara vez salíamos, así, como para un lugar.

Las afirmaciones anteriores dejan en evidencia una considerable disminución en el tiempo que se emplea para realizar diversas actividades con ambos padres, lo que genera que la relación familiar caiga en la monotonía. Puesto que después de la separación los hijos conviven con uno de los padres, esta reducción se hace más notoria con el padre que abandona el hogar, ya que en algunos casos este conforma otra familia a quienes también debe dedicarles tiempo; esta situación se observa claramente en el relato de una de las participantes, quien expresa que debido a que su padre ya no convive con ella, las salidas con él se han visto limitadas, de este modo la participante 5 refiere: “[...] con mi papá, pues él no vive con nosotros y ya tiene su mujer, digamos que hemos sido separados, y rara vez, así como salir a compartir, rara vez”. En este sentido, se comprende que la ausencia de uno de los padres en el hogar, tiene implicaciones en el tiempo que estos emplean para dedicarle a los hijos, lo que afecta significativamente la relación que estos hayan establecido. Si bien es cierto que en algunos casos el no compartir con los hijos se debe a que uno de los padres no se encuentra en el hogar, por otro lado, esta situación se presenta debido a que el padre encargado de los cuidados dedica gran parte del día a su trabajo, lo que conlleva a la reducción de los espacios familiares. Así lo enuncia la participante 2 cuando expresa:

Cuando ella empezó a trabajar me cuidaban mis tías, y, y, no, todavía no, pues ella solo trabajaba medio tiempo, en las tardes, entonces no, no afectó mucho ahí, pero ahorita sí ha afectado mucho porque ya ella trabaja todo el día, o hay veces yo quiero estar con ella, compartir con ella y no podemos porque trabaja, entonces ha afectado mucho ahorita, actual.

La separación también supone cambios en la economía familiar, debido a ello aparecen estrategias que buscan mantener la estabilidad financiera, de manera que el padre destina más tiempo para el trabajo, lo que limita la posibilidad de acompañar al hijo constantemente en su proceso de desarrollo, lo que afecta directamente la relación que ambos sostienen. Además, esta situación de abandono del hogar conlleva a que en algunas ocasiones los hijos permanezcan solos

en la vivienda, a razón de lo cual la carencia afectiva se hace más visible, así lo expresa la participante 2 al comentar que:

[...] Yo soy sola en la casa, o queriendo contarle algo y no poder, cuando llega, ella llega cansada porque llega en la noche, entonces siempre me guardo las cosas para mí, y es cuando ya estallo, es llorando, pues ahorita, emm, hace poquito hemos estado conversando, pues que debemos mejorar la relación y todo eso, y ha mejorado.

Conviene señalar que en la etapa de la adolescencia es imprescindible tener una persona con quien se pueda compartir diversas experiencias y que actúe como guía, puesto que, es un período de transformaciones en el que se requiere la aprobación de un otro que es considerado un referente y del que el joven espera una presencia constante, ahora bien, cuando no se cuenta con esta compañía, es probable que el adolescente adopte otras estrategias que le permitan satisfacer la necesidad de aceptación característica de esta etapa, así lo ilustra una de las participantes al relatar que al encontrarse sola en su casa optaba por salir a la calle de manera frecuente con el objetivo de sentirse acompañada, al respecto refiere:

Hubo un tiempo, cuando yo..., no mantenía casi en mi casa, yo mantenía más en la calle y llegaba tarde, hubieron veces donde yo no dormía en la casa y en ese tiempo fue cuando me llegó a pegar mi mamá.

Entrevistador: Pero, era, ¿por qué no te agradaba estar en esa casa sola?

Participante 5: En ese tiempo ella tenía marido y ella le prestaba más atención al marido que a nosotros, en ese tiempo fue donde ella, bueno, echó a mi hermana de la casa, entonces, digamos que fue por eso. (Participante 5)

De lo anterior se analiza que es posible que las conductas adoptadas por la adolescente estuviesen dirigidas a llamar la atención de la madre, puesto que considera que esta se orienta completamente a la nueva pareja y ella ha sido desplazada. De manera similar otra adolescente expresa que se siente reemplazada por la nueva pareja de su padre, ya que este le dedicaba su tiempo libre a esta, dejándola sola la mayor parte del tiempo, así lo relata la participante 1:

Cada que conseguía una novia entonces ya yo era a un lado, entonces llegó un tiempo en el que yo dije: entonces ya qué más hago, vivíamos los dos solos y prácticamente yo vivía sola, porque él no pasaba, trabajaba de lunes a viernes y los fines de semana se iba para donde la novia, entonces vivía yo sola.

En el caso de estas participantes, la atención que recibieron de sus padres posterior a la separación estuvo mediada por la presencia de una pareja, quien de alguna manera intervino en el tipo de relación que llevaban hasta el momento, lo que incide directamente en el debido acompañamiento que estos debían brindarles a sus hijas. Es por ello que se encuentran diversas manifestaciones conductuales de los niños y adolescentes que podrían convertirse en un medio para despertar la atención e interés de sus padres. En esta dirección, se encuentra que la actividad académica es un elemento fundamental en esta etapa, por lo que cuando se presenta una alteración en esta área se requiere mayor acompañamiento por parte de los padres. Al respecto traemos el caso de la participante 1, quien experimenta un bajo desempeño académico posterior a la separación de sus padres, lo que podría estar relacionado con un llamado de atención a sus padres ya que esperaba que ellos hubiesen estado pendientes a todas sus necesidades en ese momento, sin embargo, estos se enfocaron solo en la recuperación de su nivel académico, al respecto refiere que: “[...] estaban como pendientes del colegio, como que cada 15 días iban al colegio, estuvieron pendientes de que yo hiciera trabajos y ya, como que yo fuera bien en el colegio y ya”. Mas no se preocuparon por indagar respecto a las causas de esta transformación, de apoyarla en la realización de las actividades académicas y de brindarle los afectos necesarios, puesto que al modo de ver de la participante solo necesitaban que ella recuperara su nivel académico.

Debe señalarse además, que si bien algunas adolescentes debieron permanecer solas dentro del hogar por las responsabilidades laborales de los padres, en otros casos la familia de origen de los padres sirvió de apoyo posterior a la separación brindando cuidados a los hijos y en algunos casos, funcionaron como canal de comunicación entre el padre físicamente ausente y el menor, lo que a su vez permite la conservación de la relación de las adolescentes con la familia de uno de sus padres, pues esta podría sufrir fracturas debido a que la persona que los conecta se ha alejado. De esta forma le sucede a una de las participantes, a quien su padre generalmente

llevaba a casa de sus abuelos mientras él trabajaba, expresa la participante 1 “[...] mi papá se iba a trabajar en las mañanas, y en las mañanas me llevaba donde mis abuelos, yo pasaba el día ahí, y en la tarde que él viniera, yo me iba pues para la casa otra vez”. Así pues, esta participante compartía más tiempo con la familia de su padre que con él mismo, pues habitualmente pasaba sus días con ellos.

Es importante destacar que si bien los adolescentes después de la separación convivían solo con uno de los padres o con la familia de origen de estos, procuraban tener espacios de esparcimiento con ambos padres. En lo que respecta a la participante 4, manifiesta que para ella se hacía difícil, ya que su padre suele ser celoso con el tiempo que ella dedica a su mamá, por lo que ha optado por permanecer frecuentemente con él porque considera que a este le afecta más estar solo. Si bien ella no deja de compartir con su madre, esta situación continúa siendo conflictiva para la adolescente, especialmente en épocas de festividades en las que por sus características se considera importante el departir en familia, respecto a esto, la adolescente refiere que:

[...] Las navidades, o los año nuevo, que uno se tiene que repartir, que ay, primero tengo que ir donde mi mamá, luego donde mi papá, e-este año nuevo me pasó así, tenía que ir a un lado luego tenía que ir a otro y así, es lo más maluco de eso. (Participante 4)

Según relata la adolescente, el tener que repartir su tiempo le generaba cierto grado de malestar, como consecuencia de los constantes movimientos que debía hacer para estar con su padre y posteriormente con su madre. De manera similar ocurre con otra de las participantes, quien comenta acerca de la relación conflictiva que manejan sus padres y, refiere que generalmente las conversaciones entre ellos dos terminan en discusiones, debido a la imposibilidad de establecer acuerdos respecto a los hijos, esta situación se ilustra alrededor del siguiente argumento:

No, realmente cada vez que ellos siempre se reúnen a hablar, por algún problema u otro, mi mamá, es muy, como que le da rabia todo, entonces digamos que, ella comienza como a gritarle, entonces a él como que no le gusta y se va, entonces... así es la cosa. (Participante 5)

En los dos casos mencionados, la posterior relación conflictiva se debe a las causas por las que terminó la relación, siendo estas el principal motivo para que entre los padres afloraran sentimientos de rencor.

Caso contrario relata una de las adolescentes, quien manifiesta que si bien la terminación de la relación de sus padres no fue en los mejores términos, estos procuraron no realizar comentarios despectivos el uno del otro, con la finalidad de no manchar la imagen que el hijo tiene de ambos, de tal forma que sostienen una buena comunicación, esto se evidencia cuando postula que: “[...] llevan cinco años separados, (pausa), y eh, tienen una muy buena comunicación, solamente pues por mí, y ya, son, son, buenos amigos” (participante 2).

El diálogo permanente entre los padres se convierte en un elemento positivo para sobrellevar el proceso de crianza, dado que las decisiones se toman en conjunto buscando el bienestar de la hija. Mas esto no sucede en el caso de algunas participantes, ya que sus padres, posterior a la separación, no sostienen ningún tipo de contacto, limitando la posibilidad de discutir asuntos relacionados con los hijos, de manera que cada uno toma decisiones de forma independiente abriendo la posibilidad de que los hijos reciban mensajes contradictorios.

En relación con lo anterior, se debe tener presente que, cuando los padres no se habían separado empleaban diferentes formas de crianza que apuntaban a los correctivos físicos y verbales, de este modo, ambos cumplían roles específicos en la forma de criar a sus hijos. A partir de los relatos de las participantes, se encuentra que posterior a la separación de los padres, en algunos casos los estilos de crianza sufrieron modificaciones, por ejemplo, en lo concerniente a la participante 4, ambos padres cambiaron su manera de corregirla, si bien anteriormente lo hacían por medio de correctivos físicos, tras la ruptura optaron por emplear el diálogo y las prohibiciones como estrategias, siendo más notoria la transformación en su padre, a quien ella

describía como una persona autoritaria y actualmente adquiere un postura permisiva. En esta misma línea, en el caso de la participante 6 se presenta una variación en el estilo de crianza, pues anteriormente ambos padres asumían la responsabilidad de orientar, sin embargo, cuando la madre abandona el hogar se pierde la comunicación con esta durante largos periodos, de tal forma que le corresponde a su padre ejercer la autoridad, según expresa esta adolescente, pasado un tiempo de la separación los castigos físicos fueron sustituidos por las correcciones verbales, por medio de las cuales su padre procuraba explicarle las consecuencias que tenía para ella algunos comportamientos que él consideraba poco favorables para su bienestar.

De manera similar, respecto a la participante 1 los estilos de crianza se ven modificados, ya que, si bien la madre sigue ejerciendo la función de corregir, la adolescente manifiesta que posterior a la separación, sus padres con el fin de disminuir la ausencia afectiva que esta produce optaron por proporcionarle más artículos materiales. Asimismo, sucede con el padre de la participante 2, quien continúa asumiendo la responsabilidad económica sin atender sus obligaciones de acompañar y guiar a su hija. Ocurre lo contrario con la madre, quien sigue cumpliendo con la labor de fomentar la disciplina por medio de correctivos verbales; al igual que en el caso de las participantes 3 y 5, en quienes no hubo variaciones en las maneras de instrucción que empleaban sus madres.

En síntesis, la separación parental genera cambios en las dinámicas familiares, particularmente en la considerable disminución en el tiempo que se emplea para compartir en familia lo que incide de manera directa en las relaciones que se sostienen entre los miembros que la conforman, en la medida en que a partir de la ruptura algunas adolescentes permanecían solos en el hogar, lo que ocasionaba distanciamiento con el padre con quien convivían, lo que a su vez que estos experimenten sentimientos de soledad. Por otro lado, respecto al tipo de relación parental posterior a la separación, se encuentra que un elemento determinante alude a la forma y a las causales por las que termina la unión, pues se observa que en algunas situaciones en las que se presentó de manera conflictiva, surgen sentimientos de rencor que dificultan el sostenimiento de la comunicación, lo que genera en los hijos inconvenientes para conservar una relación cercana con ambos padres, lo que origina sentimientos de división en ciertas situaciones donde requieren el acompañamiento de ambos. Se observa también las transformaciones en los estilos

de crianza, es notorio que, por lo general, posterior a la separación, quienes asumen el rol de corregir y disciplinar corresponde al padre que convive con la menor; en cinco de los seis casos la madre es quien acompaña durante este proceso, puesto que, aunque algunos padres asumen sus obligaciones económicas suelen mostrarse desatentos en lo que concierne a la educación y acompañamiento emocional de las hijas.

A partir de las diferentes transformaciones y emociones que experimentan las adolescentes posteriores a la separación de sus padres, y las diferentes situaciones a las que se ven expuestas, estas atribuyen sentidos y significados a cada una de sus vivencias, construyendo así diversas creencias en torno a la ruptura.

6.4 Significados atribuidos por los participantes al proceso de la separación

Si ella tomó esa decisión fue porque era lo mejor para ella, de pronto, no, o sea, debieron decirme, debieron hablar conmigo, sí, para yo asimilar las cosas y no como que todo fuera así de un solo tacazo, no, pero si ella tomó la decisión fue porque ella vio que era lo mejor (participante 1).

Teniendo en cuenta las diferentes transformaciones que trae consigo la separación parental, es preciso conocer las distintas valoraciones que surgieron en las adolescentes respecto a este proceso. Es así como en esta categoría se presentará inicialmente la descripción tanto del padre como de la madre que hacen las participantes, en donde se enuncian las características de la personalidad que ellas atribuyen como causales de la separación. En segundo lugar, se presentan las creencias del participante sobre la separación donde algunos manifiestan la aprobación de esta y la atribución de responsabilidades hacia uno de los padres por la ruptura, también se pone de relieve las opiniones frente a la manera en que terminó la relación y la forma en que se comunicó la misma. En tercer lugar, se aborda el deseo de que los padres regresen que algunos adolescentes tuvieron en el período de la infancia.

En este orden de ideas, a partir de la experiencia misma y de lo que analizan las participantes con base en los comportamientos de sus padres, se generan diferentes concepciones respecto a las maneras de ser y actuar de estos, siendo posible identificar conductas repetitivas y formas de respuesta ante situaciones específicas, es el caso de la participante 4, quien manifiesta que procura no hablar con su padre acerca de su mamá puesto que a su juicio el tema ocasiona conflicto en la conversación, según lo que comenta, considera que debido al rencor producto de la negativa de su madre a regresar con él, este trata de manchar la imagen que los hijos tienen de ella lanzando comentarios despectivos, sobre esta base expone que:

[...] Ya conociendo a mi papá y trato de no mencionársela mucho porque, él también cada vez que toca ese tema es como, ah, su mamá, su mamá, su mamá, o sea yo siento que él tiene todavía rencor en su corazón y él dice que hasta que no se muera no se le va a quitar el rencor, fuerte.

Debido al resentimiento que guarda el padre de esta joven respecto a la que fue su pareja, resulta complejo hablar de esta y por lo tanto sostener algún tipo de relación, llegando incluso a mostrarse celoso frente al tiempo que comparte la madre con sus hijos; a razón de los celos por los espacios que ambas comparten, la adolescente considera que este no tiene la madurez necesaria para comprender la necesidad que ella tiene de compartir con ambos padres. Si bien procura que su padre razone sobre esto, expresa que es difícil debido a su estilo de personalidad, caracterizado por el sostenimiento de ideas fijas. De igual manera, sucede con las participantes 1 y 2, quienes coinciden en mencionar que sostener una conversación con su padre es algo complejo ya que tal y como ellas lo manifiestan son “muy tercos y llevados de su parecer”, lo que limita la posibilidad de hablar de manera abierta y exponer los diferentes puntos de vista, puesto que el conflicto se presenta como consecuencia de la discordancia en los argumentos.

En contraste, algunas adolescentes refieren características más favorables respecto a la madre, realizando valoraciones positivas respecto al comportamiento de ellas con sus padres dentro de la relación, además, de atribuir cualidades como la capacidad de reflexión que permite darle un manejo a la relación parental posterior a la ruptura, disminuyendo así la posibilidad de que se presenten conflictos, así lo expresa la participante 4 al mencionar que:

[...] Mi mamá no le tiene rencor a mi papá, mi papá es el que siempre ha querido hundirla, pero mi mamá como tal, mi mamá hasta le ha hecho comida y todo, y mi papá dice... es que mi papá es un niño, mi papá dice, “no, esa comida toda envenenada, no sé qué y tal cosa”, ja, ja, super charro. Eh... pero mi mamá no, es como “es el papá de mis hijos, él le da muchas cosas a mis hijos”, pues no piensa como el sentimiento de culpa ni de venganza, no, ella es bien, ella es la bien de la historia por decirlo así.

En tal sentido se observa la polaridad respecto a las valoraciones que hace esta participante de ambos padres, al referirse a su madre resalta su capacidad para sostener buenas relaciones con el padre de sus hijos, puesto que el rencor que refleja este en su discurso y en su manera de actuar no se manifiesta en ella, y a razón del análisis de estas cualidades, la participante la posiciona como “la buena de la historia” en la medida en que procura no involucrar a los hijos en los conflictos generados por la separación. A partir de esta valoración, se logra observar que los hijos tienden a tomar una posición respecto a la responsabilidad que tienen los padres frente a la terminación de la relación. Si bien en un principio algunas de las adolescentes le atribuyen la culpa a su madre, posteriormente posicionan al padre en este lugar, en este sentido varias adolescentes coinciden en mencionar acciones de sus figuras paternas que pudieron ser motivo de la ruptura, dentro de las cuales se destaca el temperamento fuerte, la paulatina ausencia física y afectiva como consecuencia de relaciones extramaritales, la desatención a la pareja y el maltrato físico y verbal.

Como resultado de los análisis anteriores, la mayoría de las participantes aprueban la decisión de separación de sus padres. Una de ellas no esté de acuerdo con la forma en la que se presentaron los hechos, debido a que expresa que la conversación respecto al tema se llevó a cabo vía telefónica y a partir de allí el padre no regresó al país, manifiesta que era necesario que la relación acabara, puesto que a causa de los conflictos que se venían presentando dentro de la relación, se hubiesen generado mayores dificultades, es así como la participante 3 plantea que: “[...] como que hubiera crecido de pronto en ese ambiente y yo creo que era peor, como que diario conflictos y peleas, cosas así, que mejor que estén separados”. Aun cuando en la actualidad se respalda la decisión de los padres, es preciso señalar que siendo muy reciente el evento algunas

de las participantes expresaron el deseo de que sus padres se unieran nuevamente apelando a la importancia de crecer junto a ambos y contar con su apoyo, se destaca también que este deseo persiste incluso cuando alguno ya ha establecido una nueva relación.

En síntesis, las adolescentes tienden a mencionar características con un matiz negativo especialmente del padre que abandona el hogar, debido a que el tiempo para compartir se ve reducido. De igual manera a partir de la separación las atenciones que reciben de estos cambian, sin embargo, estas cualidades negativas que se le atribuyen también son generadas por los comentarios despectivos que este hace con relación a la madre de las participantes. Teniendo en cuenta que posterior a la ruptura la mayoría de las adolescentes permanecieron con sus madres, y estas se mostraron disponibles para atender sus necesidades, surgen valoraciones positivas respecto a ellas, algunas mencionan que son las únicas que les brindan apoyo. Se encuentra además que estas descripciones que hacen las adolescentes de sus padres, guardan relación con los comportamientos que estos asumieron y que dieron origen a la separación, situaciones que las participantes inicialmente desconocían y que hacían que el deseo de que sus padres nuevamente se unieran fuese manifiesto, sin embargo, en el transcurso del tiempo pudieron conocer estos hechos y a partir de su comprensión asumieron una posición de apoyo frente a la decisión de separación, asumiendo una postura distinta, donde siguen siendo hijas de ambos padres aunque estos estén en planos diferentes.

Finalmente, como se evidencia en los relatos de las participantes, estas estuvieron de acuerdo con la separación de sus padres a partir del conocimiento que tienen actualmente respecto a las causales de la ruptura, sin embargo, cuando esta era reciente, se les hizo difícil comprenderla debido a las diversas reacciones emocionales de índole negativo que emergieron, además, de cambios constantes de residencia y cuidador y las implicaciones en relación con el ámbito académico, social, conductual y económico.

6.5 Cambios e implicaciones en los participantes tras la separación de los padres

Eran bajones de ánimo muy seguidos, lloraba de la nada y cosas así, entonces ya así mi mamá pues me dijo que empezáramos a mirar eso, porque no le parecía, y ya fue que empecé a ir al psicólogo, nuevamente (Participante 1).

Como se puede observar a partir de los desarrollos realizados hasta el momento, la separación parental genera diversas transformaciones en los hijos, para el desarrollo de esta categoría se abordan siete vías de análisis que permiten comprender los efectos de esta ruptura. En primer lugar, se exponen los cambios de residencia y cuidador que están dados por diferentes factores: económicos, laborales, varias separaciones entre los padres y los constantes movimientos de custodia y vivienda de los hijos entre sus progenitores. En un segundo momento, se enuncian las implicaciones emocionales de la separación, dentro de las que se encuentran manifestaciones de tristeza, llanto, apego, sentimientos de soledad, cambios en la forma de expresarse, indiferencia y la presencia de necesidades afectivas. En tercer lugar, se presentan las implicaciones académicas, en ellas se encuentra que en ciertos casos no se produjeron cambios en esta área, sin embargo, algunas participantes sí presentaron modificaciones que se vieron reflejadas en la pérdida de años escolares, alteraciones en el desempeño académico y traslados de colegio. Posteriormente, en relación con las implicaciones sociales de la separación, fue notorio que en un grupo de participantes no se observaron cambios mientras que, en otro, se generó dificultad para establecer nuevas relaciones y se fomentó el aislamiento social. En quinto lugar, se ponen de relieve las implicaciones conductuales de la separación, haciendo énfasis en las actitudes que asumen las participantes respecto a la norma y la ocupación del tiempo libre. Más adelante se mencionan las implicaciones económicas de la separación orientadas a la reducción de ingresos y a la disminución de la responsabilidad del padre que abandona el hogar en la manutención del hijo. Y, en última instancia, se citan los cambios en el proyecto de vida de las adolescentes como producto de la ruptura, específicamente los relacionados con el ámbito académico.

La separación parental supone, en la mayoría de los casos, cambios de residencia y cuidador, se encuentra que en algunos casos la mudanza de la participante y el padre con el que convive luego de la ruptura estuvo dado por factores laborales, una de las adolescentes comenta que antes de la separación vivía en otro municipio, pues en este lugar laboraba su padre, quien a su vez se encargaba de sus cuidados, pero cuando este abandona el hogar, ella y su madre, quien ahora asume el papel de cuidadora cambian de domicilio buscando más cercanía al trabajo de esta. Es importante señalar que a partir de estas circunstancias se presenta una interrupción en la compañía y atención que la adolescente recibía, a la vez que se produce una ruptura abrupta en el vínculo que sostenía con su padre. De igual forma sucede con la madre, quien dedicaba gran parte del tiempo al ejercicio profesional y debió dejar a su hija bajo la protección de una empleada, lo que dificultó la permanencia de una relación estrecha con ella.

Pese a que algunos padres trabajaban, en ocasiones fue complejo para ellos el sostenimiento de los hijos, por lo que fue necesario delegar esta responsabilidad al otro padre que tenía condiciones económicas más favorables, así lo expresa la participante 4 cuando relata que luego de convivir dos años con su madre, esta le expresa que sus ingresos ya no le permiten sustentar el estilo de vida al que venía acostumbrada, a razón de esto la adolescente se muda al domicilio de su padre con quien ha convivido desde ese entonces. De manera similar sucede con otra de las participantes quien manifiesta que, pese a que no sostenía buena relación con su madre, decide pasar unas vacaciones con ella y resuelve quedarse motivada por los regalos que obtuvo durante ese tiempo, mismos que su padre no solía concederle, evidenciando así la importancia que adquiere el factor económico en el ejercicio de la custodia.

En este marco, la participante 1 señala que recién se presentó la ruptura, debido al vínculo estrecho que sostenía con su padre, decide quedarse viviendo con él, sin embargo, como consecuencia de las dificultades que tenía por las parejas de este, en varias ocasiones retornaba a casa de su madre; argumenta que cada que su padre iniciaba una relación sentimental, ella se sentía reemplazada, puesto que él dedicaba la mayor parte de su tiempo a su nueva compañera, a razón de esto los movimientos de residencia entre sus padres se vuelven constantes, ocasionando a su vez el debilitamiento de los lazos afectivos con su progenitor y el fortalecimiento de los mismos con su madre. Estos desplazamientos también se presentan cuando en la relación parental

ocurren múltiples separaciones, es el caso de la participante 2 quien comenta que sus padres atravesaron por tres rupturas en las que fueron persistentes las mudanzas, situación que no es favorable ya que supone constantes procesos de adaptación en relación a espacios y a personas con las que se convive, además cada reconciliación entre los padres produce una sensación de regocijo que se ve perturbada por una nueva separación, desencadenando distintas manifestaciones emocionales que complejizan la asimilación del hecho.

En este sentido se encuentran diversas implicaciones emocionales que emergen en las adolescentes posterior a la ruptura de los padres, dentro de su discurso se logra evidenciar que hay un incremento en las necesidades afectivas puesto que, como se menciona en la categoría de dinámicas familiares después de la separación, los vínculos que las adolescentes sostienen con sus progenitores sufren modificaciones en la medida en que se va presentando una reducción en la compañía y en la atención que ellos brindan. Así lo expresan las adolescentes, quienes coinciden en mencionar que este hecho fue una experiencia dolorosa que limitó el apoyo por parte de sus padres y la posibilidad de compartir momentos especiales con ellos, particularmente con quienes abandonan el hogar y en algunos casos era con esta persona que sostenían lazos más estrechos, debido a lo cual llegaron a vivenciar una disminución en el estado de ánimo, algunas adolescentes refieren que posterior a este evento su reacción emocional estuvo caracterizada por el sentimiento de tristeza, así lo manifiesta la participante 2 quien plantea que:

Me ha dado duro porque yo he querido abrazarlo, he querido decirle que, que lo extraño mucho, darle un beso, entonces ha sido duro para mí, (silencio), siempre le digo que lo extraño mucho y que lo amo, pero no es lo mismo uno estar con él y darle un abrazo, entonces sí ha sido duro, siempre que lo recuerdo, o sí, es duro para mí.

Estos sentimientos surgen como producto de la relación lejana que se presenta con el padre que abandona el hogar, con quien no se suele tener una comunicación constante, es importante anotar que estas aflicciones también aparecen a causa de la evocación de momentos agradables que se vivenciaron en familia, llegando así a la exteriorización de conductas de llanto, así lo ilustra una de las participantes, quien menciona que recordar instantes con su padre hace que cada vez sienta más su ausencia, al respecto describe:

Hay veces me, me pongo a llorar, a veces me pongo a recordar, (silencio), y me pongo a ver las fotos de, de, de nosotros, y muchas veces le he mandado mensajes llorando a él, él me dice que no llore, pues que, que él está conmigo, pero igual no es lo mismo, que él está lejos de mí. (Participante 2)

Visto de otra forma, aunque llorar suele tener una connotación negativa, puesto que es asociado a bajos estados de ánimo, y visto como muestra de debilidad, se destaca que en algunos casos esto se convierte en una vía de desahogo, particularmente para quienes enfrentaron este proceso sin hablar con alguien acerca de lo que estaban viviendo, de manera que las tensiones acumuladas se liberan a través del llanto, es el caso de la participante 2, quien destaca: “siempre me guardo las cosas para mí, y es cuando ya estallo, es llorando”. En este sentido, esta adolescente afronta la separación de sus padres de manera individual, sin permitirse buscar y recibir el apoyo de sus allegados. Es importante señalar que, si bien algunas jóvenes tenían rasgos de personalidad introvertida, posterior a este hecho esta característica se torna más intensa viéndose limitado el deseo de relacionarse con otros y la realización de actividades de esparcimiento.

Como consecuencia de la complejidad de las emociones que se vivenciaban y la dificultad que surge para tramitarlas, ciertas adolescentes notaron cambios en la forma de expresarse posterior a la separación, refieren que a partir de este acontecimiento se mostraron más retraídas respecto a su manera de actuar y expresar sus emociones, así lo ejemplifica la participante 1 al argumentar, “me volví menos expresiva, muy seca, mmmm, dejé de ser cariñosa”. Esto puede deberse a que ya no recibía las mismas demostraciones de cariño por parte de su padre, por lo que a manera de defensa opta por limitar su expresión emocional.

Es importante anotar que si bien en la mayoría de participantes se presentaron implicaciones a nivel emocional, para el caso particular de una de las adolescentes no sucedió de esta forma pues ella sostiene que la decisión de separación no le afectó en gran medida, es probable que sea así debido a la relación sentimental que sus padres seguían sosteniendo ocasionalmente, donde cada uno tenía una nueva pareja pero eventualmente se reunían bajo los

términos de un vínculo afectivo, sin embargo, destaca que solo se vio alterada cuando se presenta la posibilidad de irse a vivir con su padre, puesto que es más cercana a su madre.

En tercer lugar, respecto a las implicaciones académicas generadas por la separación, se observa que debido a los cambios de residencia algunas participantes se vieron en la necesidad de acceder a un nuevo colegio, y en algún momento debieron hacer una pausa en los estudios; en varios casos los traslados de instituciones se presentaron de manera constante, lo que ocasionó disminución en el desempeño académico, así refiere la participante 1: “[...] el primer periodo perdí como 8 materias; pero ese lo hice en Medellín, entonces fue como que el cambio y todo eso”. A partir de ello, se observa que los movimientos por diferentes instituciones requerían procesos de adaptación a nuevos espacios, personas y formas de responder a las actividades designadas. También se evidencia que la disminución en el rendimiento académicos se presenta como consecuencia de las afectaciones emocionales de la separación, ya que las adolescentes no se encontraban anímicamente estables para responder a las obligaciones escolares, pongamos por caso lo que señala la participante 1, al revelar que: “estaba como muy en eso de que todavía me afectaba la separación de mis papás, entonces yo como que no hacía tareas”. Además, es necesario señalar que este desprendimiento de las responsabilidades puede acarrear consecuencias más drásticas, así lo expresan varias participantes cuando mencionan que como producto de este desinterés en el área académica no aprobaron el año escolar.

No obstante, aunque en las adolescentes se presentaron cambios de colegio que implicaron bajo desempeño académico, en algunos casos no sucedió de manera similar, en este sentido la participante 3 menciona que la separación de sus padres no supuso una modificación en el área académica, al respecto expresa que:

La verdad no, no interfirió mucho en eso porque al menos en lo académico, pues me considero que siempre he sido muy centrada, entonces como que no, no fue que obtuve de pronto malas notas, o en algún momento hubieran quejas del colegio hacia mí, a mis papás, entonces no.

Se puede comprender que aun cuando la separación de los padres traiga algunos cambios significativos en la vida de los hijos, las reacciones frente a estas situaciones guardan relación

con algunos recursos psíquicos con los que cuentan estos, lo que puede facilitar o complejizar el proceso de adaptación y de elaboración subjetiva de evento. Es así como se observa que las adolescentes que presentaban características de introversión fueron en quienes más se evidenciaron dificultades al momento de establecer nuevas relaciones posterior a la ruptura, ya que si bien eran de pocos lazos, el interés por formar nuevos vínculos se vio permeado por esta, así lo refiere la participante 3, quien comenta “[...] hubo un tiempo donde estuve demasiado, me sentía demasiado sola, entonces ahí llega mucho, eh, a intervenir el cómo te relacionas con las demás personas, eso se me hace demasiado difícil”. Es posible que estas cualidades se vean reforzadas a causa de las implicaciones emocionales que emergen con la separación. Por otro lado, aunque algunas adolescentes no abandonaron la posibilidad de establecer nuevos lazos, su área social si se vio comprometida debido a que decidieron alejarse de sus amigos procurando que el no manejar las emociones que suscita este evento ocasione dificultades con ellos, referente a esto, la participante 2 relata:

Les dejaba de hablar, o, o me alejaba, no me juntaba con ellos en el colegio, yo me hacía sola, pero, para, pues porque de pronto me sentía mal, entonces para no hacerlos sentir mal o decirles algo que no quería decir.

En contraste, algunas participantes expresan que no presentaron alteraciones en esta área, de modo que continuaron con las mismas actividades puesto que, el interés por compartir con las personas allegadas no se vio involucrado por la separación de los padres.

Ahora bien, en lo concerniente a las implicaciones conductuales, la mayoría de las participantes refieren que su manera de comportarse no resultó comprometida. Sin embargo, otras relatan que a partir de la separación sus hábitos se vieron modificados puesto que, los tipos de juego y las actividades que generalmente realizaban en sus tiempos libres fueron sustituidas por otras que corresponden a una edad más avanzada, a este respecto la participante 6 narra “[...] más que todo empecé como a hacer cosas de niñas grandes, porque yo me juntaba mucho con las amiguitas de mi hermana, entonces más que todo empecé a hacer cosas de niñas grandes, chismosear, eeh ver novelas y cosas así”. Es factible que estas transformaciones obedezcan a que posterior a la ruptura esta adolescente pasa más tiempo con su hermana mayor y con su círculo de

amigas, llegando a adoptar las mismas conductas de estas, las cuales ella misma reconoce no van en consonancia con su edad.

En esta misma línea, en otro de los casos también se presentan cambios en el comportamiento puesto que, la adolescente refiere que debido a la disminución en la atención que le brindaba su madre, comenzó a sentirse sola por lo que, opta por salir de manera frecuente de su casa, generalmente lo hacía sin autorización, ya que ella manifiesta que por su edad no se le permitía dormir en otras casas y salir de fiesta, en relación a esto la participante 5 comenta “en ese tiempo iba para donde algunas amigas, cerca de la casa, bueno, y también, ahí fue donde fue donde yo me comencé a desordenar [...] no dormía en la casa, salía a rumbear”. Esos cambios se pudieron presentar debido a que ella estaba ingresando en la etapa de la adolescencia y estas conductas de rebeldía suelen ser características de este periodo que a su vez funcionan como llamados de atención a los padres.

Referente a las implicaciones económicas de la separación, las participantes evidenciaron una reducción en los ingresos del hogar a partir de esta, pues con la ausencia de uno de los padres la entrada de dinero estaba mediada por el padre con quien los hijos conviven, lo que representa cambios en el estilo de vida a los que las adolescentes estaban acostumbradas, al respecto la participante 4 expresa: “[...] a raíz de la separación siempre se, pues se vio como un bajón económico bien super drástico, entonces sí es como muy maluco”. Es notorio en los relatos de las participantes que estas modificaciones generan malestar debido a que como algunas describen, antes de la ruptura salían de viaje en familia y también les daban regalos. En esta misma línea, una de las participantes comenta que recién se presenta la separación, las transformaciones en la economía no fueron severas puesto que su padre continuó atendiendo con sus responsabilidades financieras, sin embargo, pasado un tiempo este deja de asumir sus obligaciones y con esto, refiere la adolescente, el estilo de vida cambia, ya que el dinero que ganaba su madre no alcanzaba para cubrir todas las necesidades, a propósito, manifiesta:

Digamos que, al principio que ellos se dejaron no cambió, todo seguía igual, digamos que el estilo de vida, pero, ya, digamos que, al pasar del tiempo, más cuando ella se quedaba sola, que ya no tenía marido, ahí, sí digamos, que ahí sí afectaba un poco, pero del resto no. (Participante 5)

Es preciso señalar que cuando el padre que abandona el hogar deja de asumir sus responsabilidades económicas con los hijos y algunos lo hacen ocasionalmente, quien debe hacerse cargo de estas es el progenitor que convive con estos, y como se observa en el relato de esta participante, cuando su madre se establecía con una pareja, las finanzas del hogar se veían equilibradas, por lo que la ausencia de esta implicaba modificaciones en la economía.

Teniendo en cuenta lo anterior, se comprende que los cambios a nivel económico también suponen alteraciones en el proyecto de vida de las adolescentes, puesto que en algunos casos se ven limitadas las posibilidades de acceso a la educación, en la opinión de una de las participantes, si la separación no se hubiera presentado, la empresa no habría pasado por crisis económicas que afectaran las finanzas y restringiera la ejecución de su plan de vida, en este sentido expresa que de no haber sucedido así actualmente ella y su hermano se dedicarían a otro tipo de profesiones.

Es importante mencionar que no solo el cambio en la economía incide en el proyecto de vida, pues algunas participantes indican que la separación misma generó un desequilibrio en sus vidas, en la medida en que los planes que se tenían a futuro no se pueden llevar a cabo, además sienten que, si vivieran con el padre, este hubiese interferido en decisiones como la universidad y carrera que estudian.

En conclusión, la separación parental genera una crisis familiar que influye directamente en el menor, ya que a partir de esta se presentan diversos cambios, como por ejemplo, las modificaciones en la residencia y en los cuidadores, que implica para los hijos atravesar por procesos de acomodación que le permitan habituarse a los nuevos espacios y personas, situación que puede resultar compleja y poco favorable a causa de las repercusiones emocionales que tiene la experiencia de la ruptura de los padres. En este marco, se encuentra que las manifestaciones más frecuentes en esta área están relacionadas con la tristeza y el llanto producto del apego a uno

de los padres, que genera su vez sentimientos de soledad y aumento en las necesidades afectivas. Además, es notorio que algunas adolescentes presentan cambios en la forma de expresarse y en varios casos a manera de defensa, se muestran indiferentes frente a las vicisitudes de este hecho. En esta misma línea, si bien ciertas participantes expresan no haber presentado alteraciones en el ámbito escolar, por otro lado, en función del estado de ánimo bajo que refieren algunas, se observa que en diversos casos este influye en el área estudiantil, repercutiendo en el desempeño académico que a su vez ocasiona inconvenientes en la aprobación del año escolar, en este punto se hace necesario acotar que los diversos cambios de colegio también involucra de manera significativa el entorno institucional y la esfera social, ya que los constantes movimientos complejizan la conformación de nuevos lazos sociales, particularmente para quienes son más tímidos y retraídos.

A esto se añade que algunos rasgos de personalidad relacionados con la introversión se vieron reforzados en medio de este proceso, conllevando a dificultades para establecer nuevas relaciones y para un caso en particular, al distanciamiento de las personas cercanas debido a lo complejo que era para ella el expresar y manejar las emociones que vivenciaba, contrario a las demás adolescentes que manifiestan no presentar ningún tipo de modificación en el ámbito social, de manera que continuaron compartiendo con sus allegados y mostrándose abiertas a la interacción y creación de nuevos lazos. Respecto a las implicaciones conductuales la mayoría de las participantes no presentan alteraciones en esta área, sin embargo, es posible que a partir de la ausencia afectiva por alguno de los padres ciertas adolescentes puedan asumir conductas de rebeldía como un llamado de atención hacia estos, o en otros casos puede presentarse la realización de actividades de esparcimiento que son incongruentes con la edad.

Otra de las esferas que sufre modificaciones en medio de esta situación concierne al área económica, como consecuencia de la separación, la vida financiera de las familias se ve afectada en la medida en que el padre ausente generalmente no asume sus obligaciones con los hijos o lo hace de manera parcial, lo que implica un desbalance en los ingresos que impacta de manera directa la calidad de vida de las adolescentes, reflejándose también en las transformaciones que sufre el proyecto profesional y personal.

En este orden de ideas, la separación parental trae consigo diversas situaciones que son difíciles de tramitar para los hijos, y por tanto generan inestabilidad, como por ejemplo, la conformación de una nueva familia hace parte de las transformaciones de este hecho y resulta ser complejo para los menores, debido a la carga de significados en los que se destaca el sentimiento de ser reemplazados por las nuevas personas que empiezan a hacer parte del hogar, a quienes en algunas ocasiones los hijos señalan como responsables del paulatino distanciamiento de los padres, por tal razón esto supone un proceso de adaptación y resignificación de estas nuevas dinámicas familiares.

6.5.1 Actitudes asumidas por los participantes frente a la nueva familia de los padres

Porque yo sentía que de una u otra forma me estaba reemplazando, o sea, era una situación bastante difícil porque estuvimos mucho tiempo solas las dos, entonces ver que otra persona se integraba como a nuestro vínculo familiar, era nuevo y no sé diferente (Participante 3).

Para los hijos el ingreso al hogar de una persona desconocida, posterior a la salida de uno de sus padres puede significarse como intrusión, en tanto ya estaban acostumbrados a unas dinámicas que se habían sostenido hasta la ruptura, en las que compartían con ambos padres y en algunos casos, con hermanos, debido a la inserción de estos miembros pueden surgir sentimientos de ser reemplazados especialmente por la nueva pareja y en algunos casos, los hijos producto de esta unión. En este sentido, la participante 1 expresa que, inicialmente vivía con su padre, pero, con la llegada de un nuevo integrante se presentaron algunas dificultades por las cuales tuvo que mudarse a casa de su madre, al respecto menciona que “pues mi papá...Fue mi papá y (ríe) y prefirió a la mujer que tenía y me tocó irme de la casa”. Esta valoración de preferencia por la pareja puede ocasionar que las adolescentes piensen que hay una disminución en la atención y en los afectos de su padre hacia ellas, por lo que la relación con el compañero sentimental puede tornarse conflictiva, en la medida en que resulta complejo aceptar algunos comportamientos de esa nueva persona, así lo ilustra la participante 5 cuando menciona que procuraba ser distante con las parejas de su madre, en esta línea expone que “digamos que no me caían ni mal, ni bien,

solamente digamos que, por la forma de ser de ellos, bueno, de algunos con mi mamá, no me gustaban, entonces, yo como que tomaba distancia entre ellos”. Esta relación lejana también se empieza a evidenciar con su madre debido a que esta compartía más espacios con su pareja y la adolescente optaba por no involucrarse en estas actividades.

En este marco, algunas participantes coinciden en mencionar que fue difícil la adaptación a la nueva familia que se conforma posterior a la separación de sus padres, al respecto señalan que cuando se inició esta nueva unión no pudieron asimilarlo debido a los celos que implica compartir el cariño de una persona amada, dado que este se dividía entre la nueva pareja y en algunos casos los hijos de ellas, además, a partir de allí se ve frustrado el deseo de que sus padres se unan nuevamente, especialmente este se torna más intenso con la llegada de un hermano, puesto que este limita en gran medida esta posibilidad.

Sin embargo, pese a la dificultad de comprender y aceptar la nueva relación, las participantes refieren que paulatinamente van adaptándose a la presencia de otra persona, asimismo a las transformaciones en las dinámicas que se presentan al interior del hogar, llegando incluso a sostener vínculos estrechos con el actual compañero de sus padres, de tal forma que pueden sentirlo como un apoyo, aun cuando este sujeto ya no reside con ellos, es el caso de la participante 6, quien refiere que aunque inicialmente no aceptaba la nueva relación de su madre, pasado un tiempo se torna muy cercana a la compañera de ella, es así como expresa que:

Yo entablé una relación muy, y todavía la entablo porque ellas ya no están juntas, es super bien, ella me entiende, eeh, pues somos una amistad, sí puedo decir que es una amistad porque pues eeh bien, a veces cuando, o sea, ella me ayuda económicamente, muchas veces que de pronto ella pues, mi mamá no me da para cosas que yo deseo, porque no le agrada o porque no tiene, ella me ayuda económicamente eeh, y también me da muchos consejos con mi vida diaria.

Se comprende pues, que la complejidad para la adaptación a la nueva pareja y a los cambios que se generan en el hogar con la llegada de esta, obedece en gran medida a los celos de compartir con alguien ajeno a la persona querida, sin embargo por la presencia constante de este

sujeto es posible que se entablen vínculos estrechos y que finalmente el adolescente pueda habituarse a las transformaciones que se han presentado en su vida personal y familiar, incluyendo la aceptación de la decisión de sus padres de continuar con su vida sentimental, habiendo resuelto el sentimiento de sustitución por la nueva pareja y comprendiendo que los afectos de sus progenitores hacia él permanecen.

6.5.2 Estrategias de adaptación de los participantes a la separación de los padres

“Yo guardaba la esperanza de eso, como de que mis papás volvieran. Ya con el tiempo como que ya fui asimilando, ya fui aceptando, entonces ya” (participante 1).

Como consecuencia de la imposibilidad del restablecimiento de la unión parental, y de las dificultades que trae el proceso de separación, como la disminución en el acompañamiento, las modificaciones de las actividades familiares, la ausencia de uno de los padres y el sentimiento de soledad que algunas participantes suelen experimentar, emergen diferentes estrategias que posibilitan la tramitación de las emociones conflictivas, la significación y la adaptación a la separación de los padres, actuando como mediadores entre el conflicto que supone este evento.

Con base en los relatos de las adolescentes, se encuentra que prevalece el uso de cuatro estrategias, la primera se identifica en una de las participantes en quien el concepto de su familia como un ente que acompaña y que es unida, pasa a ser representada por la de su expareja, que adquiere las mismas características, al respecto menciona que estos la acogieron y le permitieron sentir una vez más el calor de un hogar. Así lo ilustra la participante 4 cuando menciona:

[...] Yo tuve un exnovio que, tenía pues la familia muy, es muy unida, de hecho pues yo me sentía pues como en familia como tal, con la familia de él, entonces era como llenar ese vacío que me hizo falta, en, en mi infancia.

De lo anterior se infiere que la oportunidad de compartir espacios agradables con otros brinda la posibilidad de sobrellevar las problemáticas que surgieron posterior a la separación,

puesto que se vivencian experiencias placenteras. De manera similar la participante 3 expresa que el conocer a nuevas personas le dio la oportunidad de hacer a un lado las manifestaciones emocionales que trajo consigo la ruptura, en esta dirección expone:

Bueno, al principio, como les mencioné, eh, no comprendía muchas cosas, pero yo sabía que algo estaba pasando ahí, sin embargo, cuando nos vinimos para acá y empecé ir a, luego de que me enteré, y empecé a ir a la terapia, pues, eh, toda esa depresión y esa ansiedad, eh, la ocupé de pronto despejando un poco la mente con personas nuevas que fui conociendo, y así.

Se observa que la socialización se convierte en una estrategia que permite al sujeto destinar su atención y tiempo a otro tipo de actividades, y a su vez cambiar espacios que resultan ser conflictivos por otros que no guardan relación con la separación de los padres. De manera similar la participante 4 encontró en el arte una manera de expresar sus emociones sentimientos, lo que favorecía la liberación de las tensiones.

Por otro lado, se encuentra que algunas participantes emplearon la evasión del problema para evitar recordar y confrontar las emociones y sentimientos negativos que la ruptura le pueda generar. En esta línea, la participante 5 refiere no haberse visto afectada significativamente por la separación apelando a que es una persona de mente abierta y a quien se le facilita tramitar las situaciones que generan inestabilidad emocional, sin embargo, se observa que esta también es una manera de eludir las implicaciones psíquica que conlleva este hecho.

Algunas participantes narran que paulatinamente se fueron adaptando a sus nuevas formas de vida, incluyendo el manejo de la relación con ambos padres, situación que inicialmente era difícil debido a la sensación de división que se generaba como consecuencia de compartir con estos de manera separada, de igual forma las adolescentes coinciden en mencionar que también se han ido habituando a la ausencia de uno de los padres y a la relación distante que se ha establecido con este.

De lo anterior se comprende que la adopción de estas estrategias estuvo orientada a la protección de los pensamientos y sentimientos que pueden resultar angustiantes, con base en esta premisa es posible comprender que, en algunos casos, el uso de estas haya permitido a las adolescentes la tramitación, significación y adaptación a la separación de los padres, puesto que actúan como defensa ante situaciones que representan riesgos para el equilibrio psíquico.

Para finalizar, se encontró que en la mayoría de los casos surgieron alteraciones en las dinámicas familiares, principalmente en el cambio de residencia y cuidador y la calidad de espacios compartidos en familia, lo que afectó el tipo de vínculo que tenían las participantes con sus progenitores, siendo más notorio este con el padre que abandona el hogar. Lo cual ocasionó dificultades en los procesos de asimilación y adaptación a las transformaciones dadas a raíz de la separación parental, a partir de ello se observan diversas manifestaciones en las adolescentes dentro de las que se destaca las implicaciones emocionales, las cuales se manifiestan a través de la constante conducta de llanto, tristeza, sentimientos de desvalorización, soledad y aumento de las necesidades afectivas. Además, la ruptura entre los padres también influye en el ámbito académico, social y conductual de sus hijos, en estas áreas se encontraron frecuentes cambios de colegio, bajo desempeño académico, pérdida de años escolares, distanciamiento social y en algunos casos, desinterés por establecer nuevas relaciones sociales, asimismo, variaciones en la forma de expresar las emociones y pensamientos, adoptando a su vez rasgos de personalidad introvertida.

En esta misma línea, el factor económico también se vio afectado por la ruptura familiar, puesto que, generalmente el padre que abandonó el hogar dejó de cumplir con las obligaciones económicas respecto al hijo. Refieren varias adolescentes que a partir de la separación parental su proyecto de vida tuvo cambios significativos particularmente en términos académicos, ya que, en algunos casos, las finanzas fueron un limitante para acceder a la educación superior. Así mismo, se observó que cuando los padres se establecían con una nueva pareja, los hijos experimentan el sentimiento de ser remplazado por estos, lo que dificulta la aceptación y la convivencia con este nuevo miembro de la familia.

Para sobrellevar todas las transformaciones que supone la separación, algunas adolescentes optaron por realizar actividades de esparcimiento, tales como el arte y salir con amigos. Pese a todas las dificultades que conlleva este evento, actualmente la mayoría de las participantes configuraron una valoración positiva de este, puesto que la consideran necesaria en la medida en que disminuyen los conflictos parentales previos que se tenían en las dinámicas familiares.

7 Discusión

Esta investigación se propone comprender las implicaciones psicológicas y sociales que tiene la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó, a partir de la información expuesta en los hallazgos, se encuentra que la separación de los padres supone cambios y transformaciones en la familia, especialmente en los hijos, en quienes se identifica una mayor afectación tras la ruptura, experimentando dificultades a nivel emocional, escolar, social y conductual. Para el abordaje de este apartado se desarrollan seis capítulos, el primero de ellos se denomina *Apego y pérdida: ¿qué pasa cuando el vínculo entre padres e hijos se fractura?*, donde se expone que, debido a la ausencia total o parcial de uno de los padres, el vínculo establecido se fractura, y con ello, la base de seguridad que este le brindaba, afectando así la configuración que el niño forma de sí mismo.

El segundo capítulo corresponde a las *Transformaciones en las dinámicas familiares posterior a la separación*, en él se pone de relieve los cambios en la estructura familiar, la disminución en las funciones parentales con los hijos debido a la ausencia de uno de los padres, los cambios en el estilo de vida y el conflicto como elemento que dificulta el ejercicio de la coparentalidad. En tercer lugar, se presentan los *Efectos psicológicos en los hijos tras la separación parental*, en primera instancia se comprende que la ruptura a cualquier edad es un hecho traumático que genera implicaciones cognitivas y emocionales desfavorables, como consecuencia de los cambios en la dinámica familiar, además, se hace énfasis en la incidencia del carácter conflictivo de la separación en la intensidad de los efectos psicológicos. Como cuarto capítulo se presentan las *Afectaciones escolares y sociales en los hijos luego de la separación de los padres*. En este apartado se presenta la escuela como uno de los primeros espacios de socialización y desarrollo en ausencia del cuidado de los padres, se señala además las implicaciones en el desempeño académico, en la capacidad de interacción social y las diversas conductas que se ven reflejadas. En quinto lugar, se encuentran los *Aspectos que favorecen o limitan la adaptación de los hijos a la separación de los padres*, donde se enmarca que, si bien para la mayoría es difícil asimilar el proceso de la ruptura, algunos se sirven de ciertas estrategias que favorecen la habituación a las nuevas transformaciones, como el apoyo social, el acompañamiento de amigos para realizar nuevas actividades, sin embargo, otros recurren al

aislamiento social, el cual en ocasiones resulta ser contraproducente. En último lugar, se presenta el capítulo *Duelo y separación parental: ¿Cómo experimentan los hijos las pérdidas que supone la ruptura?* se parte del supuesto que toda experiencia de pérdida de un objeto de amor, o de una abstracción que haga las veces, suscita un proceso de duelo, el cual se presenta bajo diversas manifestaciones e intensidades, siendo los sentimientos de tristeza, soledad y sentimiento de vacío los más frecuentes. Se comprende, además, que la intensidad de los efectos estará mediada por la calidad del vínculo que se tiene con el objeto perdido. A continuación, se desarrollan cada uno de los capítulos.

7.1 Apego y pérdida: ¿qué pasa cuando el vínculo entre padres e hijos se fractura?

A partir de la separación parental, la familia sufre múltiples transformaciones en los vínculos, que se reflejan en el distanciamiento que se produce especialmente entre el padre que abandona el hogar y el hijo, lo que genera dolor y es vivido por algunas personas como una fractura del vínculo afectivo. Esta disrupción en la relación obedece a los lazos de apego previamente establecidos entre los hijos con los progenitores, quienes son figuras de amor, protección, abastecen emocionalmente y acompañan en diferentes momentos. Las relaciones de proximidad se establecen con personas diferenciadas consideradas más fuertes o de quienes se obtiene amor y cuidados, generalmente este pequeño círculo es la familia, puesto que es aquella unidad que brinda seguridad desde el nacimiento; por ende, cuando los niños se ven separados de sus padres buscan aproximarse nuevamente con el objeto mantener el estado de seguridad y confianza que proporciona la cercanía con ellos. (Bowlby, 1986). Debido a ello, cuando la separación parental se hace efectiva, se produce un desequilibrio en la calidad de los cuidados, y a su vez se genera una inestabilidad en el psiquismo de los hijos; puesto que el entorno que brinda confianza se ha visto alterado por la ausencia de una de sus figuras, lo que produce sentimientos de temor y tristeza por la pérdida del objeto de amor.

Así lo expresa Bowlby (1986) cuando plantea que “muchas de las más intensas emociones humanas surgen durante la formación, el mantenimiento, la ruptura y la renovación de lazos afectivos; los cuales, por tal motivo, son designados como vínculos emocionales” (p. 92), puesto que cada una de estas etapas suscita emociones diferentes conforme se van presentando. Así

pues, cuando se produce la fractura de un lazo afectivo generalmente emergen reacciones de angustia, para este caso particular, el paulatino distanciamiento con uno de los padres puede ocasionar en los hijos sentimientos de desvalorización, ya que muchas veces piensan que estos no los quieren de la misma manera porque ya no son dignos de recibir amor. Así lo ilustra Escamilla (1999) cuando postula las distintas reacciones que pueden tener los hijos ante el proceso de separación parental, “se sienten enojados y desilusionados, se sienten abandonados, sienten que el padre que se va los ha abandonado a ellos y no al cónyuge” (p. 212). Esto es posible comprenderlo en este estudio ya que las personas refieren que a partir del divorcio de sus padres se evidenció una notable ausencia afectiva del padre no custodio, es decir, aquel que no convive con el hijo. Esta ausencia de los progenitores es sentida y vivida como una forma de abandono, que se evidencia en varios ámbitos de la vida: en el plano emocional, evolutivo, económico y familiar, lo cual es interpretado como desinterés, lo que conlleva a que esta fractura del vínculo sea vivida como una pérdida significativa en la vida de las personas.

Debido a lo anterior, el divorcio suele ser significado por los hijos como la pérdida de la familia, a partir de lo cual cambian las atenciones que reciben de los padres, “se altera el orden familiar y los hijos se sienten inseguros y abandonados, al menos en un primer período” (Romero, 2007, p. 128). Durante estos primeros momentos de la separación, es común que los niños sientan la necesidad de mantener unidos a sus dos progenitores, por ello, durante cierto periodo hacen esta demanda a uno de ellos, pues con esto se busca garantizar la permanencia del equilibrio afectivo que tenían antes de la ruptura y que a su vez retorne el sentimiento de seguridad que le proporcionaba el tener a la familia unida, así lo señala Bowlby (1986) cuando plantea que “toda separación, por breve que sea, ha de ser respondida por un intenso esfuerzo inmediato y automático para recuperar la integridad de la familia y en especial a aquel miembro al que se está más intensamente apegado” (p. 75).

En algunas ocasiones la distancia entre el padre que está fuera del hogar y los hijos está dada por la relación conflictiva que sostienen ambos progenitores después de la separación, puesto que a raíz de los desacuerdos como pareja los hijos pueden verse involucrados y en este sentido resulta afectado el vínculo con alguno de ellos, al respecto, expone Romero (2007) “por lo general, la desvinculación post-divorcio y sus efectos en los hijos están en relación directa con

los conflictos no resueltos de sus padres cuando estos confunden las relaciones que se establecen entre el equipo conyugal y el equipo parental” (p. 128). Por consiguiente, se presentan dificultades en el ejercicio de las obligaciones que los padres tienen con los menores, lo que se ve reflejado en las manifestaciones de celos de alguno de los ellos cuando su hijo comparte espacios con el otro, lo que es percibido como una forma de división, pues, aunque los progenitores estén separados, “los hijos continúan amando a sus padres de igual manera a pesar de la separación y del paso de los años” Gardner (citado en Romero, 2007, p. 128). Por este motivo los hijos siguen necesitando la presencia física y afectiva de ambas figuras, especialmente en el periodo de la infancia, el cual suele ser una etapa crítica para todos los seres humanos, puesto que la disponibilidad de los cuidadores para atender las demandas afectivas es determinante en la configuración que el niño construye de su sí mismo, lo que favorece su autoconfianza. Bowlby (1986) plantea que:

Una autoconfianza bien fundamentada es, por lo general, producto de un lento y libre crecimiento desde la infancia a la madurez, durante la cual y a través de una interacción con otras personas dignas de confianza y animadoras, una persona aprende cómo combinar la confianza en los demás con la confianza en sí mismo. (p. 152)

En este marco, el distanciamiento producto de la separación parental genera un quiebre en la calidad de los cuidados que los menores vienen recibiendo, que repercute a su vez en la confianza que este percibe del medio en el que se encuentra, ya que si las figuras de amor no son constantemente receptivas, el niño percibe un medio intermitente que en últimas no va a brindar la posibilidad de desarrollar el nivel de autoconfianza necesario, viéndose esto reflejado en la poca o nula capacidad para establecer relaciones a futuro; es decir que la experiencia de separación puede socavar la confianza que un niño tiene en sus padres y en sí mismo. De lo anterior se comprende que el distanciamiento afectivo entre los progenitores y los hijos puede ocasionar en estos últimos algunas dificultades relacionadas con la configuración identitaria y la facilidad para integrarse socialmente. Al respecto Bowlby (1986) postula:

Las clases de experiencia que una persona tiene, en especial durante su infancia, afectan en gran medida tanto a sus expectativas de hallar o no más adelante una base personal segura, como al grado de capacidad que posee para iniciar y mantener una relación mutuamente gratificante. (p. 129)

En tal sentido, la perspectiva que tienen los hijos respecto a las relaciones sociales puede tener un carácter negativo en tanto la experiencia de ausencia de los padres repercute en el vínculo e incluso puede transformar el tipo de apego con estos, lo que a su vez ocasiona que, tras la pérdida, los hijos se sientan incapaces para establecer nuevos lazos, puesto que se encuentra latente el temor de que las demás personas con quienes se vinculen también los abandonen. Así pues, estas expresiones de apego evitativo es posible observarlas en niños que suelen manifestar síntomas depresivos, constante conducta de llanto en ausencia de los padres y en varios casos se encuentra que tras la separación se genera resentimiento y rebeldía hacia quien abandona el hogar.

En esta dirección, generalmente cuando un padre está ausente, quien asume la custodia, además de suplir las necesidades económicas, también se encarga de las afectivas, lo que favorece una relación más estrecha con este, en la medida en que la proximidad hace que la sensación de seguridad retorne hacia el hijo, constituyéndose como un elemento positivo para el desarrollo de este. Sin embargo, en algunos casos en los que el padre custodio, con quien se suele afianzar el vínculo afectivo debe dejar el hogar parcialmente por motivos de trabajo, se observa un aumento en el sentimiento de soledad y las expresiones de tristeza y desamparo en los menores, pues quienes eran las figuras de apego principal ya no son constantes en el hogar, y especialmente aquel que le había devuelto la confianza y la sensación de protección. Así pues, la separación parental genera múltiples pérdidas en los hijos entre ellas, la fractura del significado de familia y el pertenecer a esta, el ser hijo de dos padres que conviven y que están atentos a sus necesidades.

Ahora bien, teniendo en cuenta los desarrollos realizados hasta ahora, cabe la pregunta ¿qué pasa cuando el vínculo se fractura? los hijos de padres separados experimentan múltiples pérdidas, ya que además de las que supone las transformaciones de la ruptura, esta es vivida

como el divorcio de los padres con ellos, y con esto se pierde también la posición de ser el hijo de dos padres que conviven, lo que desencadena sentimientos de tristeza, ira y desamparo. Así mismo, en la medida en uno de los padres no asume un rol activo dentro del proceso de crianza, este también deja de ser un referente, y de igual forma pierde la posición de autoridad. Así pues, “el divorcio de los padres puede cambiar la mirada de los hijos en torno al amor y las relaciones, percibiendo que estas son inestables y susceptibles de decepciones” Kleinsorge & Covitz (citados en Roizblatt et al., 2018, (p. 3). Sin embargo, pese a la inestabilidad y al significado de la ruptura como el desmoronamiento de la estructura encargada de aportar protección, continúa siendo marcada la tendencia a buscar y recuperar la estabilidad afectiva y la seguridad que brinda el pertenecer a una familia.

En vista de que “la separación involuntaria y la pérdida son potencialmente traumáticas durante muchos años de la infancia y la adolescencia” (Bowlby, 1986, p. 142), es necesario anotar que, tras la separación de los padres, vivida también como la separación de las figuras de amor, los hijos experimentan diversidad de pérdidas y con ellas, expresiones emocionales y conductuales que, en diversos casos se mantienen a lo largo del tiempo. Es así, como en algunos hijos se conserva la esperanza de convivir al interior de una familia unida, y, en otros casos estas manifestaciones se ven reflejadas en las transformaciones respecto a la forma de relacionarse y de establecer vínculos significativos con sus padres, puesto que se observa que estos lazos paulatinamente se debilitan más. Estos cambios implican para algunos hijos asumir y aceptar que los padres y el ideal de estructura familiar que se tenía antes ha sufrido mutaciones, lo que demanda unos procesos de tramitación y adaptación a nuevas formas y dinámicas de vida individuales y familiares.

7.2 Transformaciones en las dinámicas familiares posterior a la separación

Es oportuno ahora, abordar las transformaciones que se vivencian a nivel familiar luego de la separación de los padres, así pues, se discuten en este subapartado los cambios evidenciados en la estructura familiar, en los cuidados de los menores, en las relaciones entre padre e hijos, las actividades compartidas entre estos, los estilos de crianza y las responsabilidades económicas.

La familia es una estructura que emplea un modo de vida particular y propio al que se habitúan los miembros que la componen, por tanto, la ruptura entre los padres genera una desorganización en esta dinámica, puesto que este evento tiene incidencia en cada uno de sus integrantes. Principalmente, en este estudio se encontró que la primera de las transformaciones se relaciona con la composición familiar, dado que, tras el divorcio la familia de tipo nuclear se convierte en una monoparental, generalmente, de jefatura femenina. Al respecto Ruiz (1997), postula que, “los hijos, tras la separación de sus padres, pasan a vivir en monoparentalidad, en ocho de cada diez casos con la madre” (p. 67), desde esta perspectiva se comprende entonces que, en la mayoría de los casos, el papel de cuidador debe ser asumido por la figura materna, pues es ella quien comparte gran parte de su tiempo con el menor y tiene mayor facilidad para estar atenta a las necesidades primordiales que este requiere, lo que implica cambios en las funciones que se tenían ya que antes estas responsabilidades eran compartidas y en algunos casos correspondían al otro progenitor. Así lo postulan Fabra & Mejía (2019):

Las tareas al interior de la familia entendidas como aquellos compromisos que se adquieren en la convivencia y crianza de los hijos también sufren transformaciones ya que según hallazgos la mayoría de las tareas quedan delegadas en el padre o madre cuidador/a del menor en ese momento. (p. 53)

Al ser la madre quien brinda protección y apoyo, el menor tiende a establecer una relación más estrecha con ella, mientras que, se suele evidenciar un paulatino distanciamiento del hijo con el padre, debido a que este no está presente de manera constante en el contexto familiar, lo que genera una disminución en el acompañamiento y en las atenciones que pudiera ofrecer lo que con frecuencia conlleva a conflictos con este, además de reproches por parte de los hijos y una paulatina fractura del vínculo que se conservaba hasta entonces. Al respecto Ruiz (1997), indica que, “en todos los casos el padre registra un mayor menoscabo de las relaciones con sus hijos mientras que las madres mantienen las relaciones después de la ruptura matrimonial” (p. 70). Es frecuente la ausencia tanto física como afectiva de la figura paterna posterior a la separación parental, lo que puede deberse a diferentes motivos como la finalización de la unión en condiciones desfavorables, de modo tal que, surge un ambiente de tensión en el que los hijos se ven involucrados, además de desinterés, lejanía y conformación de nuevas familias.

El señalamiento realizado por Ruiz (1997) es valioso porque nos permite comprender que, para la mayoría de los casos, el cariño por parte del padre no custodio hacia el hijo presenta modificaciones, viéndose reducido en gran medida y ocasionando la fractura del vínculo entre estos. Debido a esta situación, las actividades que se compartían en familia también sufren transformaciones importantes, en la medida en que dejaron de realizarse y para otros casos, ni siquiera las fechas que eran consideradas especiales, pudieron ser festejadas entre ellos, pues ciertos padres manejaban una relación conflictiva con su expareja que no les permitía compartir espacios juntos. Lo anterior obedece a que, “muchas veces los padres tienden a desvirtuar ante el niño la imagen del otro padre” (Muñoz-Ortega et al., 2008, p. 353). De aquí que, los progenitores procuren acompañar a los menores por separado, lo que promueve la aparición de sentimientos de división en ellos que hacen que sea aún más complejo el afrontamiento del proceso de separación. Si bien, los resultados de esta investigación permiten comprender que, tras la ruptura de los padres se genera un mayor acompañamiento a los jóvenes por parte de uno de ellos, lo que conlleva a transformaciones afectivas y emocionales con respecto a aquel que abandona el hogar, resulta oportuno presentar otros estudios, en los que se propone que “los afectos hacia los hijos no cambiaron, que, si bien habían dejado de convivir bajo el mismo techo, compartían festividades familiares, paseos, salidas a comer y demás” (Fabra & Mejía, 2019, p. 53). Aspectos que no se encontraron en este estudio, observándose, por el contrario, una mayor relevancia - como ya se señaló- en las transformaciones en los diversos ámbitos producto de la separación parental.

En consonancia con los cambios derivados por la separación, Otea (2020), plantea que “es evidente que debido al cese de la convivencia los progenitores transforman sus prácticas de cuidado anteriores al divorcio” (p. 139), lo que se observa en este estudio, puesto que, se presentaron modificaciones en las formas como los padres corrigen a los hijos, debido a que, ahora quien cumple esta función en mayor medida es aquel con quien reside el menor la mayor parte del tiempo, ya que como se ha mencionado, quien abandona el hogar suele estar ausente y despreocupado en lo que concierne a los asuntos de sus hijos, lo que ocasiona mayores reproches del menor hacia él, e incluso si en algún momento este desea brindar recomendaciones o hacer prohibiciones, estas no son aceptadas.

Sumado a las transformaciones, los padres también reducen su aporte económico, cumpliendo con la responsabilidad de manutención del hijo sólo de manera ocasional y otros dejan de hacerlo por completo, por lo que, esta función es delegada también al progenitor con quien reside el menor, quien en la mayoría de las veces es la madre. Debido a ello, esta debe acceder a un empleo si no contaba con uno y dedicar parte considerable de su tiempo a la obtención del dinero suficiente para el sustento y mantenimiento del hogar. En esta línea de análisis, para Otea (2020), “en muchos casos se trata de hacer frente de forma individual a cada una de las obligaciones familiares en un contexto de disminución de los ingresos económicos” (p. 168). A pesar del esfuerzo, los cambios en la economía del hogar se hacen visibles y se ve limitada la posibilidad de seguir sosteniendo los estilos de vida a los que venían acostumbrados, además de que se ven comprometidos algunos planes que se contemplaban, sobre todo en relación con las oportunidades de educación superior para los jóvenes. Para lograr sobrellevar esta situación y cumplir con este compromiso, se pudo observar que los nuevos compañeros sentimentales de la figura materna aportaban parte de sus ingresos para cubrir los gastos de la familia, en esta dirección Otea (2020) postula que “la disminución de rentas tras el divorcio puede aumentar las posibilidades de que las mujeres divorciadas contraigan segundas nupcias, dado el efecto económico positivo de la vida en pareja” (p. 169). Es así como se identifica otro tipo de familia, la reconstituida, la cual surge posterior a la separación y requiere de una adaptación progresiva de los hijos a esta nueva persona que ingresa a la estructura familiar que ya estaba consolidada y era integrada solo por su madre, sus hermanos si era el caso, y ella o él.

Como se puede observar, la separación parental implica principalmente, modificaciones en los integrantes del grupo familiar, pues anterior al evento los hijos convivían con ambos padres y posterior a este sólo residen con su madre en la mayoría de casos, lo que a su vez, ocasiona cambios en los cuidados que reciben y en los vínculos que sostienen con sus progenitores, es así como se evidencian lazos más estrechos con la madre y distantes con el padre, pues es característica una ausencia afectiva por parte de éste. A esto se suma el incumplimiento de la responsabilidad económica, de modo que se delega toda la obligación de sustento del hijo a la mamá, siendo necesario entonces que esta dedique parte de su tiempo a trabajar, por lo que se observan cambios en el estilo de vida debido a este descenso en los

ingresos y, la cooperación de las nuevas parejas para solventar el mismo. Finalmente, debido a esta situación, las actividades familiares también se ven reducidas, en mayor medida cuando los integrantes de la pareja, tras disolver su unión no mantienen ningún tipo de contacto por sus desacuerdos, viéndose limitada la posibilidad de acompañar y educar a los menores en conjunto. Esta situación de desorganización en el hogar genera unas implicaciones emocionales en los hijos, las cuales se desarrollarán a continuación.

7.3 Efectos psicológicos en los hijos tras la separación parental

La separación parental es un hito que marca la familia y genera múltiples transformaciones en esta, como consecuencia de ello, se presentan en los hijos diversidad de efectos emocionales. Se encuentra que este acontecimiento suele ser doloroso y triste, y viene acompañado de sentimientos de soledad, llanto, angustia, necesidades de tipo afectivo por parte de sus padres y cambios en la forma de expresarse emocionalmente. Además, es común el aislamiento social, la dificultad para establecer nuevas relaciones, y, en algunos casos, la vivencia de situaciones angustiantes por la ausencia de los padres lo que ocasiona fracturas vinculares que luego se ven reflejadas en las modificaciones de la valoración que los hijos tienen de estos. Además, resulta importante precisar que la separación conflictiva puede generar un incremento de las afectaciones emocionales, debido a que los niveles de problemáticas han estado asociados a dificultades en las dinámicas familiares, por ende, esto genera impedimentos para tramitar el proceso de divorcio de los padres en tanto dificulta el trato y la comunicación intrafamiliar, de este modo, es de suma importancia señalar las repercusiones que tiene el informar o mantener en silencio la decisión premeditada de la ruptura a los hijos, debido a los diversos efectos positivos y negativos que este acto conlleva.

La separación parental implica modificaciones en la estructura y dinámica familiar, lo cual genera repercusiones en los hijos a corto y largo plazo, pues “el divorcio es una experiencia significativa, capaz de marcar indeleblemente el recorrido existencial del sujeto” (Serrano, 2006, p. 32), por lo que estas experiencias tienen la capacidad de incidir en el psiquismo y permanecer a lo largo de la vida. Así pues, la separación parental genera diversas manifestaciones emocionales, relacionadas con el sentimiento de ansiedad intensa y profundo dolor, que ocasiona dificultades

para la tramitación y asimilación de las diferentes transformaciones, como lo es el distanciamiento físico y afectivo de uno de los padres.

En el marco de las transformaciones familiares, se observa que una de ellas está relacionada respecto a las actitudes que adoptan algunos padres con los hijos, en este sentido, García (2006), (como se cita en Nuñez et al., 2017), expone que:

Los cambios en la vida cotidiana y las actitudes psicopatógenas (como el autoritarismo, la permisividad, el rechazo, la sobreprotección entre otros) que asumen los padres hacia sus hijos, posteriores al divorcio, provocan problemas físicos, emocionales, escolares y sociales a corto, mediano y largo plazo. (p.1)

Es decir que las modificaciones en las pautas de crianza al suponer una transformación de las dinámicas a las que los niños vienen acostumbrados, puede generar alteraciones emocionales, además porque también es posible que se adopten correctivos más severos respecto a los que se venían empleando, pues ha sido notorio que algunos padres que antes utilizaban el diálogo como mecanismo para corregir a los hijos, posterior a la ruptura emplean correctivos físicos y/o castigos que podrían afectar emocionalmente a los niños. Sin embargo, en algunos casos, las variaciones en las formas de crianza no suponen alteraciones emocionales para los hijos, pues en ciertas ocasiones, los menores observan mejoras en las actitudes que los padres asumían luego de la separación. Así pues, la ruptura parental como un evento psicopatógeno que sobrecarga la capacidad adaptativa de los niños, puede provocar la pérdida del equilibrio psíquico como consecuencia de algunas modificaciones en la vida que son experimentadas por la mayoría de los menores de una forma desfavorable (Nuñez, et al., 2017).

Estos cambios generan “reacciones emocionales de llanto y queja; miedo, preocupación respecto a ser abandonados o separados de sus padres; sentimientos de dolor y tristeza combinados con baja valoración personal, desconfianza e inseguridad” (Cifuentes & Milicic, 2012, p. 471). De allí que, en algunos casos, como consecuencia de la carencia afectiva, los hijos adopten una valoración de sí mismo negativa, que se ve reflejada en el aislamiento social y en la incapacidad de establecer relaciones basadas en la reciprocidad de afectos y atenciones, de este

modo, la ruptura constituye una crisis para los hijos, en la medida en que resulta difícil tramitar las emociones que emergen a raíz del divorcio.

Cuando se da la ruptura de los padres, se presentan diversas respuestas emocionales y cognitivas, entre ellas los niños suelen pensar que sus progenitores ya no los quieren, lo que resulta doloroso y a su vez amenaza el sentimiento de seguridad y protección que ofrece el sentirse querido, así mismo, emerge la preocupación por el futuro en el aspecto económico y emocional, en tanto hay angustia por quedarse solo, por la felicidad y por la aceptación de las demás personas, generalmente por lo pares (Muñoz-Ortega et al., 2008). No obstante, por lo común, esta preocupación está más orientada a lo que sucederá después de la separación en cuanto a la permanencia del vínculo con los padres y el tipo de relación con estos, de este modo, por lo general no se presenta intranquilidad frente a la aceptación que se pueda tener socialmente o en algunos espacios en los que se pueda desenvolver el menor.

Respecto a los sentimientos que regularmente manifiestan los hijos, Muñoz-Ortega et al., (2008) destacan que el tener que escoger a uno de los padres, la lucha frente al desamor, la falta de apoyo y la agresividad hacia los demás desaparecen después de un tiempo. No obstante, resulta importante señalar que en algunos casos se encuentra que estos se prolongan durante largos periodos, al igual que aquellos relacionados con la tristeza, el temor y la nostalgia, los cuales se tornan más intensos en fechas especiales donde la sensación de tener que dividirse es generado por la necesidad de compartir con ambos padres durante las festividades, hacen que este proceso se dificulte más. A partir de esta sensación de división, es posible que se avive nuevamente el deseo de unir a los padres, en aras de mitigar los efectos emocionales que conlleva el estar con estos de manera independiente durante eventos que son valorados como importantes, a raíz de estos acontecimientos ha sido notoria la comparación que algunos hijos suelen hacer con sus primos o amigos cercanos quienes conviven con ambos padres, ya que destacan el privilegio que estos tienen de tener a sus progenitores juntos y con esto la posibilidad de contar con ellos sin intermitencias.

Aunque en términos generales la separación de los padres supone un estado de vulnerabilidad en los hijos, donde se evidencian diversas alteraciones en el estado de ánimo y

desesperanza frente al devenir de la familia, es importante anotar que, a cualquier edad, esta ruptura es vivida como un hecho traumático. Sin embargo, estudios señalan algunas expresiones sintomáticas durante este evento en distintos grupos etarios. En este sentido Castells (2013), encontró que a partir de los 6 y 8 años hay una aproximación a la comprensión del evento, en esta etapa se presenta un fuerte sentimiento de pérdida, a raíz del cual surge el deseo de unificación de los padres. En el lapso comprendido entre los 9 a 12 años los niños adquieren la facultad de ver con mayor claridad los hechos, además es posible que se presente el enfado con uno o ambos progenitores. En el intervalo de 13 a 18 años es común el aumento en el sentimiento de pérdida acompañado de la sensación de vacío, y posibilidades de presentar un cuadro depresivo, ansiedad sobre el sexo, y mayores probabilidades de consumo de drogas, también es evidente la preocupación por las dinámicas de la familia, especialmente las relacionadas con el factor económico. De este modo, cuando la separación se presenta a temprana edad, es probable que los hijos se sientan desorientados respecto a lo que está sucediendo, pues aunque viven la ruptura, no la comprenden, razón por la cual es posible que surjan sentimientos negativos hacia uno de los padres, especialmente al que abandona el hogar, o hacia quien ellos han achacado la responsabilidad de la separación, sin embargo, conforme pasa el tiempo, es probable que estos efectos disminuyan o desaparezcan debido a la comprensión del proceso que permite que los menores atribuyan significados diferentes a esta experiencia.

En esta investigación es posible observar que, aunque la disminución en el estado de ánimo suele ser común en la población adolescente, y en algunos casos se observa la presencia de cuadros depresivos, la ansiedad por el sexo y el consumo de sustancias psicoactivas no se evidencian en este estudio. No obstante, se ha comprendido que de acuerdo con la etapa evolutiva en la que se encuentre el menor este adoptará cierto tipo de reacciones, es por esto que resulta importante señalar que:

No existe una edad para que el hijo encaje mejor en la separación de los padres, ya que todo dependerá de cómo se desarrolle el proceso divorcista y sean las circunstancias propias del niño, para que las respuestas sean de mayor o menor intensidad. (Castells, 2013, p. 672)

En este orden de ideas, la manera en la que se presenta la separación parental tiene gran incidencia en los efectos que esta puede generar en los hijos, así lo señala Pallares-Guillen & Urango-Tapia (2018) quienes argumentan que cuando esta ha estado mediada por el conflicto existen mayores probabilidades de que los efectos en los hijos se incrementen, puesto que generalmente suelen estar en medio de estas disputas, lo que puede producir a su vez, conflictos de lealtades cuando uno de los padres intenta poner al hijo en contra del otro progenitor, esto puede ser percibido por los menores como una división respecto a la relación parental, que a su vez causa malestar por la sensación de estar traicionando a su otro padre, o también puede causar resentimiento por uno de ellos, en la medida en que es posible que algunos padres difamen del otro en aras de mantener a los hijos a favor.

Así pues, De la Torre (2005) afirma que “los conflictos entre los padres no siempre desaparecen después del divorcio, sino que, de hecho, a veces se incrementan” (p. 103). Lo que se convierte en una dificultad para los hijos en lo que concierne a la tramitación, asimilación y adaptación de la separación de los padres, ya que en algunas ocasiones, el ejercicio de la coparentalidad trae disputas que afectan directamente a los hijos, ya que los menores que se involucran en los conflictos de los padres, pueden asumir una percepción polarizada de estos, ya que es posible que traten de posicionar a uno en el lugar de “bueno” y al otro en el lugar de “malo” Gómez & García, (como se cita en De la Torre, 2005).

En esta línea de análisis, se comprende que los hijos al hacer parte de los conflictos parentales pueden suponer un aumento en los efectos emocionales de la separación, en tanto se intensifican los niveles de ansiedad, tristeza, miedo al abandono, ira y resentimiento hacia uno de los padres. Sin embargo, autores como Ramos & Quintero (2019) señalan que el involucrar a los hijos en el proceso de separación, por medio de la comunicación oportuna de la decisión de la ruptura, puede favorecer la asimilación de las transformaciones que supone esta etapa, en tanto se brinda un espacio para el diálogo, donde son atendidos los interrogantes que se generan respecto a esta. De igual manera, el hecho de que los padres informen a los hijos de manera oportuna su decisión es un elemento positivo para el proceso de separación, en tanto los hace sentir miembros activos de la familia, así como también percibir el acompañamiento de sus progenitores para la adaptación a las modificaciones que supone la ruptura.

El proceso de separación parental es vivido por los hijos como un hecho traumático que viene acompañado de sentimientos tristeza, dolor, angustia, preocupación por el futuro y sensación de soledad como consecuencia de los cambios drásticos que se presentan en las dinámicas familiares que, a su vez, repercuten negativamente en el ámbito emocional de los hijos, aspectos que causan emociones fuertes que alteran el bienestar psicológico de los niños. Asimismo, la ruptura familiar supone un período de crisis para los menores, en la medida en que se pueden dificultar los procesos de aceptación, la asimilación y adaptación a las transformaciones que se presentan durante la separación, lo que conlleva a que los hijos experimenten sentimientos de soledad y se presente un aumento en las necesidades afectivas y un mayor acompañamiento por parte de sus padres.

Se comprende además que la separación conflictiva puede constituirse como un factor de riesgo respecto a los efectos emocionales negativos en los hijos, en tanto se aumentan las posibilidades de que estos se tornen más intensos, lo que genera mayores dificultades en el proceso de adaptación a la separación. La ruptura significada como crisis se posiciona como un suceso que obstruye el desarrollo familiar y personal, a partir del cual, quienes se encuentran en medio de esta, perciben su vida marcada por un antes y un después. Sin embargo, aunque todos los niños que experimentan el proceso de separación de los padres se ven afectados emocionalmente, es importante mencionar que no en todas las situaciones esta tiene un efecto negativo, pues en algunos casos este proceso puede representar un impacto favorable para estos (Nuñez, et al., 2017). Ahora bien, la ruptura familiar trae consigo otras afectaciones aparte del ámbito psicológico, como lo son el educativo y social, debido a que durante la infancia y la adolescencia se está en un proceso constante de aprendizaje y desarrollo, en términos de la exploración del mundo externo y los procesos de socialización, por lo que resulta importante conocer los efectos de la separación parental en estas áreas.

7.4 Afectaciones escolares y sociales en los hijos posterior a la separación de los padres

La escolarización es uno de los primeros espacios de socialización secundaria de los niños, donde se encuentran con pares y se refuerzan algunas conductas de juego, es un ámbito relevante para el desarrollo de las habilidades sociales de los menores, en tanto se constituye en la

entrada al mundo social. El ingreso al contexto escolar favorece los procesos de adaptación a un espacio distinto al entorno familiar, lo que en un primer momento suscita retos a nivel psicológico, pues en vista de que es un entorno diferente, puede producir angustia y temores, en este punto es vital el acompañamiento de los padres durante la habituación, y el posterior desarrollo de este proceso. Cuando la separación parental se produce mientras los hijos están escolarizados, es probable que los efectos de esta intervengan en el área educativa, evidenciados principalmente en el bajo desempeño académico, desinterés por el colegio, pérdida de años escolares y algunas transformaciones en la conducta como la indisciplina y dificultades en las relaciones sociales.

La escuela como un espacio de formación, “es un escenario que implica un distanciamiento de los padres en términos de tiempo y espacio, con implicaciones emocionales, lo cual potencializa el desarrollo del individuo en áreas como la autonomía, la independencia y la socialización” (Pabón & Ruíz, 2017, p. 11). Capacidades que pueden verse afectadas por las complicaciones que emergen de la separación parental, ya que es posible que a causa de la tristeza y el profundo dolor que sugiere este evento, algunos hijos optan por aislarse socialmente, particularmente en la escuela, además, es usual que en los niños y adolescentes se presenten alteraciones en la concentración y atención en las actividades académicas, como consecuencia de la rumiación de las dificultades y transformaciones que esto ha traído a la vida de ellos como hijos y de la familia en general.

Frente al proceso de separación de los padres, para la mayoría de los hijos, la escuela, y las responsabilidades que esta conlleva, pasan a un segundo plano cuando todavía resulta difícil asimilar este hecho, debido a que durante este periodo, las emociones y diversas manifestaciones que trae la ruptura ocasiona un constante estado de ánimo bajo que influye en el interés por las obligaciones escolares, por lo cual se presentan dificultades en el desempeño académico, así lo refiere Ruíz (1997), cuando expresa que los hijos de padres divorciados “registran un mayor nivel de absentismo, tienen más probabilidades de repetir curso, menos atención e implicación en las clases y sus actitudes o comportamientos son valorados con calificaciones inferiores por parte de sus profesores” (p. 76). Es común que posterior a la ruptura los niños manifiesten su deseo de no ir a la escuela, y debido a la falta de concentración no cumplen con las tareas asignadas, por lo

cual ha sido notorio que, generalmente luego de este evento se presenta la reprobación de varias materias y en algunos casos del año escolar. Así lo ilustran Nuñez, et al., (2017) al plantear que “se vio afectada el área escolar por presencia de afectaciones en la atención, memorización, disminución en el rendimiento académico, indisciplina y pérdida del interés escolar” (p.1). Sin embargo, estas alteraciones no se presentan en todos los casos, pues en algunos de ellos las dificultades emocionales no siempre afectan el área académica, lo cual podrá comprenderse debido a los diversos recursos psíquicos y apoyos de carácter externo con los que cuenta la persona, lo que podrá atenuar el impacto de la separación de los padres y, por ende, las afectaciones que de esta se puedan derivar en los distintos ámbitos.

Es importante señalar que las implicaciones escolares como consecuencia de las expresiones de la separación, la presencia o ausencia de los padres durante esta, es relevante, puesto que, en los casos en los que se presentan múltiples rupturas es frecuente encontrar que el lapso en el que uno de los padres esté ausente, es allí donde surgen las dificultades educativas, en tanto el menor posiblemente no se sienta acompañado en este proceso, sin embargo, cuando el progenitor retorna al hogar y el entorno vuelve a funcionar como antes, es posible que los inconvenientes en el ámbito escolar desaparezcan, debido a que el menor recobra la confianza y seguridad que le proporciona su núcleo familiar.

En esta línea, se observa que la familia además de suplir necesidades de acompañamiento y seguridad, también tiene un rol importante en el desarrollo social y afectivo de los hijos, en tanto a raíz de las experiencias vinculares con los padres se establece el camino para convertirse en un sujeto relacional, es decir, los vínculos que se desarrollan al interior de la familia son importantes para comprender las relaciones futuras, puesto que “los niños que en la infancia tienen una base de seguridad y pueden contar con las figuras parentales, desarrollan y afianzan el suficiente sentimiento de confianza en sí mismos como para relacionarse con el mundo de manera sana y provechosa” (Vallejo et al., 2004, p. 93). Es decir, cuando la seguridad se ve amenazada por la ausencia de uno de los padres, la confianza que el menor tiene en su familia y en él mismo también entra en riesgo. De ello se analiza que posterior a las transformaciones en la vida familiar y la adopción de las dinámicas vinculares a raíz de la separación, los hijos pueden presentar dificultades en el ámbito relacional debido a que es probable que se recurra al

aislamiento social como mecanismo de defensa, asimismo, el interés por establecer nuevos vínculos puede verse involucrado, ya que posiblemente piensen que los futuros vínculos que se formen se vean afectados por los cambios en la expresión emocional a raíz de la ruptura familiar.

Sin embargo, se ha evidenciado que en algunos casos antes de la separación las dinámicas vinculares entre los miembros de las familias eran distantes, de este modo, los inconvenientes respecto a la esfera social pueden verse incrementadas posterior al hecho, en esta línea, Ruíz, (1997) plantea que en varios casos “no es la ruptura el determinante del deterioro de las relaciones, sino que estas han sufrido un desgaste previo durante la vida matrimonial, en los conflictos entre padres de los que los hijos no pueden evitar sus consecuencias” (p. 69).

A partir de esto se comprende que la ruptura parental puede afectar el desarrollo social de los menores, en la medida en que los hijos de padres separados suelen ser personas menos sociables y de pocas relaciones íntimas, además invierten poco tiempo en actividades compartidas y en espacios con los amigos, debido a que los efectos emocionales generalmente ocasionan pérdida del interés por la socialización, lo cual puede deberse en algunos casos a los cambios de residencia y de escuela que se generan después de la separación. De esto se puede comprender que los constantes movimientos de instituciones educativas también puede ser un elemento que obstaculice el normal desarrollo académico, ya que requiere mayor esfuerzo de adaptación a los nuevos espacios y metodologías y, por otro lado, estas transformaciones también dificultan la formación de vínculos profundos con pares y la continuidad de las actividades habituales. Guidubaldi, Perry y Nastasi, (como se cita en Ruíz, 1997). Esto se relaciona en las afirmaciones de Vallejo, et al., (2004):

Con frecuencia, tras el divorcio o la separación, los niños han de reubicarse en un barrio nuevo y en una escuela distinta, con la consiguiente pérdida de sus relaciones con sus iguales y con las actividades hasta entonces habituales, viéndose obligados a realizar un muy costoso esfuerzo adaptativo a esos nuevos contextos. (p. 96)

En consecuencia, la separación parental es un evento que afecta particularmente a los hijos, por las modificaciones que surgen en las dinámicas familiares y vinculares, de tal forma

que las manifestaciones emocionales que en esta se presentan tienen gran incidencia en las demás esferas de los menores, como, por ejemplo, la educativa y la social, las cuales se ven permeadas por las expresiones emocionales que emergen tras la ruptura. No obstante, es necesario anotar que, en algunos casos, posterior a esta, no se presentan alteraciones significativas en el área educativa y social, debido a los recursos psíquicos con los que cuenta cada niño o adolescente los cuales son vitales para la comprensión de los efectos de este evento. Así pues, el divorcio per se no influye en el desempeño académico de los hijos o en las relaciones sociales, sino que su incidencia está determinada por la capacidad que cada uno posee para hacerle frente a las emociones y transformaciones que conlleva el hecho, además de la forma en que se dio la separación, es decir, si la ruptura fue dada de manera conflictiva o, por el contrario, los padres tomaron este proceso de manera tranquila, en la medida que permite comunicarle a los hijos de forma asertiva la situación actual de la pareja y lo que iba a suceder, permitiendo así atenuar el impacto negativo que este evento pudiese ejercer en los niños a nivel emocional y en sus diversas esferas, aspectos que facilitan la vivencia de este suceso en tanto se hace un acompañamiento por parte de los padres. Por ende, algunos menores emplean mecanismos o estrategias que les permiten afrontar el proceso de separación de sus padres, lo que les posibilita la adaptación, asimilación y reelaboración de la ruptura, y aminoran el impacto negativo que esto puede generar a nivel psicológico, social y educativo.

7.5 Aspectos que favorecen o limitan la adaptación de los hijos a la separación de los padres

Este estudio permite comprender que la separación parental genera en los hijos cambios significativos en diversos ámbitos de la vida, “esta transformación sugiere un entorno de malestar y readaptación por el quebranto de la intimidad cotidiana con los padres, el cambio del orden familiar y el sentimiento de abandono” (Pizarro, 2015, p.10), ante estas situaciones, los menores se ven en la necesidad de realizar acciones que les permitan afrontar esta experiencia e iniciar un proceso paulatino de asimilación, adaptación y habituación a las nuevas dinámicas que emergen a nivel familiar.

En relación con lo anterior, Arica (2015) postula que las reacciones de los hijos frente a la ruptura del vínculo entre sus padres dependen de factores como “la edad, el carácter, el estrés, la

relación con sus padres, con su entorno y los recursos de afrontamiento que han llegado a construir en los eventos familiares y sociales” (p.15). De modo que, tanto las repercusiones como las estrategias a las que recurren los menores son diferentes para cada uno de ellos.

Es importante señalar que, siendo muy reciente la ruptura entre los padres es posible que a los hijos les cueste mucho más la comprensión del hecho y, por tanto, el proceso de aceptación de esta separación se hará compleja. Al respecto, Arica (2015) postula que “para el menor la parte más complicada para asimilar y lograr afrontar la separación de sus padres se da en el primer año, y una vez pasado este periodo, el menor empieza a reducir la tensión” (p.15). Sin embargo, en este estudio se pudo observar que tras largos períodos los jóvenes aún anhelan el regreso y la unión de sus progenitores y al no presentarse esta, se evidencian dificultades para asimilar, afrontar, adaptarse y habituarse a esa nueva vida sin ellos juntos.

En esta línea, se encuentra que las situaciones que suelen hacer más difícil la adaptación a la separación de los padres son principalmente los conflictos entre los progenitores después de la ruptura, debido a que los sentimientos de rencor llevan muchas veces a que uno de los dos realice comentarios despectivos hacia el otro enfrente del menor, tratando de desvirtuar la imagen que el niño tiene de él, lo que podría convertirse para el hijo, en un límite para su proceso de elaboración.

Se puede añadir también, que estos conflictos entre los padres ocasiona una paulatina ausencia afectiva del progenitor que abandona el hogar, lo que limita la posibilidad de que el niño pueda sobreponerse a la ruptura, por lo tanto, se hace necesario que se afiancen los canales de comunicación, es así como “una de las pautas más beneficiosas que pueden adoptar los padres y las madres en los momentos posteriores a la separación y/o divorcio es mantener las vías de comunicación con los hijos/as permanentemente abiertas” (Espinar, 2009, p. 42). Sin embargo, como se ha podido observar, es frecuente que la figura parental que no convive con el menor disminuya el tiempo de acompañamiento, lo que trae como resultado una fractura del vínculo entre ellos y, por ende, del canal comunicativo

De otro lado, aquellos padres que mantienen una comunicación permanente con los hijos hacen lo posible para que estos también convivan con ellos en ciertos periodos, situación que genera la alternancia constante de residencia y progenitor, misma que puede producir dificultades para la adaptación de los hijos al divorcio, ya que estos cambios originan cierta desorganización familiar, además de generar modificaciones en los estilos de crianza que varían entre los padres, lo que posibilita la toma de decisiones contradictorias respecto a la crianza de los hijos.

Pese a que las circunstancias descritas anteriormente pueden limitar el proceso de asimilación, adaptación y elaboración de los hijos al hecho doloroso de la separación de sus padres, los menores también se sirven de aspectos que favorecen estos procesos de manera paulatina. La primera de ellas es el apoyo social, frente a este Arica (2015), afirma que “el adolescente cuenta con personas de mucha importancia dentro y fuera del entorno familiar, apoyándolo en su desarrollo, y en su manera de afrontar la situación” (p.20). Este estudio permite comprender que quienes brindan estas atenciones son principalmente los parientes más cercanos los que se enteran más fácil de lo sucedido y realizan un acercamiento al niño, llegando incluso a asumir el rol de cuidadores. De igual manera, Estrada (2017) propone que los hijos también suelen recurrir a los amigos con la finalidad de realizar actividades de ocio y entretenimiento que les permita distraerse por momentos del ambiente estresante en el que se encuentran.

Mientras algunos menores recurren a las personas cercanas: familiares y amigos en búsqueda de apoyo para sobreponerse al evento estresante por el que atraviesan, otros prefieren alejarse de estas figuras. Es así como optan por no comunicarle a otros la situación de angustia que vivencian y les cuesta recurrir a profesionales que puedan brindarles ayuda (Melgarejo, 2018; Rosales, 2014; Estrada, 2017). Frente a este último aspecto, en este estudio se encontró que algunos adolescentes asistieron al psicólogo por circunstancias concernientes a la ruptura de los progenitores. Cabe resaltar que esta dificultad para abrirse a los demás, sobre todo, cuando implica verbalizar alrededor de experiencias dolorosas e incómodas puede estar relacionada con rasgos de personalidad introvertida que los hijos presentaban antes de la separación.

Para finalizar, siendo la separación de los padres una experiencia en la que los hijos se ven afectados de manera transversal en las áreas emocionales, académicas y sociales, estos al

verse en esta situación agobiante apelan a diferentes estrategias que les faciliten la asimilación, adaptación y elaboración de este evento, principalmente se hace notorio el aprovechamiento de las redes de apoyo, de estas se resalta el acompañamiento brindado por los familiares en este proceso. Por otro lado, también los menores recurren a la búsqueda de los amigos para realizar con ellos actividades de distracción, sin embargo, es de anotar que ciertos jóvenes prefieren aislarse de sus allegados y no comentar con ellos su experiencia.

No obstante, pese a estas acciones existen circunstancias que pueden limitar la habituación a las nuevas dinámicas familiares, estas tienen que ver con la relación parental de carácter conflictiva que se vivencia posterior a la ruptura, problemática en la que resultan involucrados los hijos. Se añade la ausencia afectiva del progenitor no custodio y los cambios constantes de residencia y cuidador, todas estas transformaciones son vividas como múltiples pérdidas, por lo que, conviene preguntarse cómo son vivenciadas estas pérdidas que supone la separación parental.

7.6 Duelo y separación parental: ¿Cómo experimentan los hijos las pérdidas que supone la ruptura?

Desde la teoría psicoanalítica se comprende que toda pérdida de un objeto amado conlleva un proceso de duelo, a través del cual el sujeto puede aceptarla y comprenderla. Para pensar el duelo tomamos como referencia a Sigmund Freud, particularmente desde su texto *Duelo y Melancolía*, en el cual postula que este proceso corresponde a una reacción normal frente a la pérdida de un objeto amado, o a una abstracción equivalente como la libertad, la patria, etc. La pérdida de los objetos de amor puede singularizarse en lo anímico, en una desazón de profundo dolor, cancelación del interés por el mundo exterior, es decir, lo que no tenga relación con el objeto perdido, pérdida de la capacidad de amar, y la desfamiliarización respecto a cualquier trabajo productivo que no se conecte con la persona ausente (Freud, 1917 [1915]). El duelo es posible comprenderlo como el proceso de elaboración por el que atraviesan las personas que han sufrido una ausencia y una pérdida. Este proceso es posible comprenderlo ante diversidad de situaciones que se presentan en la vida, entre ellas la separación parental supone múltiples pérdidas que afectan el equilibrio psíquico de la familia, especialmente el de los hijos, quienes

posterior a este evento enfrentan diversas modificaciones en el estilo de vida y en el afecto que recibían de sus padres. Este sentimiento de pérdida desencadena una serie de manifestaciones emocionales que pueden variar de acuerdo con diferentes factores tales como el tipo de vínculo que se tenía con la persona ausente, los cuidados y atenciones recibidos por sus figuras de amor posterior a la pérdida y la capacidad para elaborar el dolor que esta supone, los cuales pueden vivenciarse de manera diferente y a su vez obstaculizar o posibilitar el trabajo de duelo.

Diversos autores consideran la separación parental como un factor de riesgo para el bienestar psicológico de la familia, puesto que conlleva diversidad de cambios que ocasionan movilizaciones en términos psíquicos para las cuales no siempre se cuenta con los recursos necesarios, Para Mabres, (2014) “el divorcio constituye una experiencia de riesgo que provoca sufrimiento para la pareja y para los hijos por la cantidad de pérdidas que supone” (p. 28). De ello se comprende que, tras la ruptura, además de la presencia constante de uno de los padres, también se pierde la sensación de refugio y contención, y en este sentido, el concepto que se tenía de la familia como una unidad capaz de brindar los cuidados precisos y oportunos también se ve fracturado, así como el ideal de crecer en un hogar con ambos padres y compartir con ellos experiencias que eran importantes dentro este núcleo. De lo anterior se observa que hay pérdidas que no son tangibles, que se ubican en la dimensión intangible y simbólica y que suponen una falta y, por ende, son susceptibles de generar procesos de duelo, pues aquello que en algún momento tuvo un sentido y un valor determinado ya no se encuentra en la misma posición lo que incide en que se ven alteradas las formas de vinculación previas que sostenían un lazo fundamental.

Aunque el divorcio implique ciertas pérdidas, una de las primeras y más importante es la pérdida total o parcial de uno de los progenitores (Pérez et al., 2009), puesto que a partir de ella surgen otras relacionadas con el tipo de cuidados que recibía el hijo, el tiempo compartido en familia, además también vienen acompañadas de cambios de residencia y cuidador, que ocasionan fracturas en los vínculos preestablecidos, por los cuales también se inician procesos de duelo, así lo expresan Pérez et al., (2009), quienes refieren que “las pérdidas inducidas por el divorcio pueden incluir también la pérdida de las rutinas familiares diarias, de símbolos y de tradiciones. A menudo las pérdidas también incluyen la escuela y el estatus socioeconómico” (p.

44). Si bien no es recomendable los movimientos de residencia tras la separación, ya que estas movilizaciones requieren otros procesos de adaptación relacionados con el espacio y tiempo en términos de las rutinas de los hijos, muchas familias cambian de domicilio, lo que ocasiona en los niños dificultades para la tramitación, elaboración y aceptación del evento, pues esto implica mayor esfuerzo para la habituación, en la medida en que deben ingresar a un nuevo colegio, abandonan el barrio y los amigos que allí tenían. Cuando los cambios de hogar son constantes, se evidencia que se presentan mayores dificultades en el área sociales observa, además, que la pérdida del espacio al que se venía acostumbrado puede ser un elemento que dificulta la asimilación del proceso de separación, ya que las redes de apoyo a nivel social también pueden verse afectadas.

Para comprender las manifestaciones del proceso de duelo en la separación parental, resulta importante traer a colación algunos planteamientos de William Worden, quien refiere que cada persona reacciona de manera diferente frente a este proceso debido a los mediadores que se presentan en este, particularmente en el caso de la ruptura de los padres, se evidencia que el principal mediador que se encuentra en este proceso se relaciona con quién era la persona ausente, pues la pérdida de uno de los padres puede ser más fuerte debido a la representación que se tiene de ellos, el vínculo establecido y el afecto que media esta relación, además porque son quienes acompañan a lo largo de proceso de desarrollo, por lo tanto su ausencia puede ser experimentada de manera más intensa.

Teniendo en cuenta lo desarrollado en los capítulos anteriores, donde se comprende que las manifestaciones de la separación parental están dadas por la calidad del vínculo que se tenía principalmente con el padre ausente, y con los niveles de satisfacción del estilo de vida que tenía el niño antes de la ruptura, se presenta el segundo mediador, el cual se refiere a la naturaleza del apego, en este sentido Worden, (1997), argumenta que “la gravedad de la reacción de duelo suele aumentar en proporción a la intensidad de la relación afectiva” (p. 78). Es decir, mientras mayor sea el vínculo con la persona ausente, la intensidad de la pérdida es superior, cuando se presenta de esta forma, surgen manifestaciones emocionales relacionadas con la tristeza y el profundo dolor, aunado a la esperanza constante de que los padres vuelvan a unirse, lo que genera mayores dificultades en el avance del proceso de duelo. Mientras que, cuando el vínculo con la persona

ausente no era tan fuerte o continúa manteniéndose ocasionalmente, las reacciones emocionales suelen ser menos intensas.

La dinámica vincular con la persona perdida sea de manera parcial o total, es importante en el proceso de duelo en la medida en que para algunas personas las necesidades de seguridad y estima eran satisfechas por el sujeto que ya no está, a partir de allí los niños suelen presentar una serie de conductas diferentes, con el objeto de llamar la atención de quien está a su cuidado, “algunos niños se portan mal para ver si se les cuida” (Worden, 1997, p. 262). Estos comportamientos se generan ya que a partir de la pérdida de su objeto de amor, la persona necesita saber que todavía existe alguien que estará a su disposición, por ello, es común que algunos utilicen algunas estrategias para captar la atención y sentir que alguien está pendiente de ellos, por ejemplo, disminución en el rendimiento académico, rebeldía o inicio de conducta callejera, relacionada con escapadas del hogar, permanecer por fuera de este hasta altas horas de la noche y frecuentar espacios como bares, los cuales no son apropiados para los menores, todo esto con el objeto de asegurarse de contar con personas que puedan apoyarlo.

Desde la perspectiva de Worden (1997), el duelo tiene una dimensión social importante en la medida en que el grado de apoyo emocional que recibe el doliente puede contribuir en el proceso de resignificación, en consonancia, el mediador relacionado con las variables sociales es relevante en la experiencia de la pérdida. Este mediador por sí solo no necesariamente acelera el proceso de duelo, sino que, puede ser un elemento que ayude a aliviar las reacciones de este, pues se observa que incluso cuando se ha contado con el apoyo de familiares y amigos, este proceso toma tiempo. En el caso de la vivencia de la separación de los padres, generalmente los hijos recurren a conductas de aislamiento social, siendo más notorio recién ocurre este evento, lo cual suele ser desfavorable para enfrentar las dificultades de este hecho, es posible que este comportamiento se deba a que “los adolescentes que han perdido a un progenitor suelen sentirse diferentes de sus amigos y tienen la sensación de que estos no comprenden lo que supone sufrir esta pérdida” (Worden, 1997, p. 261). Por lo tanto, deciden mantener distancia con ellos, y no expresarles sus emociones, dejan de frecuentar algunos espacios, y procuran permanecer en el hogar, lo cual se convierte en un elemento adverso, en la medida en que, a partir de la separación,

no continúan con el normal desarrollo de su vida, y este evento se transforma en su centro de atención.

La experiencia de pérdida afecta las relaciones sociales en la medida en que ante la inseguridad que deja la ausencia de la persona querida, los menores pueden sentirse desprotegidos e incapaces de establecer nuevas relaciones:

Tal sensación de pérdida lleva a los niños de todas las edades a la conclusión de que las relaciones personales armónicas son irrealizables, y, aún en los casos en que esas relaciones sigan siendo relativamente adecuadas, no hay garantías de que se mantengan en el futuro. (Vallejo et al., 2004, p. 95)

Es decir, esta experiencia tiene influencia en la estructura relacional de los hijos, haciendo que posterior a la ruptura sea difícil mantener las dinámicas vinculares a causa de la inseguridad de la permanencia de las personas significativas, por lo tanto, consideran que las posteriores relaciones que se establezcan también podrán perderlas.

Aunque en algunos casos los hijos puedan percibir que la separación va a ocurrir, cuando esta se produce, siempre hay cierta sensación de irrealidad, al respecto Worden (1997) postula que la primera tarea dentro de un proceso de duelo consiste en aceptar la realidad de la pérdida, es decir, adquirir conciencia de que esta ha sucedido, sin embargo, esto puede tomar algún tiempo durante el cual algunos hijos permanecen en estado de shock, transcurrido un tiempo lógico es posible que las personas se acerquen a la segunda tarea, la cual está relacionada con la elaboración del dolor de la pérdida, ya que para que sea posible tramitar este proceso, es necesario reconocer que es una experiencia dolorosa, algunos hijos suelen negar este tránsito, generalmente restándole importancia a la ruptura de los padres, expresando que son cosas que pasan, razón por la cual no deben sentirse tristes evitando así los pensamientos dolorosos, suele ser común que ante una pérdida inicialmente se presente el mecanismo de la negación, sin embargo, posteriormente según el ritmo subjetivo, la persona podrá expresar sus emociones y sentimientos, y finalmente tramitar el proceso de duelo que requiere la pérdida.

En el proceso de duelo Worden (1997) propone que es importante desarrollar otra tarea y es la de adaptarse a un mundo sin la persona ausente, para muchos hijos suele ser complicado tramitar la falta de uno de sus padres, de los cuidados y las atenciones, sin embargo, es una situación que van asimilando y comprendiendo paulatinamente en la medida en que una vez se reconoce el dolor que se experimenta, se comprende la necesidad de continuar bajo ciertas condiciones, adaptarse a un hogar sin la presencia de uno de sus padres y darse cuenta de que siguen siendo personas valiosas y amadas por otros. Respecto a la última tarea planteada por Worden (1997) es necesario hallar una conexión perdurable con la persona ausente y emprender una nueva vida en ausencia de este. Este momento de un proceso de duelo es posible comprenderlo en el caso de la separación de los padres, en la medida en que ; pasado un tiempo, la mayoría de los hijos logran comprender y atribuir nuevos significados la figura ausente, es decir, ubicarla en un lugar diferente y así reinvertir esta energía en nuevas relaciones, aunque para algunos menores sea complejo continuar sin la presencia de uno de sus progenitores, tras elaborar el duelo, pueden seguir con su vida guardando el lugar que estos tienen como padres.

Con base en lo anterior, es posible comprender que las manifestaciones de la pérdida se presentan de diversas maneras y bajo distintas intensidades, generalmente se encuentra que, tras esta experiencia, los hijos “sienten una gran soledad, desconcierto e ira hacia sus padres, sentimientos que siguen siendo muy poderosos décadas después” (Vallejo, et al., 2004, p. 95). Estas expresiones suelen estar asociadas a las vivenciadas durante el proceso de duelo, siendo más común la tristeza y en algunos casos el desconcierto por no comprender varios aspectos de la separación, por ejemplo, el motivo por el cual esta se presenta. Se observa además que estos sentimientos pueden perdurar a lo largo del tiempo, puesto que, pasados algunos años de la separación, los hijos continúan experimentando profunda tristeza.

Es posible que ciertos niños expresen que la separación de sus padres no ha causado mayores efectos en su vida bajo el argumento de que son cosas que suceden, no obstante, se encuentra que son personas a quienes todavía se les dificulta aceptar la realidad de la pérdida, que corresponde a la primera tarea planteada por Worden, por lo que les resulta difícil elaborar el dolor que esta supone, así que se niegan los sentimientos y bloquean el dolor que conlleva perder un objeto amado, la teoría confirma que “otra manera que tiene la gente de protegerse de la

realidad es negar el significado de la pérdida. De este modo, la pérdida se puede ver como menos importante de lo que en realidad es” (Worden, 1997, p. 58). Además, esto también puede deberse a que el vínculo con el objeto perdido no era fuerte, es decir, cuando las dinámicas familiares eran débiles, es posible que algunas reacciones no se presenten con tanta intensidad.

Para finalizar, se comprende que la experiencia de separación de los padres suscita en los hijos un proceso de duelo, por medio del cual los menores pueden adaptarse, reelaborar las pérdidas tangibles e intangibles y afrontar las transformaciones que supone este evento. Durante el transcurso de este hecho, emergen diversas manifestaciones que van desde la protesta por la ruptura, donde el niño se encuentra en shock, puesto que la amenaza de esta pérdida genera un desbalance a su vida, posteriormente se presenta mayor intensidad en las expresiones emocionales, donde la tristeza, la ansiedad, la soledad y el sentimiento de vacío por el padre ausente se observan de manera frecuente. En este punto los hijos tratan de comprender lo que ha pasado y procuran encontrar respuestas a interrogantes como ¿por qué se separaron? ¿quién tuvo la culpa? de manera que la resolución de estos les permite entender e ir asimilando paulatinamente lo que es la separación, y con ello, aceptar los cambios que esta trae consigo. Este proceso permite a los menores tramitar el duelo que supone la separación, aunque quienes continúan teniendo dudas, y atraviesan este proceso de manera solitaria suelen tener mayores dificultades.

Es necesario anotar que el duelo no solo se desencadena por la pérdida de un objeto amado tangible o intangible o por alguna abstracción que haga sus veces, en el caso de la ruptura los hijos duelen varios elementos, la ausencia de uno de los padres que en ocasiones es total, la disminución de las atenciones que recibía, las dinámicas familiares que se sostenían, el no poder compartir con ambos padres de manera simultánea generalmente en ocasiones especiales. Se duela además el ideal de familia, el ideal de padres, el hogar, el colegio, los amigos, la posición que asume el hijo como miembro de una familia nuclear, se duela la vida antes de la separación. Aunque son múltiples las pérdidas ante las que se hacen procesos de duelo, finalmente, los hijos logran tramitarlas y resignificarlas de manera que les es posible continuar con sus vidas tras estas ausencias, brindando un sentido y un lugar diferente a lo perdido, lo que les permite establecer lazos significativos consigo mismos, con otros, y con la vida.

8 Conclusiones

El objetivo que orientó este estudio fue comprender las implicaciones psicológicas y sociales que tiene la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó. Para ello fue necesario indagar por los aspectos emocionales, cognitivos, conductuales y sociales, considerando los cambios que se presentan en las relaciones establecidas y en el interés por conformar nuevos vínculos. De igual forma, fue importante identificar las transformaciones de las dinámicas familiares, ya que a partir de estas se pueden evidenciar modificaciones en la comunicación, afectividad y continuidad en las actividades rutinarias, las cuales pueden aumentar la intensidad de los efectos de la ruptura.

Se encontró que las reacciones negativas estuvieron relacionadas con las transformaciones en las dinámicas familiares como, por ejemplo, el cambio de residencia y cuidador, lo que a su vez implica modificaciones en los estilos de crianza, limitaciones para la realización de actividades que eran habituales y una pérdida paulatina de la comunicación con el padre que abandona el hogar. En este estudio fue posible comprender que, tras la ruptura, este se ausenta física y afectivamente del niño, dejando de lado así el cumplimiento de sus obligaciones parentales, esta situación origina diversas expresiones emocionales tales como tristeza, llanto, ansiedad, sentimiento de soledad, sensación de vacío y abandono. Aunado a estas manifestaciones emocionales se evidencia el aumento de las necesidades afectivas, ante las cuales es importante el acompañamiento y la red de apoyo conformada por familiares y amigos a lo largo de este proceso y en el desarrollo vital.

Es posible señalar, que la manera en la que se presenta la separación tiene incidencia en la intensidad de los efectos que emergen de esta, de modo que, cuando está mediada por el conflicto generalmente los hijos suelen verse involucrados y por tanto es posible que los niños sientan que deben elegir a uno de los padres aun cuando quisieran compartir con ambos. Además, bajo estas dinámicas problemáticas, es común que los progenitores realicen comentarios despectivos el uno del otro, lo que incita a que los menores hagan valoraciones negativas y positivas de cada uno de ellos, lo cual puede generar fracturas en el vínculo con quien se asume tiene mayores responsabilidades frente a la ruptura.

La fractura de los vínculos con las personas significativas puede generar dificultades en la valoración que cada niño crea de sí mismo, viéndose reflejado en la capacidad para establecer nuevas relaciones sociales, puesto que están mediadas por la creencia de que no es merecedor del amor, en la medida en que pueden llegar a considerar que todos los lazos afectivos son inestables y susceptibles de romperse nuevamente. Debido a esto, los adolescentes pueden crear barreras con la intención de no experimentar nuevamente una pérdida en términos relacionales, así pues, fue notorio en algunos casos, el aislamiento social, la pérdida del interés por conformar nuevos lazos afectivos y compartir espacios con amigos, por lo que, es común encontrar el abandono parcial y/o total de las actividades de esparcimiento, como el juego. Además, entre las reacciones en el área social, se destaca el inicio de conductas de rebeldía expresadas en la negativa de atender las órdenes de uno de los padres y salir del hogar sin autorización de ellos.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el colegio también es un espacio de socialización, se observan dificultades en el área educativa, relacionadas con la disminución en el desempeño académico evidenciado en la pérdida de materias y reprobación del año escolar. Regularmente estas implicaciones están relacionadas con las manifestaciones emocionales propias del proceso que atraviesan, las cuales suelen originar desmotivación, reducción del interés y la atención. Sumando a ello que, en los casos en que el niño cambia de residencia y también de institución educativa, se requiere mayor esfuerzo adaptativo al nuevo entorno, a las metodologías de enseñanza empleadas allí, a la socialización con nuevos compañeros de estudio y docentes que acompañan su proceso de formación.

Así pues, la separación parental es sentida y vivida como un hecho disruptivo debido a las múltiples implicaciones que genera en las diversas esferas de la vida del sujeto y las transformaciones que resultan de ella, es por esto que recién se presenta la ruptura, los hijos la nombran como un acontecimiento doloroso que ocasiona profunda tristeza, en su mayoría suelen valorarlo como un cambio drástico especialmente en el proyecto de vida en tanto se ven modificados los planes que se tenían a futuro. Sin embargo, pasado un tiempo de esta los menores logran aceptarla como un hecho que valoran de manera positiva en la medida en que puede suponer la finalización de las dinámicas conflictivas previas y mejorar el clima y bienestar al interior del hogar.

Si bien este estudio se preguntó por las implicaciones psicológicas y sociales que tiene la separación parental en los adolescentes, en el desarrollo del proceso investigativo emergieron asuntos relacionados con la fractura del vínculo de los hijos con el padre no custodio, las múltiples pérdidas tangibles e intangibles que esto representa y su consecuente proceso de duelo. En relación con estos aspectos se encontró que tras la ruptura, regularmente la relación entre padres e hijos se ve afectada en gran medida, puesto que posterior al distanciamiento físico de uno de ellos, es notable una paulatina ausencia afectiva que se refleja en el incumplimiento de las responsabilidades parentales, tales como el acompañamiento a lo largo del proceso de desarrollo, lo que incluye una disminución en las visitas y en las llamadas, lo que es interpretado por los hijos como abandono, falta de interés y cariño.

La separación de los padres representa múltiples pérdidas para los hijos, entre ellas la disminución e intermitencia del cariño y el cuidado recibido por su progenitor ausente, la pérdida de la posición y el lugar que se asume como hijo de una familia nuclear, el ideal de familia, las dinámicas familiares que se sostenían antes donde era posible compartir con ambos padres de manera simultánea. Todas estas pérdidas son susceptibles de desencadenar procesos de duelo ante los cuales las personas transitan por diversos momentos y tareas -como se señaló con William Worden-, las cual permiten al hijo aceptar, asimilar, adaptarse y transformar su vida de acuerdo con los recursos internos, externos y los apoyos que encuentra en su medio. La consideración de estos aspectos le permite al sujeto elaborar paulatinamente las pérdidas tangibles e intangibles y hacerles frente a las vicisitudes de la ruptura. Se evidenció que por lo general, tras el divorcio los adolescentes atraviesan por las distintas etapas que tiene la experiencia de perder, es común que en primera instancia se encuentren en shock, no comprendan lo que sucede y les resulte difícil aceptar la realidad del evento, además experimentan algunas reacciones emocionales relacionadas con la ansiedad, la tristeza, la soledad y el sentimiento de vacío por la ausencia del objeto de amor, y aunque es notorio el anhelo de que los padres vuelvan a estar juntos, luego de la elaboración del dolor que supone este hecho, logran tramitar y resignificar este proceso de tal forma que sea posible continuar con la vida posterior a estas ausencias, ubicándolas en un lugar diferente que les permita reestablecer el contacto consigo mismos y con el mundo que los rodea.

9 Límites y recomendaciones

En este apartado se describen las situaciones que se presentaron en el desarrollo de esta investigación, que representaron un límite. Así mismo, se exponen algunas recomendaciones para futuros investigadores, padres en proceso de divorcio y divorciados, las cuales surgen a partir de la realización de este estudio.

Entre los límites cabe destacar que en la fase de recolección de la información en campo, se agendaba una cita con las personas que previamente aceptaron participar en el estudio, sin embargo, en varias ocasiones, algunos de ellos cancelaban la reunión y, en ciertos momentos la colaboración en la investigación, lo que generó retrasos en la recogida de los datos, debido a que surgía la necesidad de reprogramar la entrevista y en otros casos, contactar a nuevas personas para realizar nuevamente el proceso.

Por otro lado, todas las adolescentes que aceptaron participar en esta investigación fueron mujeres, en este sentido, hubiese sido valioso contar con población masculina puesto que, esto podría evidenciar si existe alguna diferencia frente a las implicaciones psicológicas y sociales que experimentan hombres y mujeres que vivencian la separación de los padres, debido a ello, se sugiere que futuras investigaciones tomen en cuenta ambas poblaciones.

En esta misma línea, se recomienda emplear otro tipo de técnicas aparte de las entrevistas semiestructuradas, como por ejemplo, las historias de vida, ya que brindan la posibilidad de involucrar a personas que fueron cercanas al evento que se pretende estudiar, tales como padres, abuelos y tíos quienes generalmente suelen acompañar en el proceso de crianza y por su cercanía pueden observar las reacciones que presentan los hijos respecto a la separación parental, de modo que, pueden aportar información valiosa, sobre todo en los casos en los que los menores no logran recordar toda su experiencia respecto a la ruptura.

En vista de los temas que van emergiendo en los encuentros con los participantes, se van identificando nodos ante los cuales resulta importante profundizar para adquirir una mayor comprensión del objeto de estudio. Sin embargo, en esta investigación debido a los tiempos

institucionales no fue posible llevar a cabo un segundo momento de recogida de información. De esto se deriva la recomendación de fomentar estudios en los que se pueda contar con más tiempo para generar varios encuentros con las personas y adquirir más información que enriquezca la comprensión de la problemática estudiada.

De otro lado, es importante anotar que esta investigación deja tres vías abiertas que pueden ser tenidas en cuenta en futuros estudios, la primera de ellas está relacionada con uno de los efectos a nivel conductual, se destaca que posterior a la separación de los padres los niños pueden presentar comportamientos adultificados, debido a que esta situación solo se evidencia en uno de los casos estudiados no fue posible ampliar la información, por lo tanto, se sugiere que para próximas investigaciones se indague más sobre esta reacción y las implicaciones en las relaciones sociales.

La segunda vía se refiere a las estrategias que favorecen la adaptación de los hijos a la ruptura parental, se pudo observar que generalmente los estudios se centran en los efectos que emergen en los menores a raíz de la separación y pocos se preguntan por los mecanismos que estos emplean para sobrellevar este proceso. Debido a que en esta investigación se rescatan algunos, sería conveniente indagar mucho más sobre estas herramientas dado que pueden proporcionar una base para diseñar algunas formas de intervención.

La tercera, apunta a uno de los hallazgos de esta investigación, si bien este estudio no se preguntó directamente por la fractura del vínculo con el padre no custodio posterior a la separación, a partir de los resultados se observa que es común la ausencia física y afectiva de quien abandona el hogar. En este sentido, cabe preguntarse por los motivos por los cuales luego de la ruptura los progenitores que no ejercen la custodia dejan de asumir las obligaciones parentales ¿sería posible hablar de un divorcio con los hijos?

De acuerdo con los hallazgos de este trabajo, surgen algunas sugerencias para los padres. Como se mencionó en apartados anteriores, la separación parental conlleva diversas transformaciones en las dinámicas familiares, particularmente en la relación entre el padre que abandona el hogar y el hijo, dada esta situación se recomienda poder garantizar la continuidad del

vínculo con el progenitor no custodio, con el objetivo de atenuar las consecuencias emocionales de su ausencia, creando canales de comunicación constante para favorecer la permanencia de este lazo afectivo.

En aras de facilitar el sostenimiento de esta relación, resulta valioso que el padre custodio evite acciones que limiten el ejercicio de los deberes parentales del otro progenitor, puesto que esto puede alterar de manera significativa la adaptación de los hijos a la separación. En este sentido, es oportuno que se establezcan acuerdos frente a los estilos de crianza y la responsabilidad económica que cada uno debe asumir, procurando que la calidad de vida a la que el menor venía habituado no se vea afectada.

En este orden de ideas, se recomienda evitar exponer a los menores a los conflictos parentales, puesto que se ha encontrado que este aspecto aumenta la intensidad de los efectos que produce la separación, alrededor de estas dinámicas conflictivas. Al respecto, es importante ser prudentes en la realización de comentarios despectivos entre progenitores, ya que esto podría generar problemas de lealtades para los hijos. En esta misma línea, es conveniente prevenir situaciones en las que los hijos deban elegir a uno de los padres, evitando en el niño la sensación de tener que dividirse para compartir con ambos.

Finalmente, dentro del proceso de separación es fundamental informarles a los hijos sobre la ruptura y las modificaciones que surgirán con esta, por medio de un lenguaje que sea apropiado para la edad que el menor tenga, respondiendo de manera clara a las preguntas que provengan del niño sin necesidad de profundizar en asuntos de la intimidad de la pareja, ni buscar culpables, además es conveniente legitimar las emociones de los hijos y brindarle apoyo durante esos momentos. Se añade que, cuando se establece una nueva relación es apropiado conversar con los niños sobre la presencia de otro miembro en la familia, de modo que se facilite el proceso de asimilación y aceptación de los cambios que supone la llegada de esta persona al hogar.

Referencias

- Alcaldía de Apartadó. (2016). *Plan de desarrollo territorial 2016-2019*. <https://bit.ly/3fBoPQM>
- Alcívar, E. M, Romero, S. A., e Intriago Y. A. (2019). Separación parental y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. www.eumed.net/rev/caribe/2019/12/separacion-parental.pdf
- Arce, R., Novo, M., & Carballal, A. (2003). Sensibilización acerca de las consecuencias negativas que provoca el conflicto interparental sobre los hijos. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación*, 10(8), 219-228. <https://bit.ly/2Rav1pJ>
- Arch, M. (2010). Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guarda y custodia. *Papeles del Psicólogo*, 31(2), 183-190. <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1845.pdf>
- Arica, R. D. (2015). *Afrontamiento de los hijos frente al divorcio de sus padres* [Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Machala, Ecuador]. <http://186.3.32.121/handle/48000/4240>
- Barros, A. C. (2012). *Efectos psicológicos que produce la separación de sus padres en niños/as del Instituto Médico Tierra Nueva en el periodo 2011-2012* [Tesis de pregrado, Universidad Central de Ecuador, Quito]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/2117>
- Bengoechea, P. (1992). Un análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos. *Psicothema*, 4(2), 491-511. <http://www.psicothema.com/pdf/847.pdf>
- Bolaños, I. (2000). *Estudio descriptivo del Síndrome de Alienación Parental en procesos de Separación y Divorcio. Diseño y aplicación de un programa piloto de Mediación*

- Familiar* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España].
<https://www.tdx.cat/handle/10803/4733?show=full>
- Bolívar, P. M. (2016). *Los niños ante la ruptura parental* [Tesis de pregrado, Universidad de Granada, España]. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/46215>
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Barcelona, España: Paidós Psicología Profunda.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida* (5ª ed.). Madrid, España: Ediciones Morata, S.A.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego* (1ª ed.). Madrid, España: Paidós Psicología Profunda.
- Cantón, J., Cortés M. D., & Justicia, M. D. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2(3), 47-66.
<https://www.masterforense.com/pdf/2002/2002art16.pdf>
- Castells, C. P. (2013). El hijo de padres separados. *Pediatría Integral*, 17(10), 671-677.
<https://bit.ly/3c7xjgv>
- Cifuentes, C. (2009). *Estudio sobre el impacto de la separación de los padres en sus hijos, en el Jardín Infantil Cafam del municipio de Cajicá* [Tesis de pregrado, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia]. <https://bit.ly/3yTNPu8>
- Cifuentes, O., & Milicic, N. (2012). Crisis en la infancia: ¿qué piensan, sienten y dicen los niños sobre la separación de sus padres?. *Revista Universitas Psychologica*, 11(2), 469-480.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v11n2/v11n2a10.pdf>
- Cruz, G., & De la Rocha, D. (2018). *Estilos de afrontamiento al estrés ante el divorcio de los padres en los adolescentes de 13 a 15 años que asisten a la consulta de la Unidad de Apoyo Emocional de Profamilia, San Francisco de Macorís, enero-agosto 2018* [Tesis de

maestría, Universidad Abierta Para Adultos, República Dominicana].
<http://rai.uapa.edu.do:8080/xmlui/handle/123456789/554>

De la Torre, J. (2005). Las relaciones entre padres e hijos después de las separaciones conflictivas. *Apuntes de Psicología*, 23(1), 101-112.
<http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/83/85>

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167. <http://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n7/v2n7a9.pdf>

Durán, A. D, Medina, A., González, N. I., & Rolón, I. (2007). Relación entre la experiencia de la separación parental y la construcción de un proyecto de vida del joven y la joven universitarios. *Universitas Psychologica*, 6(3), 713-725.
<https://www.redalyc.org/pdf/647/64>

EL TIEMPO. (2019). *Las ciudades donde más se casan y se divorcian los colombianos*.
<https://bit.ly/3yRkqkA>

Escamilla, A. L. (1999). Los hijos del divorcio. *Archivos de Investigación Pediátrica de México*, 2(6), 209-214. <https://bit.ly/2RQx42B>

Escapa, S. (2017). Los efectos del conflicto parental después del divorcio sobre el rendimiento educativo de los hijos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 158, 41-58.
doi:10.5477/cis/reis.158.41

Espinar, I. (2009). Las rupturas familiares en la salud mental de los y las adolescentes. *Revista de Estudios de Juventud*, 2(84), 27-46. <https://bit.ly/3c9IbKN>

Estrada, M. F. (2017). *Estrategias de afrontamiento en adolescentes con padres separados o divorciados* [Tesis de pregrado, Universidad Rafael Landívar, Guatemala].
<http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2017/05/42/Estrada-Maria.pdf>

Fabra, M. R., & Mejía, S. (2019). *No siempre es" hasta que la muerte los separe" transformaciones de las relaciones familiares después de un proceso de divorcio* [Tesis

- de pregrado, Universidad de Antioquia, Colombia].
<http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16168>
- Fariña, F., & Arce, R. (2006). El papel del psicólogo en casos de separación o divorcio. *Psicología forense: Manual de Técnicas y Aplicaciones*, 246-271. <https://bit.ly/2R8kb3o>
- Fariña, F., Novo, M., Arce, R., & Seijo, D. (2002). Programa de intervención “ruptura de pareja, no de familia” con familias inmersas en procesos de separación. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2(3), 67-85. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2516707>
- Fariña, F., Seijo, D., & Vázquez, M. J. (2003). Entrenamiento en estrategias de afrontamiento de la ilusión de reconciliación con menores inmersos en procesos de separación conyugal. *Revista Galego-portuguesa de Psicología e Educación*, 10(8), 175-184. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1038954>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2005). *Definición de la infancia*. <https://www.unicef.org/sowc05/spanish/childhooddefined.html>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2011). *Estado mundial de la infancia 2011*. https://www.unicef.org/SOWC_2011_Main_Report_SP_02092011.pdf
- Freud, S. (1917 [1915]). Duelo y Melancolía. En *Obras Completas, Tomo XIV* (235-255). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fuster, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de EAFIT.
- García, W. L., & Ruíz, C. J. (2010). *Efectos psicológicos en niños de 5-10 años afectados por la separación de sus padres* [Tesis de pregrado, Universidad de San Carlos, Guatemala]. <http://www.repositorio.usac.edu.gt/12649/>

- Giovanazzi, S., & Linares, J. (2007). Dinámicas relacionales parentales en torno a los hijos en el proceso de separación conyugal. “El síndrome del juicio de Salomón”. *Sistemas Familiares y Otros Sistemas Humanos*, 23(1), 64-73. <https://bit.ly/2R7PDie>
- Gómez, C., Lopera, E, N., & Rodríguez, A. (2020). Separación conyugal, efectos en la salud mental de los hijos. *Poiésis*, (38), 107-129. <http://dx.doi.org/10.21501/issn.1692-0945>
- Gómez-Ortíz, O., Martín, L., & Ortega-Ruíz, R. (2017). Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil. *Pensamiento Psicológico*, 15(2), 67-78. doi: 10.11144/Javerianacali.PPSI15-2.cpda
- Gonzáles, R. L., & Reyes, J. D. (2018). *Afrontamiento en adolescentes frente a la separación de sus padres en una institución educativa nacional – Monsefú 2017* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque, Perú]. <http://repositorio.unprg.edu.pe/handle/UNPRG/2607>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México: Mcgraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V
- Jaramillo, L. (2007). Concepciones de infancia. *Zona Próxima*, (8), 108-123. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/viewFile/1687/1096>
- Knobel, M. (1989). El síndrome de la adolescencia normal. En Aberastury, A., y Knobel, M. *El síndrome de la adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico* (11-49), Buenos Aires, Argentina: Paidós Educador.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación*, (7), 19-39. <https://bit.ly/3pacvdK>
- Leal, N. (2003). El método fenomenológico: principios, momentos y reducciones. *Revista Electrónica de Investigación Científica, Humanística y Tecnológica*, 1(2), 51-61. <https://bit.ly/2R8BgKv>
- Ley 1090 de 2006. (2006, 6 de septiembre). Congreso de la República. Diario oficial No 46.383. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1090_2006.html

- Ley 1098. (2006, 8 de noviembre). Congreso de la República. Diario Edición Oficial de la República de Colombia, Bogotá D.C. <https://bit.ly/3uz0LT7>
- Mabres, M. (2014). El divorcio de los padres y su repercusión en los hijos. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 57, 27-33. <https://bit.ly/3g2Rcq2>
- Marín, S. Y. (2018). *Impacto biopsicosocial en niños y niñas a raíz de la separación de sus padres* [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia, Arauca-Colombia]. Recuperado de <https://repository.ucc.edu.co/handle/20.500.12494/6078>
- Martínez, F. J. (2001). Ruptura familiar. *Revista de Educación*, (325), 79-92. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=19404>
- Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Iraurgi, I., e Iriarte, L. (2009). Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos. Síntesis de resultados de una línea de investigación. *La Revue du Redif*, 2, 7-18. <https://bit.ly/34voCZg>
- Martinón, J. M., Fariña, F., Corras, T., Seijo, D., Souto, A., & Novo, M. (2017). Impacto de la ruptura de los progenitores en el estado de salud física de los hijos. *European Journal of Education and Psychology*, 10(1), 9-14. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1888899216300204>
- Mayorga, C., Godoy, M. P., Riquelme, S., Ketterer., L., & Gálvez, J. L. (2016). Relación entre Problemas de Conducta en Adolescentes y Conflicto Interparental en Familias Intactas y Monoparentales. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 107-122. doi: 10.15446/rcp.v25n1.48705
- Melgarejo, D. J. (2018). *Afrontamiento del adolescente frente a la separación de sus padres en la Institución Educativa Coronel José Gálvez Comas, 2018* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo, Perú]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/27951>
- Molina, N. P. (2018). Aspectos éticos en la investigación con niños. *Ciencia y Tecnología para la Salud Visual y Ocular*, 16(1), 75-87. <https://doi.org/10.19052/sv.4348>

- Morales, C., & Ventura, M. (2016). Apoyo inseguro ansioso ambivalente en niños y niñas cuyos padres están en un proceso de separación ambigua con dinámicas de triangulación y conflictos de lealtades. *Psiquiatría y Salud mental*, 2(1), 19-29. <https://bit.ly/3p86oXc>
- Muñoz-Ortega, M. L., Gómez-Alaya, P. A., & Santamaría-Ogliastri, C. M. (2008). Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Universitas Psychologica*, 7(2), 347-356. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v7n2/v7n2a04.pdf>
- Novo, M., Arce, R., & Rodríguez, M. J. (2003). Separación conyugal: Consecuencias y reacciones postdivorcio de los hijos. *Revista Galego-portuguesa de Psicología e Educación*, 8(10), 197-204. <https://bit.ly/3fYb5P7>
- Núñez, C. S., Pérez, C., & Castro, M. (2017). Consecuencias del divorcio-separación en niños de edad escolar y actitudes asumidas por los padres. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 33(3), 296-309. <https://bit.ly/3yUa2bu>
- Ocampo, J. (2013). Bioética y psicología clínica: reflexiones. *Anales Médicos de la Asociación Médica del Centro Médico ABC*, 58(4), 253-259. <https://www.medigraphic.com/pdfs/abc/bc-2013/bc134f.pdf>
- Oliva, E., & Villa, V. J. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10(1), 11-20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5995439>
- Orgilés, M., & Samper, M. D. (2011). El impacto del divorcio en la calidad de vida de los niños de 8 a 12 años de edad en la provincia de Alicante. *Gaceta sanitaria*, 25(6), 490-494. <http://scielo.isciii.es/pdf/ga/v25n6/original7.pdf>
- Orgilés, M., Espada, J. P., & Méndez, X. (2008). Trastorno de ansiedad por separación en hijos de padres divorciados. *Psicothema*, 20(3), 383-388. <http://www.psicothema.com/pdf/3496.pdf>

- Otea, A. (2020). *Cuidado compartido de los hijos en situaciones post-divorcio: experiencias en Aragón* [Tesis de doctorado, Universidad de Zaragoza, España]. <https://zaguan.unizar.es/record/94496>
- Pabón, M., & Ruíz, D. (2017). *Estudio clínico de casos en niños de 7 a 10 años con dificultades comportamentales y académicas cuyos padres se separaron en la primera infancia* [Tesis de maestría, Universidad del Norte, Colombia]. <https://bit.ly/2RRLCPy>
- Pallares-Guillen, L. F., & Urango-Tapia, M. (2018). *Consecuencias psicológicas en niños y niñas tras la separación o divorcio de los padres, en Colombia* [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia, Arauca, Colombia]. <https://bit.ly/3vyjAqJ>
- Pérez, C., Davins, M., Valls, C., & Aramburu, I. (2009). El divorcio: una aproximación psicológica. *La Revue du Redif*, 2, 39-46. <https://bit.ly/2SN7o6N>
- Pineda, Y. P. (2018). *El divorcio consensual notarial y sus necesarias reformas* [Tesis de maestría, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador]. <https://bit.ly/34yDPbR>
- Pizarro, A. D. (2015). *Carencia afectiva del adolescente en situación de divorcio* [Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Machala, Ecuador]. <http://186.3.32.121/handle/48000/4168>
- Ramírez, M., Botella, J., & Carrobles, J. A. (1999). Creencias infantiles sobre la separación parental. *Psicología Conductual*, 7(1), 49-73. <https://bit.ly/2SH8TUc>
- Ramos-Ardila, A., & Quintero-Lindarte, R. (2019). *Implicaciones de la separación en hijos de padres separados* [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia, Arauca, Colombia]. <https://repository.ucc.edu.co/handle/20.500.12494/8957>
- Resolución 8430. (1993, 4 de octubre). Ministerio de Salud de la República de Colombia, Santafé de Bogotá D.C. <https://bit.ly/3yN8f8p>

- Roizblatt, A., Leiva, V. M., & Maida, A. M. (2018). Separación o divorcio de los padres. Consecuencias en los hijos y recomendaciones a los padres y pediatras. *Revista Chilena de Pediatría*, 89(2), 166-172. DOI: 10.4067/S0370-41062018000200166
- Romero, F. (2007). La construcción social de la parentalidad y los procesos de vinculación y desvinculación padre-hijo. El papel del mediador familiar. *Ciencias psicológicas*, 1(2), 119-132. <https://www.redalyc.org/pdf/4595/459545424002.pdf>
- Rosales, A. (2014). *Emociones que presentan los niños de 10 a 12 años de edad a raíz del divorcio de sus padres* [Tesis de pregrado, Universidad Rafael Landívar, Guatemala]. <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2014/05/42/Rosales-Andrea.pdf>
- Ruíz, D. (1997). Los hijos y la ruptura matrimonial. *Estudios de Juventud*, 97(39), 67-79. <http://www.injuve.es/sites/default/files/Revista39-5.pdf>
- Sánchez, T. (2017). *Consecuencias del divorcio en los hijos. La necesidad de una nueva forma de intervenir: El trabajo conjunto de abogado y psicólogo* [Tesis de maestría, Universidad Complutense de Madrid, España]. <https://bit.ly/3fRsw3G>
- Seijo, D., Novo, M., Carracedo, S., & Fariña, F. (2010). Efectos de la ruptura de los progenitores en la salud física y psicoemocional de los hijos. *Revista Galega de Cooperación Científica Iberoamericana*, (19), 16-21. <https://bit.ly/3uxCfBG>
- Serrano, J. A. (2006). Impacto psicológico del divorcio sobre los niños. *Revista de Psicología de la Universidad Católica de Argentina*, 2(3), 28-54. <https://bit.ly/3p7uRvA>
- Superintendencia de Notariado y Registro. (2021). *Aproximadamente 34 mil parejas se casaron en 2020, mientras más de 16 mil se divorciaron.* <https://www.supernotariado.gov.co/portal&298.html>
- Tapiero, A. (2001). Los principios bioéticos: ¿se aplican en la situación de enfermedad terminal? *Anales de Medicina Interna*, 18(12), 650-654. <https://bit.ly/3vGF8Bp>

-
- Triana, B., Castañeda, P. J., & Correa, N. T. (2006). La atribución de causas a la ruptura de pareja. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 477-486. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832312040.pdf>
- Valdés, A. A., Martínez, E. A., Urías, M., e Ibarra, B. G. (2011). Efectos del divorcio de los padres en el desempeño académico y la conducta de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(2), 295-308. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29222521006.pdf>
- Vallejo, R., Sánchez-Barranco, F., & Sánchez-Barranco, P. (2004). Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (92), 91-110. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352004000400006
- Worden, J. W. (1997). *El tratamiento del duelo. Asesoramiento Psicológico y Terapia* (4^a ed.). Barcelona, España: Paidós.
- Zúñiga, A., & Bermúdez, M. D. (2010). *Efectos de la separación de los padres sobre la adaptación de la conducta, el autoconcepto y la ansiedad en adolescentes salvadoreños* [Conferencia]. I Congreso Internacional Psicología y Educación, El salvador. <https://bit.ly/3wQrdZZ>

Anexos

Anexo 1. Sistema de categorías inicial

Las preguntas correspondientes a la entrevista semiestructurada, están orientadas a los objetivos planteados para esta investigación.

Tabla 1

Sistema de categorías

| Objetivo | Preguntas |
|---|--|
| Describir el impacto psicológico que genera la separación de los padres en los adolescentes. | ¿Cuál fue su reacción tras la separación de sus padres? ¿Cómo se sintió emocionalmente durante y después de la separación de sus padres? ¿Cómo era su estado de ánimo la mayor parte del tiempo luego de que ocurriera la separación de sus padres? ¿Percibió algún cambio con relación a la atención que recibía de sus padres? ¿Cuáles? |
| Identificar los efectos sociales que se generan en los adolescentes a raíz del proceso de separación de los padres. | ¿Qué cambios experimentó en su vida en general producto de la separación de sus padres? ¿De qué manera incidió la separación de sus padres su interés por las actividades que solía realizar habitualmente? ¿De qué forma influyó la separación de sus padres en las relaciones con sus amigos? ¿Qué cambios experimentó en la escuela después de la separación de sus padres? ¿Cómo influyó la separación de sus padres en el establecimiento de nuevas relaciones? |
| Analizar los significados atribuidos por los hijos frente al proceso de separación de los padres. | ¿De qué manera describiría la experiencia de la separación de sus padres? ¿Cuáles cree usted que fueron las razones por las que sus padres se separaron? ¿Qué piensa en la actualidad sobre la separación de sus padres? ¿Cómo se manifestó el apoyo de las personas cercanas a usted en el |

| | |
|---|--|
| | <p>proceso de separación de sus padres? ¿Quiénes lo apoyaron?</p> |
| <p>Identificar los cambios que se presentan en las dinámicas familiares a raíz de la separación parental.</p> | <p>¿Cómo fue la relación con sus padres antes de la separación? ¿Cómo fue la relación con sus padres durante la separación? ¿Cómo fue la relación con sus padres después de la separación? ¿Cuáles fueron los cambios que se presentaron en el estilo de crianza luego de que la separación se produjera? Luego de que sus padres se separaran, ¿qué cambios experimentó con relación a las figuras de autoridad? ¿Qué cambios se generaron en las relaciones con sus familiares a partir de la separación de sus padres?</p> |

Anexo 2. Formato de consentimiento informado

Implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó

Identificación de los investigadores

La investigación “Implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó” es realizada por Valentina Chalarca Ardila, identificada con cédula de ciudadanía N° _____ de _____, Adriana Lucía González Pino, identificada con cédula de ciudadanía N° _____ de _____ y John James Valencia Escobar, identificado con cédula de ciudadanía N° _____ de _____, quienes son estudiantes de VIII semestre del programa de psicología de la Universidad de Antioquia.

Introducción

A usted señor(a) _____ se le solicita el permiso para el menor del que usted es responsable y a quién se le ofrece la posibilidad de participar en la investigación “Implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó”, a realizarse durante el periodo 2020 a 2021. Usted debe saber que la participación es de carácter voluntario, además la información aportada será utilizada solamente con fines académicos y, por último, se aclara que no se entregará ningún beneficio económico por participar en la investigación.

Información de la investigación

La investigación es realizada en el marco de trabajo de grado del programa de psicología, y busca comprender las diversas implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó.

Procedimiento: para llevar a cabo la recolección de la información en esta investigación, se hará uso, en primera instancia, de la entrevista semiestructurada, que tendrá una duración aproximada de 1 a 1 hora y 30 minutos, y será grabada, este tipo de entrevista es un instrumento que tiene como fin la comprensión de la perspectiva de la experiencia del participante, de sus sentimientos y emociones; en ella, el adolescente podrá hablar libremente del evento. Por lo que se abordará la vivencia de la separación parental desde la mirada del menor.

Por último y no menos importante, al final se hará un encuentro con el entrevistado para socializar los resultados de la investigación.

Beneficios: teniendo en cuenta, que no se hará un reconocimiento económico, el beneficio radica en que el caso servirá para aportar a la producción de nuevo conocimiento que permite comprender los efectos que puede generar en los hijos la separación de los padres y, de esta manera, se contribuya a la comprensión del tema en el contexto, convirtiéndose esta investigación en fuente de información bibliográfica para las instituciones e investigadores interesados en seguir indagando por este fenómeno.

Responsabilidades que asumen los investigadores frente a los riesgos que pueda generar la participación en la investigación: debido al carácter íntimo que tiene el tema de la investigación, en algunos casos, es posible que se generen malestares emocionales e incomodidad, debido a las cuestiones tratadas, sin embargo, los investigadores, como psicólogos en formación, cuentan con los elementos básicos para generar espacios de contención y dado el caso, podrán remitir a otros profesionales.

Esta investigación contempla los parámetros establecidos en la Resolución N° 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, la cual establece las normas para la investigación en el área de la salud, la Ley 1090 del 2006—Código Deontológico y Bioético en Psicología— que reglamenta el ejercicio de la profesión y establece los parámetros éticos que se deben cumplir y la Ley 1098 del 2006, Código de Infancia y Adolescencia, en el que se reglamenta la protección a los niños, niñas y adolescentes.

Reserva de la información y secreto profesional: la información recogida será guardada bajo confidencialidad, lo que indica que, esta información no será divulgada, sino que, será utilizada sólo con fines académicos, es decir, para la realización de informes, artículos y en el trabajo de grado propiamente dicho; además no se usarán los nombres reales de los participantes por lo que se emplearán códigos o pseudónimo con el fin de cumplir con el principio de confidencialidad y sigilo profesional.

Finalmente, como participantes pueden solicitar, tanto la grabación de las entrevistas como las transcripciones de estas, en caso de que así lo deseen.

Anexo 3. Consentimiento informado para padres de menores de edad

Implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó

Después de leer la información respecto a la investigación “Implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó” y de haber resuelto mis dudas e inquietudes con los investigadores, manifiesto que yo: _____, decido aprobar el permiso al menor _____ del que soy responsable, para formar parte de la investigación como participante. Autorizo a los investigadores a usar la información recogida sobre la temática abordada en los encuentros.

Firmo este documento de CONSENTIMIENTO INFORMADO en presencia de los investigadores y doy fe de mi libre decisión para aprobar el permiso y que el menor pueda participar de esta investigación y manifiesto que no ha habido ningún tipo de presión o coacción para aprobar el permiso de participación en la investigación; además, dicha decisión la tomo en pleno uso de mis facultades mentales.

Firma del responsable legal:

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____

Firma de los investigadores:

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____

Firma del testigo:

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____

Anexo 4. Asentimiento informado para menores de edad

Implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó

Después de obtener la autorización de mi representante legal y de leer la información respecto a la investigación “Implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó” y de haber resuelto mis dudas e inquietudes con los investigadores, manifiesto que yo: _____, decido formar parte de la investigación como participante. Autorizo a los investigadores a usar la información recogida sobre la temática abordada en los encuentros.

Firmo este documento de ASENTIMIENTO INFORMADO en presencia de los investigadores y doy fe de mi libre decisión para participar de esta investigación y manifiesto que no ha habido ningún tipo de presión o coacción para aprobar el permiso de participación en la investigación; además, dicha decisión la tomo en pleno uso de mis facultades mentales.

Firma del participante:

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____

Firma de los investigadores:

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____

Firma del testigo:

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____

Anexo 5. Consentimiento informado para jóvenes mayores de edad

Implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó

Después de leer la información respecto a la investigación “Implicaciones psicológicas y sociales de la separación de los padres en adolescentes del municipio de Apartadó” y de haber resuelto mis dudas e inquietudes con los investigadores, manifiesto que yo: _____, decido formar parte de la investigación como participante. Autorizo a los investigadores a usar la información recogida sobre la temática abordada en los encuentros.

Firmo este documento de CONSENTIMIENTO INFORMADO en presencia de los investigadores y doy fe de mi libre decisión para participar de esta investigación y manifiesto que no ha habido ningún tipo de presión o coacción para aprobar el permiso de participación en la investigación; además, dicha decisión la tomo en pleno uso de mis facultades mentales.

Firma del participante:

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____

Firma de los investigadores:

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____

Firma del testigo:

Nombre: _____ Firma: _____
 Cédula de ciudadanía N° _____ de: _____
 Firmado en _____ el día ____ del mes _____ del año _____